

## PRESENTACION

El Concilio ha determinado que se dé fácil acceso a los fieles a la Sagrada Escritura y los católicos de América Latina han recogido el desafío. Se multiplican por todas partes los círculos bíblicos, las comunidades eclesiales de base centradas en la Sagrada Escritura, los celebradores de la Palabra, los movimientos de renovación...

Las Iglesias locales organizan su pastoral bíblica para orientar este movimiento, y la catequesis debe renovarse para aportar desde los comienzos de la formación cristiana los hábitos y criterios necesarios para una buena asimilación de la Palabra. El Sínodo de Obispos de 1977 destaca: "En toda catequesis integral hay que unir siempre de modo inseparable el conocimiento de la palabra de Dios, la celebración de la fe en los sacramentos y la confesión de fe en la vida cotidiana" (n. 11, retomado en DP 999).

La revista MEDELLIN ha reunido en este número las reflexiones de varios catequetas de América Latina sobre LA BIBLIA EN LA CATEQUESIS.

En la parte documental, hemos recogido varios textos del magisterio del último cuarto de siglo. En ellos se respira el aire tonificante insuflado por Pío XII a los biblistas católicos con su liberadora encíclica *Divino Afflante Spiritu*. Se omite la constitución dogmática *Dei Verbum* del Concilio Vaticano II por ser un texto muy conocido que todos tienen a mano. Pero reunimos en forma cómoda otros textos importantes de difícil acceso.

Agradecemos el permiso especial concedido por el P. Henri CAZELLES, p.s.s., secretario de la Pontificia Comisión Bíblica, para publicar por primera vez en castellano el notable documento de dicha Comisión sobre *Biblia y Cristología*, y su permanente interés por América Latina.

THE HISTORY OF THE  
CITY OF BOSTON

FROM THE FIRST SETTLEMENT IN 1630  
TO THE PRESENT TIME

BY  
JOHN H. COOK

VOLUME I

THE FOUNDING OF THE CITY  
AND THE EARLY PERIOD

1630-1680

## Biblia y Catequesis

Luiz Alves de Lima

¿Por qué la Biblia es la fuente principal de la catequesis? Esta es la primera pregunta propuesta a nuestra reflexión por el *Instrumento de Trabajo de la Primera Semana Brasileña de Catequesis*. ¿Por qué esta pregunta? Porque tradicionalmente la fuente principal de nuestra catequesis en el pasado ha sido, en general, el texto de catequesis, o simplemente el catecismo. La catequesis renovada, a la siga de toda la renovación de la Iglesia, procura volver a las fuentes. De acuerdo al pensamiento actual de la Iglesia, es la Biblia, leída en el contexto de la vida, a la luz de la tradición y del magisterio de la Iglesia (DP 1.001; cfr. CT 27) el libro por excelencia de la catequesis (cfr. *Catequese renovada* 87-88; 154-155; 176).

Hay todavía otra pregunta relacionada con ésta. Si la catequesis se debe inspirar en el proceso de la Revelación, ¿cuáles son los pasos utilizados preferentemente por Dios y cómo utilizarlos en la catequesis? <sup>1</sup>.

Para comprender el lugar de la Biblia en la catequesis y el valor de la pedagogía de Dios, es decir, de los pasos utilizados por Dios en la educación de su pueblo, necesitamos reflexionar sobre la Palabra de Dios. ¿Qué es esta palabra? ¿Cómo se comunicó Dios a los hombres? ¿Dónde la encuentra? ¿Qué relación hay entre la Palabra de Dios y la catequesis? <sup>2</sup>.

Muchas veces observamos una separación entre Fe y Vida, separación entre el mensaje evangélico que la catequesis procura transmitir y la realidad de la vida con sus problemas y situaciones (cfr. "Catequese Renovada" 26, 2º item). Puede atribuirse la causa de esto a una falsa comprensión de lo que es la Revelación de Dios, como si fuese sólo un conjunto de doctrina y conocimientos que debemos aprender. Si eso es la Revelación, entonces la catequesis también será simplemente una transmisión de doctrinas. Pues bien esas ideas hay que superarlas. Es lo que la Iglesia nos propone principalmente en la Constitución Dogmática *Dei Verbum* del Concilio Vaticano II. Haremos pues una reflexión sobre la Revelación a partir de este documento y de *Catequese Renovada*.

<sup>1</sup> CNBB, Setor Catequese, *Primeira Semana Brasileira de Catequese, Instrumento de Trabalho*, n. 1. Brasília 1985, pp. 9-10.

<sup>2</sup> Este asunto fue tratado por todos los grandes documentos sobre la catequesis después de Vaticano II, particularmente por *Catequese Renovada-orientações e conteúdo*, (CNBB 1983) n. 33-89; 152-157; 175-176 y *Líneas comunes de Orientación para la Catequesis en América Latina* (CELAM 1985) n. 1-43. De una manera mucho más amplia, profunda y científica este tema está tratado en la obra de Emilio ALBERICH, *Catequesis y Praxis Eclesial*, Madrid, Central Catequística Salesiana, 1983.

## 1. Dios se ha querido revelar a los hombres

La palabra "revelación" expresa un gran dato de nuestra fe: Dios se dio a conocer, entró en nuestra historia, en nuestra vida, habló con nosotros. Este es el gran misterio: Dios, infinitamente santo, poderoso, diferente de todo lo de este mundo, se dignó mostrarse a nosotros para manifestar su amor.

Creemos que la creación ya es una revelación de Dios. Ella fue un acto de amor hacia nosotros en Jesucristo (cfr. Cl 1, 16-17). Pero además de manifestarse a través de la creación, quiso Dios revelarse más expresamente mediante un pueblo escogido, y principalmente a través de Jesucristo. ¿Cuál es el objeto de esta Revelación? Muchos piensan que Dios hizo revelar algunas "verdades" sobre El. También eso es cierto; sin embargo el objeto verdadero y principal de la Revelación, es decir, aquello que Dios hizo en primer lugar manifestar al entrar en la caminata de la humanidad fue a Sí mismo, su amor su designio de salvación, su voluntad de comunicarnos su vida. El objetivo de la Revelación de Dios es hacer que todos los hombres entren en comunión con El, y seamos, como dice la Biblia sus hijos y participantes de su divinidad (cfr. Jn 3,1; 2 Pe 1,4). Todo esto está bien resumido en las siguientes palabras de *Dei Verbum*: "quiso Dios, con su bondad y sabiduría, revelarse a sí mismo y manifestar el misterio de su voluntad (cfr. Ef 1,9): por Cristo, la Palabra hecha carne, y con el Espíritu Santo, pueden los hombres llegar hasta el Padre y participar de la naturaleza divina" (n. 2).

Por la Revelación sabemos que Dios habla a los hombres, pero su comunicación no es simplemente verbal; al contrario, asume la profundidad de un encuentro personal; es una revelación de persona a persona, una comprensión entre amigos en vista de su unidad profunda, esto es, una comunión: "En esta revelación, Dios invisible, movido de amor, habla a los hombres como a amigos, trata con ellos para invitarlos y recibirlos en su compañía (*Dei Verbum*, 2).

## 2. Dios se revela por palabras y acciones

Si Dios habla a los hombres, ¿qué lenguaje usa? Entre nosotros hablar es pronunciar palabras. Pero hay otras maneras de comunicarse. "Muchas veces un gesto dice más que muchas palabras" (*Catequese Renovada*, 34). Y así fue como Dios se reveló: a través de palabras pronunciadas por los Profetas en su nombre, a través de acciones, gestos, acontecimientos. Esto significa que son auténtica *Palabra de Dios*, acontecimientos históricos tales como la liberación del pueblo judío de la esclavitud egipcia (Exodo), la larga experiencia en el desierto, la conquista de la tierra santa, en fin, toda la historia del pueblo de Dios en el Antiguo Testamento, la vida e historia de Jesucristo y de la comunidad cristiana primitiva en el Nuevo Testamento.

Necesitamos entender que en la Biblia el vocablo que indica la "Palabra de Dios" es *dabar*. Pues bien, este término, en hebreo, la lengua del

Antiguo Testamento, además de significar la palabra propiamente dicha, significa también el hecho, o acontecimiento, o evento, las realizaciones históricas. El Concilio Vaticano II dice que en la Revelación, hechos y palabras están íntimamente unidos. Esto significa que las palabras de los profetas iluminan y aclaran los acontecimientos y que los acontecimientos corroboran las enseñanzas y las verdades transmitidas por las palabras (cfr. *Dei Verbum*, 2). En la vida de Jesús esto está muy claro: Jesús empezó a hacer y enseñar (cfr. Hch 1,1); ahí están los hechos (hacer) y las palabras (enseñar). Jesús revela la palabra de Dios a través de sus actitudes, comportamiento, acciones (milagros), gestos en favor de los más pobres y marginados; al mismo tiempo sus palabras (enseñanzas, parábolas) iluminaban sus gestos, sus acciones. Y los hechos maravillosos que hacía daban autoridad a sus palabras: "habla como quien tiene autoridad y no como los fariseos" (Mr 1,22; Mt 7,29; Lc 4,32).

### 3. Jesucristo centro de la Revelación

La más alta expresión de la palabra de Dios es Jesucristo. El mismo es la Palabra: es llamado "el Verbo de Dios". Cuando San Juan dice: "el Verbo se hizo carne y habitó entre nosotros" (Jn 1,14), está afirmando que la propia palabra de Dios se hizo para nosotros acontecimiento histórico, persona. Dios entró en nuestra historia para caminar con nosotros. Dios quiso revelarse a nosotros de este modo bien concreto, vivencial e histórico. Después de habernos hablado de diversos modos con los profetas nos habló por medio de su Hijo, que es la irradiación de su gloria y expresión exacta de su ser (cfr. He 1,1-3). Este es el misterio de la Encarnación, principio fundamental de la catequesis. Así como Dios nos habló asumiendo nuestra realidad humana, también toda catequesis deberá asumir la realidad concreta de cada catequizando para revelarles el amor de Dios en Jesucristo.

Jesucristo, por venir de junto al Padre para vivir con nosotros, puede revelarnos en plenitud la vida y el amor de Dios (cfr. Jn 6,46; 7, 28s; 8,55; 17,21). Por eso se lo llama "el Revelador del Padre", la plenitud de la Revelación, (cfr. *Dei Verbum*, 4). No tenemos otro camino para conocer y vivir la vida de Dios a no ser por Jesucristo. El es el "camino, verdad, y vida" (Jn 14,6). Después de Jesús no podemos esperar ninguna revelación más por parte de Dios. Ya todo fue revelado en él (cfr. *Catequese Renovada*, 51). Por eso decimos que Jesucristo es la Palabra escatológica, es decir, última, suprema y definitiva, punto culminante de la manifestación de Dios y de su proyecto de salvación para los hombres. El Concilio Vaticano II advierte: "La verdad profunda de Dios y de la salvación del hombre que transmite dicha revelación, resplandece en Cristo, mediador y plenitud de toda la revelación (*Dei Verbum*, 2).

El documento *Catequese Renovada* llama la atención sobre el modo como Jesús nos revela al Padre: "de nuevo encontramos la presencia de acontecimientos y palabras estrechamente unidos. Su encarnación, su vida terrena, especialmente su muerte y resurrección son hechos en que la fe reconoce a Dios que se revela y comunica" (n. 51).

Como dijimos, Jesús se comunicó con nosotros a través de sus acciones, gestos, actitudes, principalmente los milagros o signos maravillosos que realizaba, y también con palabras, enseñanzas, doctrinas. Este es también el camino de nuestra catequesis: en primer lugar debe haber testimonio de la fe, es decir, una vivencia concreta del Evangelio y después la palabra, la doctrina, el mensaje. Son dos elementos inseparables de la revelación de Dios y también de la catequesis: deben estar bien unidos en la educación de la fe. Veamos cómo se expresa *Catequese Renovada* en la tercera parte, cuando habla de la Verdad sobre Jesucristo: A las palabras anunciadoras del hombre nuevo y de la sociedad nueva y de crítica profética a la estructura socio-religiosa de su tiempo, Jesús unió hechos. Jesús realiza milagros como señales de ser efectivamente el Mesías, el Liberador. Palabras, actitudes y acciones de Jesús muestran, pues, que el reino de Dios ya llegó. En Jesús, Dios estaba presente venciendo al demonio y creando un hombre nuevo en un mundo nuevo" (n. 191).

#### 4. Un pueblo hace la experiencia de Dios

Otro elemento importante en la Revelación y por consiguiente, para la catequesis, es la dimensión comunitaria. Esto significa que la Revelación se dio a una comunidad, al pueblo de Israel, y en el Nuevo Testamento, a la comunidad cristiana primitiva que tenía al frente a Jesucristo y a los Apóstoles. Muchos piensan que la Revelación se hizo a los profetas y apóstoles y que éstos transmitieron después al pueblo las verdades de la Revelación. Pues bien, la Biblia muestra que la Revelación de Dios ocurrió dentro del caminar de un pueblo. Al vivir este pueblo su historia (luchas, derrotas, historias, sufrimientos, alegrías, luchas y fiestas) fue descubriendo dentro de esta experiencia que Dios se manifestaba misericordiosamente. Los profetas (Moisés, David, Elías, Isaías, Amós, etc.) y los apóstoles también formaban parte del pueblo y con este pueblo caminaban. Por tener una experiencia más profunda de Dios, indicaban a todo el pueblo la presencia de Dios en los acontecimientos y en su voluntad. Por eso, ellos pronunciaban la Palabra de Dios. Jesucristo fue el gran profeta que, viviendo nuestra realidad, pronunció de una manera total y definitiva esta palabra de Dios. Por eso, la comunidad que nace de él y que él constituyó, esto es, la Iglesia, es la verdadera y única portadora de esta Palabra. De ahí viene la importancia de la comunidad, o de la dimensión comunitaria de la catequesis para poder vivir y anunciar la palabra de Dios. Nuestra catequesis es auténtica Palabra de Dios si se realiza en la comunidad local (CEB, parroquia, grupo, movimiento, etc.) y en comunión con toda la gran comunidad eclesial frente a la cual están los obispos y el Papa.

La comunidad cristiana y con ella la catequesis, deben descubrir en el mundo de hoy los acontecimientos en los "signos de los tiempos" la voluntad de Dios. Dios reveló su voluntad y sus caminos dentro de la vida concreta de un pueblo, de una comunidad. Particularmente Dios se hizo presente y manifestó su amor por nosotros en la vida de un hombre, el hombre Jesús de Nazaret. Esto significa que la Revelación se presenta no como si estuviera totalmente exterior al hombre, sino como fruto de

una manifestación de Dios bien dentro de la experiencia humana, es decir, de la vivencia de todas las realidades de la existencia (cfr. *Catequese Renovada*, 68-70). De hecho, hay una profunda unidad entre la experiencia humana y la Revelación de Dios, aunque la Revelación vaya mucho más allá de lo que los hombres podrían esperar de una salvación de Dios. El don de la vida divina que se nos dio en Jesucristo supera largamente cualquier cosa que podamos desear: "la salvación que Jesucristo nos propone sobrepasa con mucho la redención del pecado. Mediante ella se cumple el plan de Dios, que quiere comunicarse con nosotros en Jesús, con tal plenitud, que excede toda expectativa humana, es decir, en Jesucristo todos somos llamados a participar de la propia vida divina por el Espíritu Santo, y de aquella "cristificación" del cosmos y de la historia que Dios pensó desde el comienzo del mundo" (*Catequese Renovada*, 186).

En este punto quisiéramos esclarecer dos dimensiones muy importantes de la revelación: primera, ella ocurrió dentro de la historia, de la caminata de una comunidad (dimensión comunitaria); segunda, no existe hoy verdadero anuncio de la Palabra de Dios si no se realiza dentro de una comunidad de fe y siempre referido a la existencia humana, como clave de interpretación de nuestros problemas, con la promesa de una salvación que sobrepasa nuestros anhelos y se proyecta para el futuro (dimensión histórica y al mismo tiempo escatológica de la catequesis).

##### 5. La pedagogía de Dios

Para que nuestra catequesis se inspire en el concepto renovado de Revelación del Concilio Vaticano II, necesitamos hablar todavía del proceso por el cual Dios se dio a conocer: ¿cómo lo hizo? ¿qué pasos dio? A este Proceso lo llamamos "pedagogía de Dios" (cfr. *Dei Verbum*, 15; *Catequese Renovada*, 40-44).

a) La Revelación fue ante todo un proceso, un caminar. Para un proceso se necesita tiempo. El caminar de la vida de un pueblo dura años, siglos, generaciones. Todo el Antiguo Testamento está ahí para decírnoslo y atestiguar este proceso, este caminar de un pueblo, guiado por el Espíritu Santo, en dirección a la Revelación Plena de Jesucristo. "Estos libros, aunque continen elementos imperfectos y pasajeros, nos enseñan la pedagogía divina" (*Dei Verbum*, 15).

Esta pedagogía significa que Dios respeta nuestro modo humano de ser. Somos seres limitados pequeños. Necesitamos un proceso lento y permanente para crecer. A veces pensamos que Dios está lejos de nosotros, pero somos nosotros los que nos apartamos de El. Tenemos dificultades: nuestro pecado y nuestra flaqueza nos apartan de Dios pero él es paciente y misericordioso, espera nuestra conversión. Durante casi 20 siglos Dios, maestro y educador, fue guiando al pueblo de Israel para que recibiera su palabra hecha carne, Jesucristo. Israel fue un pueblo testarudo (cfr. Dt 31,27; Hch 7,51), tal como nosotros todavía hoy. ¡Qué paciencia la de Dios! Toda la Biblia nos muestra esta paciencia amorosa, que debe ser también una de las características de nuestra catequesis.

La pedagogía divina nos muestra también que El no quiso comunicarse de una vez sino gradualmente y por etapas (cfr. *Catequese Renovada*, 41). Estas etapas se iban revelando a medida que el pueblo tenía capacidad de comprenderlas. Así vemos que Dios en su pedagogía, respeta el ritmo y el proceso de cada uno para llegar a la fe, sea una persona, sea una comunidad. También la catequesis debe recorrer este camino con paciencia y con respeto al caminar de cada uno: el buen catequista, a ejemplo de la pedagogía divina, sabe esperar el momento dado a cada uno para creer sin violentarse ni usar violencia con nadie.

Las *Líneas comunes de orientación para la catequesis en América Latina* describen así esta pedagogía de Dios y de la catequesis: "Esta pedagogía pide que el hombre actúe frente a Dios con entera libertad".

Toda actitud ha de ser resultado de una opción libre; sólo en la libertad plena tiene valor la adhesión al Señor, lejos de toda presión o avasallamiento que destruye lo más sagrado que hay en el hombre. El Dios libre al llamar, quiere encontrarse con alguien libre al responder. Sólo en el encuentro de libertades se puede gestar el diálogo de amor liberador.

Dios ofrece con amor lo que tiene reservado al hombre; el amor mismo es su don; El mismo es el amor; esto podría llamarse el alma de la pedagogía divina.

Amor que humaniza, dignifica; que hermana y promueve; amor que personaliza y orienta las mejores energías espirituales en el sentido de la vocación personal y comunitaria, que cada uno posee en el designio de Dios.

Amor que convoca y crea grupos, comunidades y pueblo.

Amor que se entrega hasta la muerte de cruz.

La Pedagogía de Dios apela a lo mejor que hay en cada hombre. Cree sin medida en las posibilidades de cambio que existen en la persona. Su esperanza en el hombre es inagotable. No cesa de confiar en su capacidad para encontrar respuestas y rumbos que lo lleven a realizar su destino en el mundo y en la historia.

Lo considera capaz de asumir riesgos; lo ve con poder de hacer rupturas y acoger dolores; le reconoce suficiente capacidad para ser fiel. Y cuando alguien se resiste a creer, no lo desprecia ni lo humilla, porque las resistencias que surgen, a nadie quitan su dignidad humana ni el derecho que tiene a que se le respete.

La Catequesis sabe que sólo nutriéndose de esta Pedagogía de Dios será capaz de trazar los auténticos derroteros que eduquen en la fe. Por eso se consagra a la meditación de la Tradición y la Escritura para aprender de ella la pedagogía que conjuga en un solo acto la fidelidad al hombre con la fidelidad a Dios" (n. 128-131).

b) La pedagogía divina respeta el lenguaje de las culturas. La Revelación de Dios en la historia jamás se encuentra en estado químicamente puro. Esto significa que ella se nos transmite a través de la vida



y cultura de un pueblo. Esta fue la pedagogía de Dios. Revelarse respetando nuestro modo humano de ser, nuestra cultura.

Dios habló un lenguaje humano, comprensible para el hombre de la época y de aquella cultura. Al revelarse al interior de la vida y de la historia, la palabra de Dios se reviste de los rasgos culturales, de las situaciones y de los tiempos en que se hace presente. Por eso en la Biblia tenemos multitud de lenguajes y de géneros literarios como un retrato de la vida y de la cultura del pueblo: en la Biblia hay "doctrina, historias, proverbios, profecías, cánticos, salmos, lamentaciones, cartas, sermones, meditaciones, filosofías, romances, canciones de amor, biografías, genealogías, poesías, parábolas, comparaciones, tratados, contratos leyes para la organización del pueblo, leyes para el buen funcionamiento de la liturgia; cosas alegres y cosas tristes; hechos verdaderos y hechos simbólicos; cosas del pasado, cosas del presente y cosas del futuro... La Biblia es tan variada como variada es la vida del pueblo"<sup>3</sup>.

El modo de pensar y actuar de los pueblos orientales, principalmente semitas, como era el pueblo hebreo, su lenguaje, costumbres, tradiciones, etc. fueron el vehículo e instrumento de la manifestación de Dios. Así, vemos cómo la palabra de Dios se encarna en la palabra del hombre que responde con su fe y expresa esta fe en un lenguaje muy humano sin dejar de ser divino. La palabra de Dios efectivamente nos llega siempre a través de la conciencia de las personas y de los grupos, de comunidades que manifiestan y expresan su fe en esta palabra. Así pues, la palabra de Dios se revela en un diálogo resultante del encuentro de Dios con el hombre que oye y responde, reflexiona y proclama su experiencia con sus palabras humanas. De este modo, la palabra de Dios se mezcla con la palabra del hombre de una manera inseparable.

La consecuencia para nuestra catequesis es clara. Según el modelo del proceso y pedagogía de Dios, la catequesis deberá ser también una palabra encarnada en las situaciones históricas, en las culturas, en el modo de ser de cada grupo o comunidad. A partir del Sínodo de 1977 sobre la catequesis, toda la Iglesia insiste en el problema de la *inculturación en la educación de la fe*. Es un desafío para nosotros. Poco o ningún efecto tendrá una catequesis si llega a ser mera repetición de doctrinas en un lenguaje incomprensible para el hombre de hoy. Ciertamente, la catequesis es enseñanza, exhortación, proclamación y profesión de fe, oración y testimonio pero todo esto hay que hacerlo esforzándose por interpretar nuestra existencia, nuestros problemas, nuestro caminar y expresándolo en nuestro lenguaje de hoy. Este es el desafío del principio de interacción: la fe, la palabra de Dios debe iluminar, cuestionar nuestra realidad; a su vez, nuestra vida, nuestra manera de ser, nuestros problemas, deben influir en las formulaciones de la fe, es decir, debemos expresar la fe y formularla de acuerdo a nuestra manera de ser, a nuestra cultura, a nuestros problemas.

---

<sup>3</sup> Carlos MESTERS. *Flor sin defensa. Una explicación de la Biblia a partir del pueblo*. Bogotá CLAR 1987, p. 19.

El catecismo tradicional con su lenguaje doctrinario no siempre consiguió hablar de modo que el pueblo comprendiera. En este sentido, la Biblia usa un lenguaje más directo y más ligado a la vida. Esto es lo que dice *Catequese Renovada*; "el pueblo que no consiguió unir muchas veces el catecismo con la vida, consigue unir la Biblia con lo cotidiano" (n. 291).

En América Latina, particularmente en Brasil, ya conseguimos hacer esto en algunos lugares, particularmente en las CEB que procuran vivir su fe en la palabra de Dios bien unida a la vida. También las Campañas de Fraternidad han conseguido vivir esta pedagogía de Dios en la medida en que consiguen iluminar un determinado problema de nuestra realidad a la luz de la palabra de Dios. Al mismo tiempo todo esto se piensa, se expresa, se canta, se reza, se reflexiona, se comunica a todo el Brasil con un lenguaje bien nuestro, bien brasileño, bien inculturado. Esto vale principalmente para los cantos, liturgias, círculos bíblicos y otros subsidios de la Campaña de la Fraternidad.

Por supuesto habría mucho que decir sobre la pedagogía de Jesús en el Evangelio. El es el Maestro supremo de esta pedagogía de Dios, modelo de todo catequista.

#### 6. La Biblia, libro de la fe

Con todo lo dicho hasta ahora, no está todavía respondida la primera pregunta: ¿por qué la Biblia es la fuente principal de la catequesis? Sin embargo ya pusimos el cimiento para la respuesta y en parte ya respondimos la segunda cuestión. En definitiva, ¿por qué la Biblia se ha convertido en el libro por excelencia de la educación de la fe? Es necesario ver cuál es el papel de la Biblia en la Revelación, cómo fue escrita, qué valor le damos.

Todos sabemos que la Biblia contiene la palabra de Dios y que fue divinamente inspirada por el mismo Dios (cfr. 2 Ti 3,16), teniendo al Espíritu Santo como autor principal (2 Pe 1,21). Pero, a propósito de la inspiración de la Biblia y de su composición, muchos se engañan: algunos piensan que la Biblia cayó lista del cielo; otros se imaginan que los autores sagrados actuaban pasivamente, es decir, oían una palabra de la misma boca de Dios o de un ángel, y transcribían lo que iban oyendo. Veamos lo que dice *Catequese Renovada*: conocemos la acción divina en el curso de la historia por el testimonio de la Sagrada Escritura: ella contiene el relato de los acontecimientos salvíficos y palabras proféticas por los cuales Dios se revela y da sentido a toda nuestra historia... Toda la Biblia es la narración, bajo la inspiración del Espíritu Santo, de las experiencias concretas de un pueblo en busca de Dios y de la acción de ese Dios revelándose a este pueblo" (n. 175-176). Es muy importante para la catequesis saber que ante todo la Biblia narra experiencias de Dios que tuvieron personas, comunidades y particularmente el pueblo de Israel sintiéndolo en sus vidas. La Biblia es, por tanto, un libro profundamente vital y no tanto doctrinal. Narra acontecimientos de la vida con toda su complejidad, sus alegrías y dolores, virtudes y pecados, aciertos y engaños,

altibajos, marcados siempre por la presencia de Dios. "Cuenta los hechos del modo como fueron recordados por el pueblo. Historias de gente que procura convertirse y ser hermanos. Historias de gente oprimida que procura liberarse. Es el relato del caminar de un pueblo en busca de Dios.

También hoy la catequesis quiere guiar a los cristianos en busca de Dios. Dios sigue manifestándose en nuestra vida, en nuestra realidad. Nuestra experiencia de Dios se funda en la experiencia que el pueblo de Israel (Antiguo Testamento) y particularmente el hombre Jesús de Nazaret y la comunidad cristiana primitiva (Nuevo Testamento) tuvieron de Dios. Los relatos de los acontecimientos, reflexiones, doctrinas, mensajes que dan fundamento a nuestra fe están en la Biblia. Por eso la Biblia pasa a ser la fuente principal de la búsqueda de Dios, de la experiencia de Dios en nuestra vida, de la educación de la fe, de la catequesis.

Muchas personas, antes y especialmente después de ser escrita la Biblia, tuvieron experiencias profundas de Dios y las dejaron escritas. Pero nosotros creemos que la Biblia fue inspirada por el Espíritu Santo y contiene todo aquello y sólo aquello que es necesario para nuestra salvación (cfr. *Dei Verbum*, 11). Decimos que la experiencia bíblica, particularmente la vida, pasión, muerte y resurrección de Jesús es la experiencia que fundamenta nuestra fe. Decimos también que esta fue la "Revelación Constitutiva", es decir la que constituyó a la Iglesia. La Iglesia una vez fundada y consolidada no necesita ya de nuevas experiencias ni de nuevos libros sagrados. Por eso ya no se sigue escribiendo la Biblia. Con la muerte de los apóstoles, testimonios de la resurrección (cfr. Hch 1,8-22) y columnas de la Iglesia (Gá 2,9), termina la Revelación Constitutiva.

Debemos sin embargo atender a otro elemento. Jesús no nos dejó ningún escrito. Nos dejó una comunidad viva, la Iglesia (cfr. *Catequese Renovada*, 57). Pues bien, la Biblia no es sino el libro que relata las experiencias de una comunidad: tanto la comunidad antigua (pueblo de Israel) como la nueva (nuevo pueblo de Dios, la Iglesia). Si la Iglesia escribió la Biblia, sólo podemos entenderla bien unidos a esta Iglesia. La Biblia pierde mucho de su valor fuera de la comunidad en que se escribió.

Necesitamos, pues, aclarar otros dos conceptos importantes para comprender la Biblia y la catequesis: el concepto de Tradición y el de Magisterio (cfr. *Dei Verbum*, 7-10; *Catequese Renovada*, 57-62). El pueblo de Dios (Israel y la Iglesia) primero vivió una profunda experiencia de Dios, la expresó en relatos que al principio se iban comunicando oralmente de padres a hijos, de generación en generación, y solo después comenzaron a escribirse esos relatos. Así, los evangelios, que narran el mensaje de Jesús hecho de acontecimientos (principalmente su pasión, muerte y resurrección) y de enseñanzas (sus discursos y parábolas) antes de ser escritos fueron objeto de la catequesis de la Iglesia primitiva que reelaboró y reinterpretó las palabras y hechos de la vida de Jesús. Estas catequesis se pusieron por escrito después. La Tradición es este mensaje vivo que la Iglesia posee, transmite y perpetúa, progresando siempre "en la comprensión de la doctrina, en la vivencia de la caridad y en la edificación de la sociedad, manteniendo el evangelio vivo y eficaz" (*Catequese Reno-*

vada, 59). "Esta Tradición apostólica va creciendo en la Iglesia con la ayuda del Espíritu Santo" (*Dei Verbum*, 8).

La Biblia nació de esta tradición y es parte suya dentro de la Iglesia. Más aún, en virtud de esta misma tradición fue que la Iglesia estableció la lista auténtica o canon de los libros sagrados.

Hay una profunda unidad entre Tradición y Sagrada Escritura. Dice el Vaticano II: La Tradición y la Escritura están estrechamente unidas y compenetradas; manan de la misma fuente, se unen en un mismo caudal, corren hacia el mismo fin. La Sagrada Escritura es la palabra de Dios, en cuanto escrita por inspiración del Espíritu Santo. La Tradición recibe la palabra de Dios, encomendada por Cristo y el Espíritu Santo a los Apóstoles, y la transmite íntegra a los sucesores, para que ellos, iluminados por el Espíritu de la verdad, la conserven, la expongan y la difundan fielmente en su predicación. Por eso la Iglesia no saca exclusivamente de la Escritura la certeza de todo lo revelado. Y así ambas se han de recibir y respetar con el mismo espíritu de devoción" (*Dei Verbum*, 9).

Jesús dejó a los apóstoles al frente de su Iglesia como cabezas de la comunidad. Ellos y sus actuales sucesores (los obispos en comunión con el Papa) poseen un carisma especial del Espíritu Santo en vista de un servicio a la palabra de Dios. Es el Magisterio de la Iglesia al cual corresponde la interpretación auténtica de la Tradición y de la Escritura, como también su correcta encarnación en las diversas culturas y en las diferentes etapas de la civilización. El Magisterio de la Iglesia, ejercido en humilde espíritu de servicio y comunión eclesial y auténticamente comprendido, no tiene que ver nada con una dictadura intelectual o imposición arbitraria. Al contrario, sus intervenciones son directivas que guían al pueblo de Dios en su continua búsqueda y caminar. Está al servicio de los hombres (cfr. *Líneas Comunes*, 38).

La Biblia pasa a ser auténtico Libro de la Fe dentro de todo este contexto de Comunidad, Tradición y Magisterio. Ella es la fuente donde se inspira y de donde fluye la vivencia de nuestra fe, nuestro caminar hacia Dios. Ella es la Palabra de Dios escrita para nosotros. Es una palabra transmitida, vivida, leída e interpretada por generaciones y generaciones de cristianos, que debe hoy adquirir una novedad para el hombre moderno porque se la anuncia en este determinado contexto social e histórico. "Hay que leer la Biblia como principal fuente de la fe en el contexto de la vida aunque a la luz de la Tradición y del Magisterio, que son la garantía para nosotros de una correcta interpretación" (*Catequesis Renovada*, 176).

La catequesis renovada se caracteriza por el uso continuo de las Sagradas Escrituras como fuente principal del crecimiento en la fe. Es el libro por excelencia, por encima de cualquier otro libro o fuente. En algunas religiones (como entre musulmanes) la educación de la fe se hace únicamente por la lectura de sus textos sagrados, sin mediación de un "catecismo". Ciertamente, no podemos despreciar el valor del "texto de catequesis" por ser una conquista de nuestra religión. Pero esto no significa dejar de lado la fuente principal de la catequesis que es la Biblia. Toda verdadera catequesis es una introducción a la lectura y comprensión de

la Biblia. Ella debe enseñar a leer e interpretar la Sagrada Escritura tanto personalmente como en grupo y en la Liturgia (cfr. *Catequese Renovada*, 87-89).

### 7. La catequesis como Ministerios de la Palabra

La catequesis se presenta en la Iglesia como un auténtico servicio a la Palabra de Dios. Será infiel a su misión si no proclama continuamente la Palabra de Dios. "El catequista se dedica de modo específico al servicio de la Palabra, haciéndose portavoz de la experiencia cristiana de toda la comunidad (*Catequese Renovada*, 145).

Debe notarse que el catequista no es un simple repetidor de doctrinas o un profesor como cualquier otro. La matemática o la geografía que enseña un profesor no tiene nada que ver con la vida del profesor. No pasa lo mismo con la catequesis. El catequista está profundamente involucrado en lo que transmite y enseña. Necesita comunicar una experiencia de Dios, la Palabra de Dios vivida, reflexionada y expresada hoy, en su situación determinada.

El catequista se parece mucho en su misión a los profetas bíblicos. ¿Quiénes eran ellos? Eran personas que vivían en medio de su pueblo, tenían una experiencia más profunda de Dios, percibían más claramente los caminos y las acciones de Dios y procuraban guiar al pueblo por donde Dios quería, iluminados con un don especial de Espíritu Santo. Hacían esto a través de exhortaciones, instrucciones, denuncias de los yerros y pecados, crítica de los abusos y, sobre todo, a través del anuncio de una promesa de salvación por parte de Dios. Su palabra era realmente Palabra de Dios.

Hoy también el catequista es un profeta, auténtico portador de la Palabra de Dios para sus hermanos en la fe. El procura, a la luz de la Biblia y de las enseñanzas de la Iglesia, llevar a sus catequizandos por los caminos de Dios de una manera bien vital. El ayuda a los catequizandos a hacer una experiencia de Dios que se reveló antiguamente y que sigue revelándose hoy. Por eso, la catequesis es realmente la Palabra de Dios pronunciada hoy. En la catequesis efectivamente "resuena" esta palabra divina (cfr. *Catequese Renovada*, 31).

Si esto es así, esta palabra de Dios anunciada en la catequesis contiene todas las características de la Palabra de Dios contenida en la Revelación Constitutiva y descrita en los párrafos anteriores. A lo largo de esta exposición ya hemos sacado algunas conclusiones de esta verdad. Ahora vamos a profundizar un poco más algunos aspectos.

a) *La catequesis es ante todo la expresión de Dios que quiere revelarse y darse a los hombres.* Por tanto, es una acción más divina que humana. Traduce la acción de Dios que continúa revelándose hoy a los hombres. Este es un gran misterio: Dios quiere entrar en comunión con el hombre. La catequesis es instrumento y signo de este encuentro que tiene lugar en lo más profundo de los corazones. Por eso nunca podrá

ella reducirse a la comunicación fría de algunas nociones, conceptos y hechos. Ella debe poseer todo el calor y la vida que tenía la palabra de Dios en la boca de los profetas.

b) *La catequesis posee el poder y la fuerza de la palabra de Dios.* Si la palabra de los profetas tenía el poder de transformar los corazones y de orientar a los hombres hacia Dios, ¿por qué nuestra catequesis hoy es tan ineficaz? Es que confiamos muchas veces en nuestras pobres fuerzas y no en la fuerza y eficacia de la palabra de Dios? Muy bien dice el documento de Medellín: "en nuestra misión pastoral confiaremos ante todo en la fuerza de la Palabra de Dios" (documento 14, n. 14). Es preciso demostrar que nuestra catequesis participa del dinamismo de la Palabra de Dios.

c) *La catequesis eclesial se realiza bajo la acción del Espíritu Santo.* En la Sagrada Escritura el primer inspirador es el Espíritu Santo. Es el "autor principal" de la Biblia. Los profetas que hablaban en nombre de Dios se sentían revestidos del Espíritu de Dios. También el catequista debe sentirse impulsado por el Espíritu Santo. Bajo inspiración suya catequizamos hoy en la Iglesia. Es claro que cada uno aisladamente no se puede sentir "dueño" de la verdad ni portador del Espíritu Santo. Pero, en la medida en que vivimos en comunión dentro de una comunidad, fieles a las directivas de la Iglesia y a sus pastores, podremos estar ciertos de que el Espíritu de Dios está con nosotros. En este sentido la catequesis debe crear un clima que favorezca la transformación interna por obra del Espíritu Santo: docilidad, apertura, unidad interior, espíritu de comunión. Por eso, la catequesis exige un clima espiritual de oración y contemplación. El Espíritu Santo es quien nos hará oír, practicar, atestiguar y comunicar la Palabra de Dios. Sin El es imposible descubrir el sentido que la Biblia tiene para nosotros (cfr. Jn 16,12s; 14,26). El Espíritu Santo es don de Dios, hay que pedirlo en la oración. Todo catequista debe tener una profunda espiritualidad, una verdadera mística de donde brotará eficazmente toda su acción catequística.

d) *La catequesis es una comunicación profundamente personal realizada en una comunidad.* Como vimos, la Revelación de Dios no fue una comunicación de "verdades" o "doctrina fría e insensible". Fue comunicación del propio Dios y de su vida para nosotros, particularmente mediante su Hijo Jesucristo. Tampoco nuestra catequesis se reduce a informaciones sobre Dios, sino que debe ser profundamente personal, es decir debe tocar a la persona total del catequizando su inteligencia, voluntad, conciencia, libertad, afectividad, desarrollo, maduración. Desgraciadamente hay mucha catequesis que llega solamente exteriormente a las personas sin alcanzar sus convicciones profundas.

La verdadera catequesis es una palabra viva y penetrante, un mensaje que interpela personas y comunidades, que favorece un encuentro personal del catequizando con Dios. Lleva a dar una respuesta vital a la palabra de Dios mediante una fe viva y cooperante, transformadora. Claro es que antes de alcanzar la persona del catequizando, en la catequesis la Palabra de Dios debe penetrar profundamente la persona del catequista. El educa

y comunica más con el testimonio personal de vida que con palabras y discursos.

La dimensión comunitaria y eclesial debe ir unida a este aspecto personal. En realidad para que la Iglesia no perdiera nada de lo que había recibido, Jesús prometió y envió su Espíritu, para que la ayudara a mantenerse fiel a la Revelación y al mismo tiempo le ayudara a descubrir siempre mejor ese misterio que es Dios, sabiendo presentarlo siempre más vivo y actual a todos los hombres y con todas las épocas. La catequesis, por eso, es siempre obra de comunidad. No se puede ya pensar en una catequesis o catequista aislados. Iremos descubriendo los caminos de Dios dentro de nuestra historia para transformarla por la fuerza de la Palabra de Dios solamente unidos a la comunidad local cristiana (CEB, parroquia) y a las comunidades mayores (diócesis, Iglesia universal).

e) *La catequesis es una palabra transformadora y liberadora.* Dios habló y todavía habla en los acontecimientos de la historia. La catequesis, por ser palabra de Dios hoy, procura discernir esta presencia de Dios actuando hoy en nuestra vida. La presencia de Dios en la historia bíblica era una presencia transformadora de los acontecimientos: transformó la esclavitud en liberación, la pasión y muerte de Jesús en fuente de vida para toda la humanidad, llevó al pueblo de Dios a apartarse del pecado, de todas las injusticias y esclavitudes para entrar en comunión con El.

También hoy Dios quiere actuar así a través de la catequesis: quiere transformar la vida de su pueblo e impulsar a sus hijos para la lucha por la justicia y la liberación de la humanidad. Por eso la catequesis debe ser una palabra que interpela e ilumina la vida. La simple exposición de los hechos bíblicos todavía no es propiamente catequesis: es preciso ayudar a los hermanos en la fe a abrir los ojos a la realidad y ver en ella la presencia salvadora de Dios, que quiere transformar esta misma realidad por la fuerza de su gracia en nosotros.

Por eso la catequesis posee una dimensión liberadora. Ella no sería fiel a la Palabra de Dios si no contribuyera a la transformación de la sociedad (cfr. *Catequese Renovada*, 73s.).

### Conclusión

Hoy tenemos una idea diferente de Biblia y de Revelación que cambia también la idea y el concepto de catequesis. La Revelación, como la catequesis no se puede concebir de una manera abstracta, intelectualista, centrada exclusivamente en hechos pasados, estática, impersonal, individual. Hoy vemos la Revelación de Dios como un *encuentro personal* entre Dios y los hombres, pues El quiere revelarse a sí mismo, principalmente en la persona de Jesucristo, plenitud de la Revelación.

La Revelación posee una dimensión social, pues la comunicación divina se dirige a un pueblo, a una comunidad viva y no a individuos aislados. El lenguaje que Dios usó para hablarnos está hecho de *palabras*

y *acontecimientos* íntimamente unidos, pues Dios habla por dentro de la experiencia existencial de su pueblo: de ahí el carácter histórico-antropológico de la Revelación. Esto demuestra también la pedagogía de Dios, hecha de mucha comprensión y de pequeños pasos para que el hombre comprenda existencialmente (y no sólo "intelectualmente") su Palabra.

La catequesis renovada, inspirándose en este concepto de Revelación procura ser *un servicio a la Palabra de Dios* que continúa revelándose. Dado que tiene como fuente principal la Biblia y como ejemplo de acción educativa de la fe del pueblo la pedagogía de Dios, la catequesis hoy *adquiere todas las dimensiones de la Palabra de Dios*, pues ella es, realmente una palabra de Dios para el hombre moderno, y los catequistas son los *nuevos profetas* de esta palabra. Así, el catequista, al leer la Biblia con el corazón y la mente de la Iglesia, deberá ayudar a las personas dentro de la comunidad cristiana, a crecer en la fe, es decir, en la capacidad de acoger y comprender la Palabra de Dios, para que transforme sus vidas y edifique la comunión con los hombres en Dios. El catequista deberá ayudar a las comunidades cristianas a inserirse consciente y activamente en la historia del pueblo de Dios, marcada por la comunicación del Padre en el Hijo Jesús, por el Espíritu Santo.

Finalmente, la catequesis renovada es profundamente cristocéntrica, pues Jesucristo es el centro de toda la Biblia, de toda la revelación. Todo en la catequesis deberá converger hacia Jesucristo, Revelador Supremo de Dios y del hombre, pues El es el hombre perfecto. Así, una catequesis Cristocéntrica tendrá una dimensión antropológica, pues Jesucristo es una persona viva, resucitada, que camina al frente de nuestra historia para transformarla y llevarla a la plenitud de realización conforme a los planes de Dios. "El está en medio de nosotros": es una aclamación litúrgica que bien resume en una feliz formulación de fe, toda la realidad que queremos proclamar con nuestra catequesis.



## Algo sobre la catequesis de Jesús

Hno. Israel J. Nery, F. S. C.

### 1. La catequesis de Dios en el Antiguo Testamento

La catequesis (*kata-ejeo*: hacer resonar) tiene en la propuesta de la Iglesia, el objetivo último de "hacer escuchar y repercutir" la palabra de Dios<sup>1</sup>. Este "obedecer" (*ob audire*) viviendo lo que el Señor propone es lo que trae la salvación. San Pablo afirma: "Porque si tus labios profesan que Jesús es Señor y crees de corazón que Dios lo resucitó de la muerte, te salvarás... Porque todo el que invoca el nombre del Señor se salvará. Pero, ¿cómo van a invocarlo sin creer en él?, y ¿cómo van a creer sin oír hablar de él?, y ¿cómo van a oír sin uno que lo anuncie?, y ¿cómo lo van a anunciar sin ser enviados?" (Ro 10,10.13-15). Por tanto, en la lógica del Apóstol, sin un proceso catequético que incluya predicación autorizada, interiorización y repercusión en la vida, ¿cómo es posible que alguien crea y se salve?

Ante esa necesidad del hombre, de salvarse según lo quiere el Señor<sup>2</sup>, ¿cómo actuó el propio Dios? A esta cuestión el Concilio Vaticano II responde diciendo que Dios tomó la iniciativa de revelarse y de hablar personalmente a los hombres: "En los libros sagrados, el Padre que está en el cielo, sale amorosamente al encuentro de sus hijos para conversar con ellos"<sup>3</sup>. ¿Y cómo hace esto Dios?

Para revelarse, en lugar de usar un lenguaje mítico como hacen generalmente las demás religiones, Dios asume el caminar de la *historia de un pueblo*. Usa el *lenguaje humano* de la palabra, del gesto, de los acontecimientos. Emplea un *proceso pedagógico progresivo*, sin saltar etapas, respetando las limitaciones del hombre histórico. Con infinita bondad y paciencia va educando a su pueblo, paulatinamente, ayudándole a progresar en el "conocimiento" de Dios y de su plan salvífico.

El documento del Episcopado del Brasil (CNBB) llamado *Catequese Renovada, Conteúdo e Orientações* trae algunos aspectos de la "pedagogía de Dios" a lo largo de la Biblia. En base a este documento se pueden mencionar los principales elementos de la "pedagogía de Dios"<sup>4</sup>.

<sup>1</sup> Cfr. *Catequese Renovada, Orientações e Conteúdo*. Documentos da CNBB Nº 26. Sao Paulo, Edicoes Paulinas, 1983, n. 31.

<sup>2</sup> Cfr. 1 Ti 2, 4.

<sup>3</sup> DV 21.

<sup>4</sup> Cfr. *Catequese Renovada*, o.c., nn. 33-56.

- a) "Dios no quiso ni quiere comunicar a los hombres solamente alguna verdad o alguna ley. Quiere comunicarse a sí mismo, su presencia, su amor" (CR 37, cfr. DV 2 y 6).
- b) Dios se revela a una comunidad, a un pueblo. Cuando se dirige a alguien en particular, lo hace en función del pueblo (CR 38).
- c) Al revelarse, consciente de la distancia natural existente entre El y los hombres, distancia ampliada por el pecado, Dios toma la iniciativa de derribar las barreras. Deja, entonces, de ser un Dios escondido y se muestra tal como es (cfr. CR 39).

El pueblo de Dios fue dejando un registro de su historia, construida en la especial relación con el Dios que con él caminaba. Primeramente y por largo tiempo, la revelación divina se conservó por tradición oral, narrando los padres a los hijos (cfr. Dt 4,10; 11,19) los acontecimientos en los cuales el Señor se manifestaba. Más tarde la tradición oral se enriqueció también con la escrita. Y de la compilación de los textos resultó la Biblia, elaborada paulatinamente a lo largo de casi mil años. ¿Cómo aparece en la Biblia la Revelación? La estructura de la Revelación, en el contexto pedagógico progresivo, tal como aparece en el texto bíblico es al mismo tiempo simple e inmensamente rica. El documento de la CNBB trae un ejemplo que sirve de referencia (CR 47 y 48):

- a) Dios parte de algo que los hombres ya conocen, algo que pertenece a su experiencia, algo concreto, vivencial, alegre o triste;
- b) Procura en seguida llevarlos a descubrir y comprender algo nuevo respecto de su ser divino, de su amor, de su plan salvífico, de su voluntad;
- c) Propone finalmente un nuevo sentido a la historia, llamando a los hombres a la conversión.

Un paradigma de ese esquema catequético utilizado por Dios en el Antiguo Testamento se encuentra de modo bien claro en la revelación de Yavé a Moisés en la zarza ardiente en el Ex 3,1-15. Veamos los elementos básicos de la pedagogía de Dios en este caso:

- a) Moisés ya conoce en parte al Dios de sus antepasados Abraham, Isaac y Jacob.
- b) Dios a partir de ahí revela su nombre: Yavé. Es algo nuevo sobre su Ser: "Yo soy y estoy con vosotros como el que camina con su pueblo".
- c) El Señor revela además su proyecto, para lo cual quiere la participación activa de Moisés: la liberación del pueblo que está esclavo en Egipto. Se trata de algo nuevo en relación con los rumbos de la historia.

¿Cuál es la reacción de Moisés? "Moisés" escucha (pregunta, presenta varias dificultades, expresa su miedo), pero "obedece" (va para Egipto y, con la fuerza de Dios, libera al pueblo).

Este proceso catequético usado en la educación de Moisés lo va a usar Dios con un ritmo lento pero constante, en relación con su pueblo, al cual quiere ver consagrado a él como "nación sacerdotal, real y profética", y por tanto nación salvada, pueblo que él también quiere como responsable sacramentalmente por la salvación de toda la humanidad. La Biblia entera es una descripción de ese proceso, que tiene como cumbre y expresión máxima de esta pedagogía al propio Jesucristo, la Comunicación de Dios.

## 2. Jesucristo, plenitud de la revelación, plenitud del proceso catequético de Dios

La expresión más alta, absolutamente única y definitiva de la comunicación de Dios a la humanidad es Jesús, el Cristo, la Palabra de Dios encarnada en la historia (cfr. DV 4). El es la plenitud de la Revelación. "Al principio ya existía la Palabra, la Palabra se dirigía a Dios y la Palabra era Dios... Y la Palabra se hizo hombre, acampó entre nosotros" (Jn 1, 1-14).

Dios no se contentó solamente con usar signos intermediarios (palabras, gestos, acontecimientos, hechos, profetas, comparaciones). Llegará para El la "plenitud de los tiempos". Y entonces, venciendo todas las posibles barreras, su pasión por la humanidad lo hace venir a morar en medio de los hombres como uno de nosotros para comunicarse directamente con nosotros, revelarse, presentar personalmente su mensaje y su proyecto salvífico. Era necesario para Dios hacerse historia con los hombres.

La Palabra encarnada, vislumbrada a lo largo de la historia de la salvación, anunciada a María como el "Hijo del Altísimo", al venir al mundo lo hizo dentro del esquema propio de la Revelación y del proceso catequético de Dios en el Antiguo Testamento. Veamos los pasos principales del relato de la Anunciación según la narración de San Lucas, a partir de la estructura de la Revelación que vimos más arriba en el caso de Moisés:

- a) Tal como con Moisés, Dios trabaja el corazón de María a través del ángel Gabriel a partir de *algo que ella ya conoce*, ya sabe; pues, por formar parte del "resto de Israel" (cfr. Is 10, 21 y Mi 2, 12) ella suplica por la venida del Mesías;
- b) Revela a María *algo más*, o sea, quién es este Mesías, describiendo algunos de sus rasgos característicos y únicos;
- c) Y revela *su plan* y su voluntad de hacer concreto a este Mesías en la historia por mediación de María que se convertiría en Madre suya. La historia de la humanidad adquiere entonces un sentido nuevo y único.

¿Cuál es la reacción de María ante ese proceso? A semejanza de Moisés, "escucha" (oye, pregunta, propone dificultades, expone recelos) pero "obedece" (acepta la proposición mediante su *fiat*: "Hágase en mí según tu Palabra" (cfr. Lc 1, 38).

Jesucristo, el Hijo de María de Nazaret y al mismo tiempo la Palabra de Dios hecha carne e historia, es la *proclamación definitiva de la salvación*

*divina*. Es, plenamente y en persona, al mismo tiempo el *kerux* y el *kerygma*, el *heraldo* y el *contenido del mensaje salvífico que anuncia*. Es la expresión máxima de la revelación de Dios a la humanidad, puesto que es la auto-comunicación de Dios. Su persona entera, su vida terrena, sus gestos y palabras forman parte intrínseca del anuncio divino. Y, por paradójal que sea, también es parte de esa proclamación su muerte, resurrección y glorificación junto al Padre, misterio central de la fe cristiana y fuente de donde mana el Espíritu Santo que hace nacer y crecer la Iglesia, sacramento del Verbo en la historia. Iglesia que para ser lo que debe, necesita ser no solamente anunciadora sino hasta cierto punto mensaje, presencia autorizada del Verbo en la historia<sup>5</sup>.

### 3. El proceso catequético usado por Jesús

Por su parte, Jesús se dedicó a la educación del pueblo en vista del conocimiento de Dios, de la comunión con El y del consiguiente ajuste de la vida personal y social al proyecto de Dios. Con su vida pobre en medio de los pobres y con su predicación, tenía la mira en el Reino de Dios. Sentía que era preciso enseñar, interpretar, orientar al pueblo para acoger el Reino, vivir según sus criterios y participar en su construcción.

Pero es importante destacar que la enseñanza de Jesús, aun cuando mantenía las características de toda enseñanza, iba mucho más allá de la enseñanza en el sentido corriente profano e incluso rabínico del término *didachein*. La *didaché* de Jesús está impregnada profundamente por el *kerygma*, el anuncio, la proclamación del Reino, que incluye intrínsecamente el llamado a la conversión. Esa enseñanza de Jesús y El mismo, que a fin de cuentas era el Reino ya presente en el mundo (*basileia tou theou*), implican, exigen una decisión, una toma de posición personal de quien se encuentra con él, la cual tiene serias consecuencias comunitarias y sociales.

El proceso catequético de Jesús, si examinamos bien los Evangelios, sigue el mismo esquema utilizado por Dios en el Antiguo Testamento. Para comunicarse, Jesús recurre a palabras, gestos, acontecimientos, experiencias, desafíos. En este contexto El se revela y revela la voluntad de Dios de construir un mundo nuevo. La forma literaria utilizada por los evangelistas expresa algo que los Apóstoles vivenciaron de la pedagogía de Jesús. Espigüemos algunas muestras ilustrativas:

a) *Jesús parte de la realidad* de algo concreto de la vida de las personas, del pueblo...

— *en el episodio de la samaritana* (Jn 4) se trata de la experiencia del agua, de la situación matrimonial de la mujer, de su religiosidad...

— *en el episodio de Emaús* (Lc 24), el contexto es la tristeza de los dos caminantes, el conocimiento que ellos tienen de las Escrituras...

<sup>5</sup> Cfr. GÓPEGUI, Juan A. Ruiz de. *Conhecimento de Deus e evangelizacao*. Ed. Loyola, 1977. "Querigma e Didaqué no ministério de Jesus".

b) *Jesús revela algo nuevo sobre la fe* (Dios, Jesús):

— en el episodio de la samaritana Jesús revela el verdadero culto a Yahvé, la gracia divina, el Mesías...

— en el episodio de Emaús Jesús hace descubrir algo nuevo sobre el Mesías en los escritos bíblicos (Moisés, los profetas...)

c) *Jesús provoca la conversión*: el corazón se vuelve en oración al Señor y se entrega:

— en el episodio de la samaritana: "Señor, dame de esa agua".

— en el episodio de Emaús: "Quédate con nosotros, que ya anochece".

d) *Jesús inserta a la persona en la comunidad*:

— en el episodio de la samaritana, ella se siente impulsada a compartir su experiencia con el pueblo...

— en el episodio de Emaús, los discípulos vuelven corriendo hacia la comunidad...

e) *Jesús revela una misión por realizar*: hay un cambio, una conversión en las personas y una acción consecuente:

— en el episodio de la samaritana, la mujer va a conversar con el pueblo sobre Jesús. Ella da testimonio.

— en el episodio de Emaús, los dos discípulos vuelven a Jerusalén para contar a todos que Jesús vive. Ellos van a atestiguar.

Al profundizar más en el proceso catequético de Jesús, que a fin de cuentas es toda su vida y ministerio, descubrimos que su *testimonio personal* no sólo forma parte sino que es esencial para su eficacia. Dios quiso mostrar en Jesús prácticamente cómo debe ser el hombre soñado por El. Jesús es el testimonio auténtico, cabal y fiel de Dios y de su proyecto salvador. Es el hombre totalmente vuelto hacia Dios y hacia los demás. Y el anuncio y enseñanza de Jesús reciben el sello mayor de verdad y de eficacia en su propio testimonio. Lo demuestra, por ejemplo, en la sinagoga de Nazaret, según la narración de Lc 4, 14-25. Después de leer el texto de Isaías 61, 1-7, pasa a *interpretarlo*. Su "enseñanza" pasa a ser inmediatamente un "llamado" a través de su testimonio: "*Hoy, en vuestra presencia, se cumple este pasaje*" (Lc 4, 21). Las reacciones no tardan en aparecer. Hostilidad de parte de los jefes del pueblo, de los líderes religiosos... Pero el pueblo sencillo reconoce la fuerza de la predicación de Jesús y dice: "Enseña con autoridad" (Mt 7, 29; Mc 1, 22).

Uno de los puntos más altos de la "enseñanza doctrinal" de Jesús, el sermón de la montaña, carta magna del cristiano y perfeccionamiento de la Ley antigua, no es primeramente ley, doctrina o moral, sino buena noticia, Evangelio<sup>2</sup>. A partir de la situación terrible del pueblo sufrido,

<sup>2</sup> "Le Sermón sur la Montagne - c'est notre conclusion - n'est pas Loi, mais Evangile"

(J. DUPONT. *Les Béatitudes*. Paris, 1969, II, cit. por GOPEGUI, o.c., p. 32)

Jesús anuncia, proclama y enseña las características del Reino de Dios, hace un llamado a la conversión y describe las consecuencias que sobrevenirán para quien sigue el camino de las bienaventuranzas.

En estos y en otros ejemplos vemos a Jesús en su ministerio:

- a) penetrando profundamente en la realidad de los oyentes (*encarnación*);
- b) a partir de esa realidad, revelando por la proclamación y por la enseñanza, datos nuevos sobre Dios y sobre su proyecto salvador (*kerygma* y *didajé*);
- c) provocando un llamado a la decisión, a la conversión (*krisis*, *metanoia*, *liturgia*);
- d) insertando en la comunidad, en el pueblo (*koinonía*);
- e) impulsando hacia el testimonio (*martyria*).

Esa unidad indivisible entre esos elementos es precisamente lo que da fuerza y eficacia a la catequesis de Jesús y a la verdadera catequesis de la Iglesia.

#### 4. Algunas consecuencias para la renovación de la catequesis

En el transcurso de nuestra reflexión ya apareció con claridad la necesidad de que el proceso catequético de la Iglesia imite lo más posible al de Jesús. No es necesario repetir lo dicho, sino destacar algunos aspectos y sugerir profundizarlos.

a) A la luz de lo dicho hasta aquí, resulta evidente que la priorización de la dimensión de "enseñanza" en el sentido tradicional, sobre todo "doctrinal", de "síntesis filosófico-teológica" de las verdades de la religión cristiana, no atiende a las reales necesidades de la catequesis. Dios, en el Antiguo Testamento, Jesús y los Apóstoles en el Nuevo, no se limitaron a "enseñar verdades de fe". Si el "catecismo", en el sentido habitual de enseñanza sistemática de las verdades de fe, prestó un gran servicio en una determinada época de la historia de la Iglesia, fue porque esta misma Iglesia ofrecía a los fieles otros condicionantes, estilo cristianidad, que completaban la síntesis doctrinal que por sí sola poco valía. Además, las "formulaciones sintéticas" de la primera predicación misionera de la Iglesia, con elementos de "enseñanza", poseían un soporte kerigmático, existían en un contexto de anuncio y llamado a la conversión al Reino.

b) Hoy la situación es muy parecida a la de los comienzos del cristianismo. No podemos ya presuponer en el pueblo una vivencia cristiana a la cual sólo le haría falta el "conocimiento" de las verdades de la fe. Hoy hace falta la indisoluble unión entre el *kerygma* (anuncio que llama a la conversión) y la *didajé* (enseñanza y profundización en el universo teológico).

c) En el proceso catequético de la Iglesia es indispensable involucrar al "cuerpo eclesial", a la comunidad. La continuidad histórica de Jesús es la Iglesia. Ella recibió de El la misión de "predicar, catequizar": "Id y haced discípulos de todas las naciones... y enseñadles a guardar todo lo que os he mandado" (Mt 28, 19). La libertad sagrada de cada persona confrontada con el desafío de Dios requiere la mediación y el apoyo de la comunidad para la respuesta, el crecimiento, la fidelidad y los buenos frutos. La Iglesia es el testigo autorizado de Jesús. Ella hace llegar sacramentalmente hasta nosotros el testimonio de Jesús. Ella es el "cuerpo místico de Cristo", una forma de presencia de Jesucristo, hoy, por la fuerza del Espíritu Santo. Así se perpetúa en la historia el testimonio de Cristo a través del testimonio de la Iglesia. En la sacramentalidad de la Iglesia no solamente tenemos una noticia del testimonio de Jesús, sino ese mismo testimonio presencializado por la acción del Espíritu Santo en la Iglesia.

d) A la luz de esta reflexión es preciso repensar desde la base la propia noción de catequesis todavía vigente entre nosotros, la figura del catequista, la metodología catequética, la catequesis centrada en la preparación de los sacramentos y sobre todo en la fase infantil, los contenidos, los objetivos. La catequesis de Dios en el Antiguo Testamento y de Jesús en el Nuevo, además de la realidad de nuestro pueblo, exigen una profunda renovación de nuestro proceso catequético. La catequesis de Jesús es el único camino para la auténtica renovación de la catequesis hoy.

# Lenguaje de la Biblia, lenguaje de la catequesis

Wolfgang Gruen, S.D.B.

## 1. Lenguaje de la Biblia

"Nunca se acaba de escribir más y más libros" comenta, desanimado, el sabio autor del Eclesiastés (12,12). No se imaginaba cómo iba a ser la situación veintidós siglos más tarde. Pues, en medio de nuestro diluvio de escritos, la Biblia sigue siendo desde que apareció, el libro más leído, admirado, estimado. Ha de tener un secreto muy especial. Lo tiene, y mucho más de uno. Aquí nos limitaremos a algunos aspectos del secreto del lenguaje bíblico, en cuanto cuestiona, y mucho, nuestra catequesis. Abordaremos el lenguaje de la Biblia en tres niveles, desde la superficie hasta su núcleo central<sup>1</sup>.

### Vigor

La Biblia se ocupa del hombre, de sus problemas y anhelos: tierra, alimento, salud; amor y odio, esperanza. Habla de la familia y de los enemigos, de la gente que nace y que muere. Todo eso, además, de un modo bien visualizado y concreto. Por sus páginas van desfilando pastores y guerreros, mujeres que amamantan y que luchan. Casi sentimos el olor de los bosques y de las ovejas, de los higos y del aceite. Se llega a sentir el grito de los esclavos, de los niños abandonados y de las viudas.

Lenguaje franco, deshinhado, sin artificios. Tomemos el *Cantar de los Cantares*. El escenario es el terruño querido: Jerusalén, Engadí y Sarón, Galaad y Tirsá. A cada paso un encanto: la fragancia del nardo y de la mirra, de la manzana y de la azucena, la gracia de la gacela, el canto de la tórtola y las travesuras zorrinas. En este escenario, dos jóvenes celebran su amor, exuberantes, atrevidos, ya maliciosos, ya ingenuos. El libro es una mezcla inseparable de nacionalismo y de ternura, de bromas y de compromiso fuerte como la muerte. Hoy, podrían ser dos israelíes, o palestinos, o sandinistas, cantando su juventud tan marcada por el sufrido amor a la tierra.

En otros lugares es un lenguaje violento, desinstalador, propio para destrozarse falsos absolutos, afirmando el Dios único y verdadero. Ahí están

<sup>1</sup> Sobre otros aspectos del lenguaje en la catequesis, ver W. GRUEN "Linguagem Libertacao na Catequese", en *Revista de Catequese* 25, (jan/mar 1984) 17-30. Publicado también en el número 12 de la Colección Pastoral Catequética, Edit. Salesiana Don Bosco, 1986, pp. 5-30. La bibliografía indicada allí sirve también para el presente artículo.



los profetas, Pablo, Santiago, y principalmente Jesús. Son hombres para los cuales el sí es sí, el no es no.

La Biblia no tiene miedo siquiera de relatos y expresiones que el buen burgués considera chocantes. Medio en serio, medio en broma, amonitas y moabitas son llamados "hijos de p..." (Gn 19, 30-38). Saúl insulta así a su propio hijo Jonatan (1S 20, 30). Para San Pablo lo importante es Cristo Jesús y el resto es mierda (Fil 3, 8 griego). ¿Y los héroes del catecismo de nuestra infancia? Para la Biblia, héroe es sólo Dios: todos los hombres hacen de las suyas. Sansón, en Gaza, pasa la noche con una prostituta, y no para cantar salmos (Jue 16, 1). David, antes de asumir la monarquía, se hace jefe de una banda de endeudados sin perspectiva; sin el menor escrúpulo mata hombres y mujeres, roba y miente (1S 22, 1s.; 27, 8-11).

Por otro lado es notable ese no sé qué de orante que traspasa la Biblia entera, aún en textos que no son explícitamente oraciones.

Sin embargo, con la misma tranquilidad con que proclama convicciones firmes, la Biblia levanta dudas y cuestiona de modo incluso atrevido (Eclesiastés, Job, Habacuc). No se olvida de reír ni de bromear. (Cantar de los Cantares, Jonas, Juan 9), si fuera del caso incluso en la hora de la oración (en el Sal 78, 65, Dios despierta bruscamente con la violencia de un borracho después de la resaca, y acaba con sus enemigos).

Por último, es un libro sin máscara ni censura. Considera válido todo lo que ayuda a la comunidad a caminar. En su conjunto, este clima da una agradable sensación de sinceridad de transparencia que viene de la fe. Los jóvenes, principalmente, se sienten sorprendidos: pensaban que la Biblia era un libro autoritario, santurrón, caído de las nubes; y se encuentran con algo muy humano, sin nada que esconder, que sabe respetar la dignidad y el misterio del hombre, del universo, de Dios. Su lenguaje es religioso, no tanto por el contenido cuanto por la calidad.

### Limitaciones

Por otro lado, no podemos generalizar ideológicamente estas cualidades. Como en todo caminar humano, existe también el reverso de la medalla. No son pocos los pasajes bíblicos que revelan mentalidad opresora, o de oprimido que terminó volviéndose opresor:

Textos agresivos, discriminatorios en que "nosotros" estamos al centro de todo.

Que condenan sin compasión a cualquiera que sea o piense diferente, llenos de prejuicios, polémicos, intolerantes.

Que simplifican ingenuamente las soluciones teológicas o sociales, escamoteando la verdadera problemática.

Textos cuya seguridad a muchos hoy más perturban que ayudan: que hablan como si su punto de vista fuese el único, por encima de toda discusión y crítica.

Esto pasa no sólo en el Antiguo Testamento. También en el Nuevo se encuentra el exclusivismo religioso, esta vez con frecuente sobrecarga de proselitismo. Donde, a pesar de la parábola del buen samaritano, por aquí y por allá se encara el amor al prójimo todavía en sentido restringido. A pesar del ejemplo y de la palabra de Jesús, la violencia, real o simbólica, sigue manifestándose: en el lenguaje duro contra los adversarios (Jn; Mt 23); en la ley del talión invocada incluso al doble (Ap 18, 6). Principalmente, hay un generalizado aire de resentimiento antijudío, que se sirve de caricaturas, invectivas y hasta juzgando intenciones, a veces con dos normas y dos medidas (compare Hch 15, 1 con Jn 3, 5)<sup>2</sup>.

Evidentemente, son sombras que no nos pueden hacer olvidar la abundancia de luz. Más adelante veremos cómo proceder con tales textos.

### Diversidad

Hay un segundo nivel del lenguaje bíblico que merece la atención de quienes se dedican a la catequesis: el de los géneros y formas literarias como expresiones de fe.

Hay un dato que sorprende a muchos y que a todos nos debería hacer pensar: la Biblia es nuestro libro de la fe por excelencia y sin embargo no trata de organizar una síntesis de esta fe. La formulación de la fe hay que rastrearla en narraciones de todo tipo, cantos y poemas, proverbios y charadas, oráculos proféticos, preces y normas, recetas culinarias y farmacéuticas, cartas y visiones. Es decir, la Biblia relata cómo el pueblo israelita y las primeras comunidades cristianas hicieron y reinterpretaron su experiencia de Dios en momentos fuertes y en lo cotidiano. Se percibe una gran preocupación por recordar, seguir adelante, nunca olvidar. ¿Cuál es el contenido de esta larga memoria colectiva? Israel se preocupa de no olvidar la actuación de Dios en medio suyo. La comunidad cristiana completará: es la presencia de Dios a través de Jesucristo por el Espíritu Santo.

A primera vista, la ausencia en la Biblia de una vigorosa síntesis de una como "suma teológica", puede dar la impresión de que falta alguna cosa importante. En verdad, tal como está, la Biblia "dice" más. Principalmente, subraya que la fe nunca será formulada adecuadamente de una vez por todas. Es preciso revivir siempre de nuevo la propia experiencia de fe.

Sería bueno considerar en esta perspectiva la prohibición bíblica de representar a Dios por medio de imágenes. Si se usan de un modo inmaduro, toda imagen tiende a fijar en el tiempo y en el espacio lo que ella representa: es estática, objetivamente. En la medida en que pretende contener o decir

<sup>2</sup> Ver las *Notas para una correcta presentación de los judíos en la predicación y en la catequesis de la Iglesia católica*, Vaticano, junio 24 de 1985. Texto publicado como documento en *MEDELLIN*, 54, junio 1988, 185-195.

la divinidad, se hace ídolo, trátase de una estatua o de una teología. Dios no se deja fijar, cosificar, manejar<sup>3</sup>.

### Voz del pueblo

Si ahora buscamos las raíces de estas características, llegaremos al tercer nivel, a la dimensión profunda del lenguaje bíblico, de la cual derivan las manifestaciones de superficie de los otros dos niveles.

Incluso desde un punto de vista puramente socio-literario, la Biblia es un libro único en la historia. No hay ninguno que haya demorado en redactarse más de mil años, sin contar los siglos de preparación. ¿Y cómo se redactó?

En gran medida, los escritos que componen la Biblia son materiales populares, producidos sin pretensiones por el pueblo, a partir de su experiencia, destinados al uso de la comunidad. Muchas veces la autoría misma es de tipo comunitario, cuando no intercomunitario: una comunidad reelabora lo que fue producido por otra. Es la "*Traditions literatur*", como ciertos biblistas la llaman hoy, distinguiéndola de la "*Autorenliteratur*"<sup>4</sup>. Con frecuencia tales escritos tienen tras de sí una larga historia de tradición oral y de culturas de otro tipo diferente de la escrita, densamente simbólicas. Incluso cuando determinado escrito es de un autor individual, éste se muestra inserto en la vida de su pueblo, procura defender sus intereses y verbalizar sus sentimientos. El escrito no le pertenece, no hay derechos de autor. El pueblo corta, complementa, modifica. La comunidad es el suelo en el cual los escritos bíblicos hunden sus raíces para succionar su alimento y garantizar su firmeza.

No hay que extrañarse, pues, de que la Biblia sea tan densa, profunda, humana; tiene sabor, aroma, tenor de mucha y larga vida. Y de una vida no hecha de cualquier manera, sino embebida de fe y esperanza en Dios.

## 2. Lenguaje de la catequesis

¿Qué significa todo esto para nuestra catequesis? Entre las muchas posibilidades seleccionaremos aquí dos aspectos, vinculados entre sí por lo demás.

### ¿Lenguaje nuevo? Práctica nueva

Nos damos cuenta tal vez que nuestra catequesis está lejos de hablar el lenguaje vivo, profético, de la Biblia. Pongámonos, entonces a retocar

<sup>3</sup> Ver el interesante estudio del pastor Jean-Philippe RAMSEYER, "Éléments pour une théologie biblique de l'image", en *Catéchistes*, París, 61, enero 1965, 5-24. Bajo otro enfoque, ver James M. KENNEDY, "The social background of early Israel's rejection of cultic images: a proposal", en *Biblical Theology Bulletin*, oct. 1987, 138-144.

<sup>4</sup> Para una buena síntesis de la cuestión, ver: Erich ZENGER, "Die neuere Diskussion um den Pentateuch und ihre Folgen für die Verwendung der Bibel im RU", en *Katechetische Blätter*, 1987, 170-177.

nuestro lenguaje, para ver si lo mejoramos. Excelente. Pero, ¿estará bien comenzar el camino por ahí? Hablamos según lo que somos y vivimos. Si es anémico nuestro lenguaje catequístico, es porque nuestra vivencia eclesial de la fe es pobre. ¿Y entonces? La Biblia nos señala claramente el remedio: es preciso ir a la escuela del pueblo sufrido, como los profetas del Antiguo Testamento, como Jesús. Al vivir en medio de los empobrecidos, débiles, marginados, participando en su lucha, aprenderemos un modo diferente de ver, juzgar, transformar, celebrar. Una manera nueva de ser y de creer. Entonces sí, comenzaremos a hablar un nuevo lenguaje catequístico.

Entre los puntos de estrangulamiento que hay que enfrentar está el del propio "estilo" catequístico que se fue imponiendo entre nosotros desde el comienzo de la colonización. El pueblo latinoamericano es impresionantemente parecido al de la Biblia, práctico, concreto, emotivo; amante de símbolos, escenificaciones, artesanías; sabe reflexionar contando casos, cantando, danzando, bromeando. ¿Qué hemos hecho nosotros los de clase media, al asumir el papel de orientadores de la fe en medio de este pueblo? Hemos tomado la lozana variedad de expresiones bíblicas recibidas — cuentos, cantos, poesías, charadas, cartas— y las hemos transformado en fórmulas fijas, cuidadosamente filtradas, dosificadas, medidas y ponderadas. Rigurosamente ortodoxas, pero sin vida. Hemos transformado los himnos en dogmas, el seguimiento de Jesús en normas, la sabiduría popular en cuestiones académicas, las celebraciones en ritualismo. De este modo, lo que era alegre profesión de fe surgida de la experiencia de Dios se transformó en información objetiva, que se enseña y aprende en ambiente escolar, tal como la química y la geometría. El Mesías, la Eucaristía, la Resurrección y la vida eterna están allí en el anaquel, junto al arroz y al jaboncillo: si quiere lo toma, si quiere lo deja.

Este cambio no es neutro ni sin consecuencias.

Cuando los autores de la Biblia utilizan expresiones lingüísticas y literarias tan diversas, no se trata de meras opciones personales ni de elecciones más o menos indiferentes. El lenguaje es un hecho social y de los más significativos. Hay expresiones de fe tan diversificadas porque reflejan y alimentan diversos tipos de comunidad, con experiencias y reacciones diferentes.

¿Qué experiencia de fe produjo esa lírica cálida, sensual y erótica del *Cantar de los Cantares*?

¿Qué nos dice la perorata incisiva, insolente de la indignación profética?

La literatura sapiencial supone una aceptación de la mundanidad del mundo que llegó a escandalizar a algunos profetas.

¿Y la *Toráh*, las normas y observancias, tan despreciadas por la tradición cristiana? La lamentable polémica contra la "Ley" (que no es lo mismo que *Toráh*) nos privó de la profunda espiritualidad israelita de la Alianza.

Como se ve, no basta "entender" un texto bíblico: hay que sintonizar con él, dentro de nuestra experiencia actual. Ahí sí que diremos nuestra palabra nueva.

Pero, ¿qué ha pasado? Hemos pasado la Biblia por el rodillo compresor, reduciendo todo a un único género, a proposiciones magistrales, lenguaje típico de la autoridad y del poder.

El resultado fue bastante más que un simple empobrecimiento de las expresiones bíblicas, lo cual ya sería suficientemente serio. En realidad, el resultado fue un cambio estructural. Al reducirse lo esencial de la catequesis a fórmulas del magisterio, quedó afectado el propio modelo catequético. De hecho, más que con palabras se está afirmando que saber doctrinas es más importante que caminar en la fe en la comunidad. Esto es lo que se ha visto, desde la iniciación eucarística hasta la formación de los ministros ordenados. Es hora de preguntarse: ¿De qué sirve esta inversión?

Por supuesto, el lenguaje magisterial tiene su lugar entre nosotros, como lo tiene la Biblia. Negarlo sería faltar contra la fe atestiguada por la Biblia. Pero, ya es hora de volvernos hacia la variedad y pujanza de las expresiones populares de la fe, dentro del caminar de la comunidad. Volvernos para vivir la fe en el campo abierto de la vida, sin querer enjaularla. El modo de lograrlo es devolverle la palabra y el espacio al pueblo. Entonces volveremos a tener un lenguaje nuevo, una sabiduría nueva: los de la vieja Biblia.

### ¿Textos liberadores? Lectura liberadora

Una vez encaminada esta vuelta hacia la comunidad de fe, el segundo aspecto no es más que consecuencia.

Vimos que en la Biblia hay también pasajes que nos asustan, síntomas de mentalidad opresora u oprimida. ¿Qué hacer delante de tales textos? ¿Saltarlos, tomando con pinzas solamente textos claramente liberadores? ¿Defenderlos con disculpas ingenuas y malabarismos exegéticos? No, esos textos pueden ser muy útiles para el caminar de la comunidad, si se valorizan por lo que representan. No es el texto el que debe ser liberador sino nuestro modo de leerlo. Hay personas capaces de leer textos maravillosos de manera opresora, como el del demonio citando el Deuteronomio para tentar a Jesús. Es cuestión de óptica, de postura. En compensación, podemos hacer una lectura liberadora de cualquier texto, por malo que sea. Ejercitar esto es una tarea importante de la catequesis. ¿Cómo la podrá realizar? Básicamente en tres etapas:

<sup>5</sup>Ver Claude GEFFRE, *El Cristianismo ante el riesgo de la interpretación. Ensayos de hermenéutica teológica*, Ed. Cristiandad, Madrid, 1984, principalmente 62ss. Idem, "La crise de l'herméneutique et ses conséquences pour la théologie", en *Revue des Sciences Religieuses*, oct. 1978, 268-298.

<sup>6</sup>Pasaje citado de *Estudios da CNBB*, 53, *Textos e Manuais de Catequese*, Ed. Paulinas, 1987, 30s.

"1. Mostrando que la fe nos hace oír la palabra de Dios en la Biblia, pero que esta Palabra nos llega necesariamente en lenguaje humano, el único de que disponemos.

"2. Ayudando a comprender los porqué de ciertas limitaciones de la Biblia, que pueden escandalizar a los desprevenidos:

— Un grupo dominado fácilmente se deja contaminar por el espíritu del dominador;

— Un grupo presionado se torna fácilmente agresivo;

— Un grupo consciente de ser alternativa para la sociedad en que vive, crea fácilmente una mística de auto-exaltación.

Todo esto está presente en la Biblia.

"3. Principalmente, educando al lector de la Biblia a:

— Profundizar en los intereses y conflictos directa o indirectamente en el pasaje que está leyendo;

— Percibir cómo el pasaje enfrenta esos intereses y conflictos;

— Desenmascarar y superar las tendencias viciadas señaladas por el pasaje;

— Verificar en qué medida también nosotros estamos sujetos a esas limitaciones;

— Enfrentar toda esta reflexión con los ojos de la fe, con la mira en el caminar de la Iglesia tras las huellas de Jesús".

A la luz de estas reflexiones resulta una paradoja: son precisamente los textos "peores" los que nos enseñan a leer bien cualquier texto de la Biblia.

### 3. Cuestionamientos

Las breves reflexiones iniciadas aquí suscitarán una serie de otros cuestionamientos catequéticos. Nos limitamos a mencionar algunos.

— La Biblia es básicamente un conjunto de materiales populares, coleccionados junto con otros. Populares eran no sólo la autoría, los destinatarios, el argumento, el modo de elaboración, sino en cierto modo también el vehículo (raro y caro, pero artesanal). Hoy tenemos en las manos la colección completa de estos materiales: en papel-biblia, impresión impecable, notas a veces sofisticadas, todo un aparato de tablas, mapas, cuadros, índices, y todo eso en formato portátil, cómodo, atrayente, bien encuadernado. ¿Se sienten todavía como materiales populares? ¿Es la misma cosa? ¿Cómo hacer?

— Todavía en la misma línea: los antiguos generalmente oían pasajes aislados. Nosotros leemos los libros, uno tras otro. ¿Es igual el efecto?

— En la Biblia encontramos textos de fe muy madura junto a otros más vacilantes o cuestionadores. ¿Qué representa esto para la experiencia de fe del lector o de la comunidad?

— Finalmente, una cuestión que de suyo abre todo un nuevo abanico de problemas. La Biblia surgió en la época del libro y en ella tuvo un papel específico. Fue un elemento coherente dentro de un sistema: creó un determinado tipo de institucionalización de la fe y de la catequesis. Más tarde vino la difusión de la Biblia gracias a la imprenta, que ocasionó cambios nuevos y profundos. Hoy, en la época de los medios de comunicación social, en la sociedad de la informática, ¿cuál es el impacto de la Biblia? ¿Cómo relacionar el Libro con el lenguaje electrónico? Problemas de ese tamaño, evidentemente, sobrepasan las posibilidades de un artículo y de un autor<sup>7</sup>, pero exigen urgente atención.

---

<sup>7</sup> Ver Pierre BABIN/Marshall McLUHAN, *Autre homme, autre chrétien à l'âge électronique*, Ed. du Chalet, Lyon 1977. Interesante también todo el número 5 de CATEQUESIS LATINOAMERICANA, 1970.

## “El único libro que me lee a mí”

Modestas reflexiones al caer de la tarde...

Alfredo MORIN, p.s.s.

El conocido biblista del *Consejo Mundial de Iglesias*, Hans-Ruedi WEBER, conserva con cariño en su escritorio una talla de madera, obra de un artista anónimo de Tanzania. Representa una mujer africana arrodillada. En su cara tatuada de rasgos estrictamente simétricos despuntada una sonrisa. Uno adivina que su alegría tiene que ver con el libro marcado de una cruz que ella mantiene alto sobre su cabeza. “En esta escultura, escribe WEBER, el artista quiso captar el momento cumbre de una historia a menudo narrada en Africa del Este: una humilde mujer acostumbraba deambular con una Biblia voluminosa. Nunca andaba sin ella. Pronto los aldeanos empezaron a burlarse de ella: ‘¿Por qué siempre la Biblia? ¡Hay tantos libros que puedes leer!’ Pero la mujer seguía imperturbable con su Biblia, indiferente a la rechifla. Un día, se arrodilló en medio de los burleteros y, elevando su Biblia alto sobre la cabeza, dijo con amplia sonrisa: ‘Por supuesto, son muchos los libros que yo podría leer, pero éste es el único libro que me lee a mí’”<sup>1</sup>.

Familiarizarnos con la Biblia para que ésta nos ayude a descifrar el sentido de nuestra vida, allí está el meollo del apostolado bíblico y de la catequesis. Por esto quisiera aquí compartir algunas reflexiones, algo deshilvanadas e incompletas, pero fruto de una larga historia de amor a la Sagrada Escritura. Estas breves reflexiones no se dirigen a especialistas. Solamente pretenden ayudar a quienes se inician en la lectura meditativa de la Biblia, perplejos ante las dificultades con las que tropiezan todos los que dan los primeros pasos. Pero, hagamos una aclaración preliminar:

### ¿La Biblia se lee o se escucha?

El invento de la imprenta por Gutenberg propició una revolución en la forma de acoger la palabra de Dios. Antes, durante milenio y medio en el caso de los cristianos, *se escuchaba* —y hasta *se miraba*<sup>2</sup>— la palabra de Dios, más que todo en la asamblea litúrgica. La mayoría de los fieles se familiarizaban con la Biblia en las iglesias, escuchando la predicación,

<sup>1</sup> WEBER, Hans-Ruedi, *Experiments with the Bible*, Geneva, World Council of Churches, VII.

<sup>2</sup> En varios manuscritos de los siglos 16 y 17 se encuentra la expresión “ver misa”.



admirando los retablos, los vitrales, las esculturas, participando en los autos sacramentales. Con la multiplicación de las biblias impresas, especialmente en latín, la Biblia se volvió poco a poco un libro de letrados, un libro de estudio.

Nadie se quejará de la revolución cultural producida por la imprenta. Para la evangelización, este invento resultó una bonanza y los primeros misioneros que llegaron a este continente supieron aprovecharlo. Pero esta nueva técnica traía sus peligros. Por una parte, la memoria cerebral empezó a retroceder ante la memoria de papel. El hombre antiguo se aprendía de memoria textos bíblicos extensos que lo acompañaban en el caminar de la vida. El hombre moderno retiene mucho menos en su memoria. Tal es el precio de la alfabetización.

Otro peligro frecuente: descuidar la pedagogía adecuada para hacer llegar la Buena Nueva a la gente sencilla, analfabeta. Podemos agradecer a los primeros frailes que evangelizaron estas tierras el haber evitado este escollo. Si la América indígena, por ejemplo en Nueva España, ha podido ser en gran parte evangelizada, especialmente en el siglo 16, no fue porque se hayan distribuido muchas biblias —este apostolado es característico de nuestro siglo— sino porque la Biblia estaba muy presente en la catequesis, la predicación, las dramatizaciones que se organizaban con ocasión de las grandes fiestas. Y sin duda, siendo poca la gente alfabetizada que usa de hecho su capacidad de leer (las estadísticas indican de 3 a 5%!), resulta de primera importancia hacer llegar el mensaje por otros conductos que de veras lleguen al Pueblo de Dios.

Conductos esenciales siempre serán la liturgia, la predicación, la catequesis, el círculo bíblico, la revisión de vida. Estos son los contextos vitales eclesiales más adecuados para que la Biblia sea percibida en su papel auténtico: el de CELEBRAR y CONVERTIR. Pues, uno no se acerca a la Biblia para ilustrar su mente, acumular nuevos conocimientos, sino para volver al Señor, progresar en su amor. La iniciación bíblica académica no es sino un paso previo hacia lo único verdaderamente importante: un encuentro vital con el Dios de Jesucristo.

Por esto conviene rodear la Biblia de signos de respeto, para que no aparezca como uno de tantos textos de estudio, sino como un medio privilegiado por el que el Señor nos habla, nos interpela, nos llama a la conversión y al compromiso. No faltaron en la historia de la Iglesia santos que siempre leían la Biblia de rodillas, con la misma veneración que acostumbramos manifestar a Jesús sacramentado en la Eucaristía.

#### **Convencernos de que la palabra de Dios es poderosa**

Dios está realmente presente y activo entre nosotros por su palabra (SC 7). Cuando hablamos de "presencia real", pensamos espontáneamente en la Eucaristía. Y con razón. En ella culmina la presencia de Cristo, Palabra de Dios encarnada en medio de nosotros. También se hace realmente presente el Señor bajo otras modalidades, por ejemplo "cuando se lee en la iglesia la Sagrada Escritura, es El quien habla" (SC 7). Esta

presencia es real, eficaz, salvadora. Nos transforma cuando la acogemos con fe. Aquí conviene releer varios textos, especialmente de San Pablo y de San Juan: "El Evangelio es poder de Dios para la salvación de todo el que cree" (Ro 1, 16); "la palabra de Dios obra en vosotros que tenéis la fe (1 Ts 2, 13; cfr. 1 Co 1, 21; 15, 1s; Fil 2, 16); "Ahora os dejo en manos de Dios y de su palabra, que es gracia y tiene poder para construirnos y daros parte en la herencia de los santos" (Hch 20, 32); "El que escucha mi palabra y cree tiene la vida eterna" (Jn 5, 24); "Puros sois gracias a la palabra que os he dicho" (Jn 15, 3; cfr. 6, 63.68; 17, 7). Por esto es tan afirmativo el concilio Vaticano II: "La palabra de Dios posee tan gran fuerza y virtud que ella es sostén y vigor de la Iglesia, y para los hijos de la misma Iglesia, fortaleza de su fe, manjar del alma y fuente pura y perenne de vida espiritual" (DV 21).

#### La palabra de Dios y los sacramentos: una sola presencia liberadora

Se me perdonará abordar aquí un tema muy escolástico, sembrado de latinajos, poco atrayente para el hombre contemporáneo. Pero las confusiones son responsables de tanto daño en nuestra actividad pastoral que no hay modo de evitarlo. Cuando comparamos la eficacia de la palabra de Dios y de los sacramentos, distinguimos lo que siempre debería venir estrechamente unido. San Agustín en una de tantas intuiciones geniales decía que los sacramentos son "palabras de Dios dramatizadas".

Es corriente que entre católicos se diga: los sacramentos son eficaces porque obran *ex opere operato*. En cuanto a la palabra de Dios, se dice que es un sacramental, una especie de sacramento de segunda categoría, y que obra *ex opere operantis*. En el primer caso, se entiende a menudo que la eficacia es automática por el solo hecho de poner válidamente la materia y la forma del sacramento (v.g. agua y fórmula bautismal), con la consecuencia de que al multiplicar los sacramentos, se multiplicaría la santidad. De ahí en ciertos países la costumbre de regalar a los neosacerdotes contadores de comuniones, de ofrecer ramilletes espirituales con insistencia en la cantidad, de mandar celebrar por testamento millares de misas. En el segundo caso, la eficacia dependería únicamente de las disposiciones del sujeto. Con razón escribe el P. A. M. ROGUET: "el uso de semejantes categorías, tan rígidas y restringidas, es mortal para la teología de la liturgia".

¿Qué queremos decir cuando afirmamos que los sacramentos obran *ex opere operato*? La expresión fue acuñada en el s. 12 por Pierre de Poitiers. No significa que los sacramentos obren en nosotros la santidad en forma automática, sin correspondencia de nuestra parte. Significa que obran en virtud de la acción de Cristo, o sea, es Cristo mismo quien se hace presente, quien celebra, quien nos ofrece su gracia. Esto quiere decir que el sacramento no es eficaz a causa de la santidad del ministro, ni a causa de las meras disposiciones del recipiente, sino que es signo eficaz de la presencia real salvadora de Cristo.

Pero la presencia real de Cristo no basta para que la sepamos aprovechar. Pues, así como millares de personas en Palestina toparon con

Jesús, experimentaron su presencia física, en carne y huesos, sin sacarle el menor provecho por falta de fe (Jn 1, 11), en la misma forma Cristo Salvador, realmente presente en los sacramentos, no es de ningún provecho para quien no se hace presente en este encuentro de gracia. Por esto San Pablo dice a los corintios que sus asambleas eucarísticas les hacen daño (1 Co 11, 17) y por esto también el sacerdote en la misa dice al Señor: "la comunión de tu Cuerpo y de tu Sangre no sea para mí un motivo de juicio y condenación".

ROGUET se pregunta: "¿Acaso se puede decir que la palabra de Dios tiene una verdadera eficacia sacramental y que obra *ex opere operato*?". Y escribe a continuación: "La respuesta afirmativa es evidente, a condición de que se devuelva a la expresión *ex opere operato* su sentido verdadero". Jesucristo está presente en los sacramentos y en su palabra. Esta presencia es de suyo salvadora, liberadora. Pero, como dice San Juan Crisóstomo, esta presencia la aprovechamos en la medida de nuestra fe.

El desconocimiento práctico de este vínculo íntimo entre palabra, sacramento y fe ha sido causa de tendencias unilaterales que empobrecieron nuestra pastoral en sus momentos de decadencia. Una pastoral sacramentalista con descuido de la palabra de Dios que alimenta la fe perjudicaba al mismo sacramento, ya que un sacramento recibido sin fe se vuelve insignificante y degenera en práctica ritualista. También se ha llegado a considerar la palabra de Dios como una mera preparación, como una etapa preliminar, olvidando que la palabra de Dios tiene su propia eficacia salvífica (DV 17; SC 7) y que, de todos modos, toda la Eucaristía es celebración de la palabra.

Muchos exégetas se preguntan si en el capítulo 6 de Juan, Jesús habla en algunos versículos de la Eucaristía y en otros, de su palabra. En realidad para Juan, la mesa de la palabra y la mesa eucarística se confunden en una sola en la que se nos ofrece Cristo, Verbo de Dios, nuestro alimento.

Existe una analogía entre la palabra de Dios, los sacramentos y los milagros de Jesús. Todos tienen en común que son acciones salvíficas de Jesús que reclaman nuestra fe. San Agustín, al comentar el episodio de la mujer afligida de un flujo de sangre, se pregunta por qué, al tiempo que todos apretujaban físicamente a Jesús, sólo aquella mujer salió curada. Y responde: es que ella sola supo tocarlo de verdad, por su fe. Marcos (6, 5s) nos narra que Jesús no pudo hacer milagros en Nazaret porque su gente no creía. En otras ocasiones, sí pudo manifestar su poder: "tu fe te ha curado" (Mc 5, 34; Mt 9, 22; cfr. Mc 10, 52 y par.; Lc 17, 19). En el caso del niño epiléptico, dice Jesús: "Todo es posible para quien cree". Contesta el padre: "Creo. Ayuda a mi poca fe" (Mc 9, 14-29).

#### La palabra de Dios convierte y compromete

Nada más fuerte que la palabra de Dios cuando uno la deja actuar. ¡Y nada más renovador que un encuentro real con el Dios vivo! Convierte y compromete. Entonces el Señor le dice a uno: ¡Ven! ¡Sígueme! Esta

palabra que invita, desinstala, destierra, cambia proyectos, trastorna la vida, lanza en aventuras que uno nunca hubiera imaginado. La Biblia no es un libro de estudio como otro. El Espíritu que en ella sopla renueva la faz de la tierra y el corazón del cristiano. Uno ha frustrado la cita con Dios si, después de leer la Biblia, no se siente fuertemente arrastrado a un compromiso social, a un servicio generoso. Escribe Santiago (1, 19ss):

"Recibid con docilidad la palabra sembrada en vosotros que es capaz de salvar vuestras almas. Poned por obra la palabra y no os contentéis con oírla, engañándoos a vosotros mismos. Porque si uno se contenta con oír la palabra sin ponerla por obra, ése se parece al que contempla su imagen en un espejo: se contempla, pero, en yéndose, se olvida de cómo es... El culto puro e intachable ante Dios es éste: visitar a los huérfanos y a las viudas en su tribulación..."

#### Número uno, dos y tres: ¡el ministerio de la palabra!

Cuando San Pablo pone orden en los carismas de la Iglesia de Corinto, hace énfasis en los ministerios de la palabra: "Dios ha querido que en la Iglesia haya: en primer lugar, apóstoles; en segundo lugar, profetas; en tercer lugar, maestros; luego personas que hacen milagros, etc..." (1 Co 12, 28). Los tres carismas que Pablo pone de relieve son tres servicios de la palabra. Por esto, los Doce serán servidores de la palabra (Hch 6, 2). Fuera de la oración, no conviene que otros menesteres les vayan a distraer de lo que es primero. Y San Pedro, jefe de los Doce, sale espontáneamente a evangelizar y deja la curia de Jerusalén a Santiago.

El concilio Vaticano II presenta como papel primero del sacerdote y del obispo el de servidor de la palabra (PO 4; CD 12; OTE 16; cfr. *Mysterium fidei*). Define el sacerdocio de la Nueva Alianza a partir de Ro 15, 16: "ejercer la función sagrada de anunciar la Buena Nueva" (PO 2; LG 21; GS 38; AG 23). En *Evangelii nuntiandi*, Paulo VI, luego de citar a San Pablo (1 Co 9, 16: ¡Ay de mí sino evangelizara!) y al Sínodo de 1974 ("Nosotros queremos confirmar una vez más que la tarea de la evangelización de todos los hombres constituye la misión esencial de la Iglesia") agrega: "Evangelizar constituye, en efecto, la dicha y vocación propia de la Iglesia, su identidad más profunda..." (n. 14; DP 224). Tal será el tema central de la Conferencia de Puebla: La evangelización en el presente y en el futuro de América Latina.

La mediación inicial es la profética: "la fe entra por los oídos" (Ro 10, 17). Todo cristiano debería aspirar a un ministerio de la palabra. Familiarizarse con la palabra de Dios es camino obligado.

#### El ideal y la realidad

La Biblia debería ser el alma de la catequesis. A ratos, ha sido poco más que ausente. A veces su presencia no ha pasado de ser ornamental, marginal, anecdótica: en este caso, la Biblia servía de cantera para historietas moralizantes. Otras veces se ha instrumentalizado la palabra de Dios

para probar tesis, defender ideologías de derecha o de izquierda. Otro abuso frecuente podría llamarse "exegetismo arqueológico": se estudian los libros de la Biblia como muestras de museo, sin actualización, sin aplicación a la vida. O bien se da rienda suelta al capricho, a la imaginación: la palabra de Dios se vuelve un mero pretexto para expresar cualquier pensamiento que nos pasa por la cabeza. Otra plaga muy dañina que afecta el uso de la Biblia en la catequesis y la predicación es el fundamentalismo: una lectura acrítica, ingenua de la Biblia, sin tomar en cuenta los géneros literarios, el progreso de la revelación, los aportes de la ciencia exegética. Este virus es característico de la mayoría de las sectas, pero nos infecta a nosotros también. No sin razón decía un famoso profesor de Sagrada Escritura que la catequesis habitualmente lleva medio siglo de atraso sobre los aportes más sólidos de la exégesis.

#### Consecuencias de estas corruptelas

Cuando la Biblia deja de ser el alma de la catequesis, cuando no se respeta el sentido de la palabra de Dios, cuando descuidamos el ministerio de la palabra en la Iglesia, todo en ella se desintegra. *La fe* se deteriora: el cristiano retrocede al paganismo, vuelve a la precariedad de sus supersticiones; las sectas pululan en los espacios que dejamos baldíos. *La santidad* escasea: el cristiano, en vez de actuar como hijo agradecido de Dios, vuelve a ser esclavo de la ley; pasa de una moral de acción de gracias a un moralismo cerrado; abandona su compromiso de amor y de entrega y se fuga en el individualismo y la mediocridad. *Los sacramentos* que, según la acertada fórmula de Santo Tomás de Aquino, "santifican significando", pierden su sentido; degeneran en formalismo hueco, en gestos insignificantes, en magia. *La misma jerarquía*, en vez de visibilizar a Cristo, Buen Pastor de su rebaño, se vuelve administración, burocracia, simple poder terrenal. *El apostolado* ya no es contagio de amor, dinamismo de liberación del pecado y de sus consecuencias; se vuelve mero proselitismo, sectarismo, fanatismo, guerra santa, inquisición, lucha de clases.

Por esto es tan importante consagrarnos a una continua labor de reevangelización y adquirir la sana costumbre de dejarnos leer cada día por la palabra de Dios.

#### Una palabra liberadora, pero difícil...

En las últimas décadas, mucho se ha insistido, y con razón, en la necesidad de liberar la palabra de Dios del círculo de especialistas que a menudo la han tenido secuestrada<sup>3</sup>. La palabra de Dios no es territorio reservado de los sabios. Su clientela preferida es la gente humilde: "El Espíritu del Señor está sobre mí porque me ha consagrado para llevar la

<sup>3</sup> Cfr. MESTERS, Carlos, *Por trás das palavras, Um estudo sobre a porta de entrada nel mundo da Bíblia*, Petrópolis, 1974. Id., *Flor sem defesa*, ibid: 1983. En traducción castelana: *Flor sin defensa*, Bogotá, CLAR, 1984.

Buena Nueva a los pobres" (Lc 4, 18); "Id y contad a Juan lo que oís y véis: los ciegos ven y los cojos andan... y la Buena Nueva se anuncia a los pobres" (Mt 11, 5; Lc 7, 22); "Yo te bendigo, Padre, Señor del cielo y de la tierra, porque has ocultado estas cosas a sabios e inteligentes, y se las has revelado a pequeños" (Mt 11, 25; Lc 10, 21).

En un momento en que la Biblia se publicaba a menudo en hebreo, griego y latín y era objeto de sabios estudios de grandes filólogos, uno de ellos, ERASMO de Rotterdam, hizo campaña en su *Paráclisis* para que la palabra de Dios se tradujera en lengua vulgar y se pusiera al alcance de la gente más sencilla. Fray Juan de ZUMARRAGA, el primer obispo de México, se encargó de difundir en nuestro continente esta fecunda opción pastoral: "No apruebo la opinión de los que dicen que los idiotas no leyesen en las Divinas Letras traducidas en la lengua que el vulgo usa: porque Jesucristo lo que quiere es que sus secretos muy largamente se divulguen. Y así desearía yo por cierto que cualquier mujercilla leyese el Evangelio y las Epístolas de San Pablo"<sup>4</sup>.

La frase que acabamos de citar es muy significativa. Por una parte expresa un vivo deseo de que la palabra de Dios llegue a los más humildes. Pero, por otra parte, pone una restricción: el Evangelio y las Epístolas, o sea, las lecturas de la Misa. Porque en la Iglesia de aquel tiempo, aún los que con más ardor deseaban poner la Biblia en manos de todos, restringían a parte del Nuevo Testamento el mensaje más accesible al Pueblo de Dios. Primero, pues, entender bien lo que nos ofrece la liturgia, lo que el sacerdote comenta y actualiza en su homilía.

Y la verdad es que la Biblia no es de una lectura fácil, sobre todo el Antiguo Testamento. Escrita hace dos o tres milenios en el molde extraño para nosotros de otra cultura, exige de parte nuestra un gran esfuerzo para descifrar sus mensajes. Las lenguas hebrea y aramea reflejan una idiosincrasia muy distinta de la nuestra. El griego, pariente nuestro, es lógico; el hebreo, analógico. El occidental —¡nosotros!— tiende a raciocinar; el oriental, a comparar. La traducción a nuestros idiomas occidentales es siempre laboriosa e imperfecta, y se puede decir que varios versículos bíblicos no nos han revelado todavía con claridad su sentido, a pesar de siglos de estudio. Agreguemos a esto que aún los judíos contemporáneos de Jesús a menudo no lograban entender el mensaje bíblico, tan difícil resulta modificar las propias ideas para penetrar con mente abierta en el pensamiento ajeno, máxime cuando se trata de acoger la novedad del Evangelio. Jesús reprochaba a los discípulos de Emaús su falta de inteligencia de las Escrituras (Lc 24), y deploraba que "los judíos" que las investigaban no quisieran venir a El (Jn 5, 39s). Pedro, por su parte, encontraba en las cartas del hermano Pablo de Tarso "cosas difíciles de entender" (2 P 3, 16).

¿Significará esto que sería más realista reservar la lectura bíblica a los universitarios? Ciertamente, no. La experiencia pastoral nos muestra

<sup>4</sup>Cfr. MORIN, Alfredo, "La Biblia en la evangelización de Hispanoamérica", en MEDELLIN, 53, 1988, 73-80.

que la gente sencilla que hace una lectura orante de los Evangelios en la simplicidad de su fe, sin detenerse en dificultades, pero buscando con humildad un mensaje de vida de su Señor, saca mucho provecho. Inclusive, algunos sociólogos han observado que los campesinos entienden con facilidad y como intuitivamente muchos textos bíblicos que quedan opacos para la gente más sofisticada de la ciudad. Se da como explicación que el contexto en el que nació la Biblia más se parece a nuestros ambientes rurales que a nuestro mundo urbanizado. Sin duda. Pero quizás más todavía porque la sencillez y la humildad son condiciones imprescindibles para captar la voz de Dios.

#### Una palabra en libertad vigilada

Poner, pues, la palabra de Dios al alcance de todos. Traducirla en lenguaje accesible. Y agreguemos: también vigilar por su recta interpretación.

Porque la palabra de Dios puede volverse peligrosa en manos demasiado inexpertas o malévolas. Mejor dicho: la palabra de Dios es peligrosa cuando deja de ser palabra de Dios y se vuelve ideología nuestra. En efecto, no hay nada más peligroso que un error al cual se le da un valor absoluto poniéndolo abusivamente bajo la autoridad de Dios. Por esto, el fanatismo religioso es el más temible de todos. Así surgen herejías, cismas, persecuciones, atropellos de toda clase, disfrazados con los ropajes de la virtud y del celo.

Para quedarnos con ejemplos sacados de la historia de nuestra América, bastará con recordar, en vísperas del 5º Centenario de la Evangelización, que al lado de muchos teólogos valientes que supieron luchar por los derechos de los humildes, no faltaron quienes quisieron justificar la esclavitud de indios y negros con textos bíblicos mal interpretados. Para salir en defensa de quienes esclavizaban a los indígenas, el bachiller Martín FERNANDEZ de ENCISO, fundador de Santa María la Antigua, la primera ciudad española del continente americano, alegaba ante el rey el precedente de la conquista de Canaán por Josué:

“(Moisés) envió Josué a requerir a los de la primera ciudad que era Gericó, que le dejasen e diesen aquella tierra, pues era suya, porque se la había dado Dios; e porque no se la dieron los cercó y los mató a todos, que no dejó sino una muger porque había librado a sus espías que no los matasen los de la ciudad, e después les tomó toda la tierra de promisión por fuerza de armas, en que mató infinitos de ellos, e prendió muchos, e a los que prendió los tomó por esclavos, e se sirvió dellos como esclavos. E todo esto se hizo por voluntad de Dios porque eran ídólatras”. (CODOIN 1, 443s).

Así se justificaban los peores atropellos en aras de una “guerra santa”. En la misma forma, millones de africanos fueron esclavizados y deportados a las Indias bajo el amparo de una falsa interpretación de Gn 9, 26s: “Que el Señor bendiga a Sem y que Canaán sea su esclavo”.

Si uno agrega el caso Galileo, la interpretación antisemita de Mt 27, 25 ("Su sangre sobre nosotros y sobre nuestros hijos")<sup>5</sup>, o la de Jn 12, 8 en el sentido de que sería vano luchar contra la pobreza ("Pobres siempre tendréis con vosotros."), con unas cuantas lecturas capitalistas o marxistas de los Evangelios, uno ve cuán fácil es desviar el mensaje de amor de la Biblia para ponerlo al servicio de los intereses más mezquinos.

Por esto es tan importante que la Biblia, nacida y transmitida en una comunidad de fe, se interprete *en Iglesia*, en la comunión y participación de todos los carismas de los cristianos: obispos, exégetas, profetas, catequetas, etc. . .

### Tres secretos para no tropezar

Las consideraciones anteriores no deben desanimar a los eventuales lectores de la Santa Biblia. Una lectura pausada, orante, con alma de pobre, en Iglesia, siempre será un camino certero para madurar en la fe y el amor. Será una de las experiencias más gratificantes que pueda tener un cristiano.

Notemos sin embargo que muchos que emprenden la lectura del texto sagrado pronto se desaniman, porque encuentran múltiples dificultades que no pueden sortear. La asesoría de peritos puede ser muy útil, pero a veces parece hasta contraproducente, porque nuestra gente vive en un mundo tan alejado del de los exégetas que las respuestas que se dan a sus inquietudes, por acertadas que sean, a veces no logran sino aumentar la confusión. Escribía Luis ALONSO SCHOEKEL hace ya tres décadas: "El público pregunta. Nosotros respondemos. El público se escandaliza"<sup>6</sup>. No basta pues con solucionar casos aislados, iluminar textos sueltos, responder preguntas al menudeo. En muchos casos, cada respuesta científica hace surgir otros dos interrogantes, y la confusión crece en progresión geométrica. Una vida no bastaría para salir del atolladero. ¿Qué hacer, pues?

En realidad, la mayoría de las dificultades se pueden agrupar en tres grandes problemas. Cuando uno logra hacer claridad sobre estos puntos, todo se simplifica. Por esto proponemos a continuación TRES CLAVES PARA EVITAR FALSOS PROBLEMAS en la lectura de la Biblia. Quien logre dominar estas claves podrá sortear muchos obstáculos. En el peor de los casos, sospechará por dónde se encuentra la verdadera explicación. Por cierto, estas claves no harán de uno un experto, un exégeta profesional. Pero tampoco es esto necesario para una lectura provechosa de la palabra de Dios. Las claves ayudarán a una lectura tranquila, serena, orante del texto sagrado. Esto es lo que más importa.

<sup>5</sup> Cfr. MORA, Vincent, *Le refus d'Israel*, Paris, Cerf, 1986.

<sup>6</sup> ALONSO SCHOEKEL, Luis, s.j., *El hombre de hoy ante la Biblia*, Barcelona, Juan Flors, 1959.



**PRIMERA CLAVE: La Biblia es una obra de FE, no de ciencias profanas**

Muchos ya tropiezan en el primer capítulo del Génesis y preguntan: "¿Cómo será posible hoy creer que el mundo haya sido creado en seis días? La ciencia moderna demuestra lo contrario". Falso problema. La Biblia no enseña nada tal. De hecho, el hebreo antiguo no se preocupaba por saber cuánto tiempo había gastado Dios en crear el mundo. Esto sencillamente no interesaba. El primer capítulo del Génesis no es un reportaje ni una crónica de las hazañas de Dios. Es un himno de alabanza al creador, con su refrán: "Y Dios vió que esto era bueno, y hubo una noche, y hubo una mañana...". Tan es así que algunos artistas, como Magdalit, han puesto melodía a este texto con resultado admirable. El poeta compara Dios creador a un campesino laborioso que llenó bien su semana y mereció su descanso. El hombre de mentalidad occidental —¡nosotros!— muy pragmático pregunta: "¿Cuánto tiempo hubo que invertir en semejante obra?". El hebreo, más poeta, compara: "¿A qué se parece Dios Creador?". Siglos después, Jesús adoptará el mismo estilo: "¿A qué se parece el Reino de Dios?...". Dos mentalidades, dos modos distintos de mirar el mundo. El que quiera captar las riquezas de la Biblia deberá entrenarse a mirar el mundo con ojos de hebreo.

La Biblia, pues, no se interesa por las ciencias exactas. Decía San Agustín: "El Espíritu de Dios que hablaba por los autores inspirados no quiso enseñar a los hombres cosas inútiles para su salvación" (*De Gen.* 2, 9, 20; PL 34, 270). El cardenal Baronio agregaba: "La Biblia no nos dice cómo está hecho el cielo, sino cómo se va al cielo". No perdamos tiempo procurando hacer concordar los seis días de la creación con los períodos geológicos de la ciencia moderna. El sacerdote de Jerusalén que compuso el espléndido himno a la Creación estaba a años-luz de semejantes preocupaciones.

Otro ejemplo. Si uno compara los dos textos del Génesis sobre la creación (Gn 1-2, 4a y Gn 2, 4b...) uno nota una gran diferencia en lo que se refiere a la creación del hombre. En el primer texto, el hombre es creado al final. En el segundo, al principio. La gente de mentalidad occidental se pregunta: "¿Cuál de los dos está equivocado?". Respuesta: ¡Ninguno! Pues, ninguno de los dos textos pretende ofrecernos un cronograma de cómo Dios cumplió su agenda. Ambos textos nos comunican un mensaje teológico. El primer texto nos dice que el hombre ha sido creado a imagen y semejanza de Dios. Es la corona de la creación. Por esto se presenta al final de un crescendo. El segundo texto nos enseña que el hombre es colaborador de Dios: desde el principio colabora con su patrón para organizar la hacienda del mundo. El punto de vista es teológico, no cronológico. Ambos textos nos dicen cuál es la misión del hombre, con los modos de hablar antiguos, que para este propósito resultan perfectamente adecuados.

Lo que se dijo de las ciencias exactas profanas, vale en parte para la historia. Pero ¡cuidado! La Biblia sí contiene verdades históricas realmente enseñadas por el Espíritu de Dios, ya que nuestra salvación se ha realizado por una cadena de intervenciones divinas en la historia humana.

Dios es Señor de la historia. No podemos eliminar la veracidad de las grandes líneas de la historia de la salvación: sería quitarle piso al mensaje bíblico. Pero esto no quiere decir que los escritores inspirados hayan compartido nuestras preocupaciones modernas por las estadísticas rigurosas, por el detalle histórico, por las fechas escrupulosamente exactas. En el concilio, el cardenal KOENIG de Viena presentó una lista de textos bíblicos históricamente contradictorios. En la mayoría de los casos, sería vano pretender que se deben a errores de copistas. A nosotros, parecen errores. Pero para el hombre hebreo antiguo, son detalles sin importancia. El hombre bíblico estaba más preocupado por el *sentido* de los eventos que por la perfecta exactitud de los datos referidos. Cuestión de mentalidad.

La Biblia es obra de FE, escrita por orientales con mentalidad muy distinta a la nuestra. Nos toca a nosotros adaptarnos a la mentalidad de ellos.

#### **SEGUNDA CLAVE: La revelación ha sido progresiva**

El lector no prevenido que se lanza por primera vez a la lectura del Antiguo Testamento encuentra, al lado de preciosas joyas de sabiduría, muchas piedras de escándalo: una moral a menudo arcaica, violencias y crueldades que parecen respaldadas por un Dios vengador, poligamia de los patriarcas, tolerancia del divorcio, de licencias sexuales, etc... ¿Cómo se puede compaginar todo esto con un texto reconocido por la Iglesia como inspirado, como palabra de Dios?

Aquí es de suma importancia considerar la Biblia *en su dinamismo global*, desde el Génesis hasta el drama del Calvario. El Antiguo Testamento es el diario del Pueblo de Dios, su libro de bitácora, su álbum de familia, en el que van registradas sus experiencias en medio de tumultos de batalla, consignados los descubrimientos teológicos de sus profetas, en un largo caminar de luces y sombras, tejido de hallazgos espirituales e infidelidades, en espera de la revelación definitiva que le traerá Jesucristo. El Antiguo Testamento es una lenta pedagogía (Gá 4; DV 15); es el tiempo de la paciencia divina. Los Padres de la Iglesia decían: el tiempo de la condescendencia divina. En aquel largo proceso, Dios no impone desde un principio el paquete completo de sus exigencias de amor, sino que ayuda a su Pueblo a ir descubriendo su camino a través de experiencias dolorosas: esclavitud, invasiones extranjeras, etc... Dios, pues, es un buen pedagogo, muy aguantador, que ha ido manifestando su voluntad poco a poco, en largas etapas, según podía captarla un Pueblo duro de cerviz (Mt 19, 8). Por esto, no hay tantas verdades en el Pentateuco como en los Evangelios, ni son tan bien enunciadas las primeras como las últimas. La doctrina del pecado original en Gn 2-3 no está tan perfectamente formulada como en la epístola a los Romanos. La moral del libro de los Jueces prepara de lejos la de los grandes profetas, quienes serán superados a su vez por la enseñanza de Jesús. Los viejos textos del Antiguo Testamento han sido constantemente releídos, reinterpretados, mejorados, enriquecidos a la luz de nuevas revelaciones, y la última relectura, la definitiva, será la de Jesucristo. En tal forma que Hugo de San Victor (s. 12) pudo escribir: " Toda la Escritura divina es un solo libro, y este único libro es Cristo".

Así queda claro que nuestra lectura del Antiguo Testamento no será la de los antiguos hebreos sino la relectura que en su tiempo hizo Jesucristo, a la hora de la síntesis final fijada por el Padre. Esta visión global de la pedagogía divina es crucial para interpretar bien la Biblia. Un cristiano adulto en su fe no lee la Escritura como lo hace el miembro de una secta fundamentalista. Este último, al ignorar el dinamismo de la revelación, da a cada texto del Antiguo Testamento, a veces sacado de su contexto, un valor definitivo de norma absoluta: ¿acaso no es palabra de Dios? Y en esta forma se pueden justificar las venganzas, las guerras santas y cantidades de fechorías y atropellos característicos del Pueblo de Dios cuando apenas despegaba de las tinieblas del paganismo. Al contrario, un discípulo de Cristo, consciente de las etapas de la pedagogía divina, sabe ubicar cada texto en su momento histórico. Nunca considera como norma definitiva lo que no pasa de ser una lejana preparación. Su único punto de referencia definitivo y absoluto es Jesucristo. Por esto consagra lo mejor de su tiempo en conocer siempre mejor a Jesucristo, sus actuaciones y enseñanzas, sus opciones, sus luchas, la forma como El definió su misión frente a los distintos estamentos y grupos de Israel. Todo lo demás es importante sólo en la medida en que le ayuda a conocer mejor a Jesucristo, imagen de Dios.

Recorramos rápidamente algunas dificultades del Antiguo Testamento que se esfuman cuando uno sabe ubicarlas en su momento histórico.

#### Abraham y sus dos mujeres

Encontramos en la Biblia patriarcas que tenían varias mujeres. Esto no les impedía ser buenos amigos de Dios. Durante siglos, Dios cerró los ojos sobre estas corruptelas en espera del momento propicio para corregirlas. Por otra parte, se aceptaba en el Israel antiguo que un hombre repudiara a su mujer si descubría en ella "algo indecente" (Dt 24, 1). El Deuteronomio viene a dar unos pasos para mejorar la suerte de la mujer: restringe la excesiva libertad del varón (22, 13-29) y ofrece garantías a la esposa repudiada para que no quede sola y desamparada (24, 1s); determina casos en los que el divorcio está prohibido y, cuando se tolera, obliga al marido a entregar un certificado de libertad para que la mujer pueda casarse con otro. Es un paso adelante, pero siglos después, el machismo seguirá vigoroso: "Si tu mujer no te obedece al dedo", aconseja Ben Sira, "despáchala" (Ecli 25, 26).

En tiempos de Jesús, los fariseos no se ponían de acuerdo sobre la interpretación de Dt 24, 1<sup>o</sup>: ¿en qué podía consistir este "algo indecente" que autorizaba repudiar a la esposa? La escuela laxista de Rabí Hilel aceptaba motivos baladíes como, por ejemplo, si la mujer en la cocina había quemado el guiso. Rabí Aquiba se contentaba con que el marido hubiera encontrado una mujer más hermosa. La escuela de Rabí Shamai, más seria, exigía que el marido hubiera descubierto algo verdaderamente vergonzoso en la vida de la esposa para despedirla: adulterio, mala conducta,

<sup>7</sup> Cfr. BONSIRVEN, J. *Le divorce dans le Nouveau Testament*, Tournai, 1948.

etc... Toda esta reflexión quedaba muy imperfecta. La auténtica voluntad de Dios, la definitiva, nos vendrá por supuesto de la boca de Jesús, verdadero Dios y verdadero hombre. Todo lo anterior era tanteo, preparación más o menos lejana a lo definitivo. Jesús será quien nos revelará hacia dónde apuntaba la pedagogía divina. La intención de Dios siempre ha sido que esposo y esposa formaran una pareja estrechamente unida, "una sola carne" (Gn 2, 24), pues, lo que Dios ha unido, el hombre no lo debe separar (Mt 19, 4-6). Al oír esta catequesis, los discípulos de Jesús se extrañaron. No estaban acostumbrados a semejante rigor. Pero el momento había llegado de indicar con claridad el camino estrecho que conduce al Reino: quien pueda entender ¡que entienda!

Aquí resulta patente el error de enfoque de quienes aislan un texto arcaico del Antiguo Testamento del gran contexto de la historia de la salvación y le dan un valor absoluto como si cada versículo de la Biblia hebrea fuera la expresión definitiva de la voluntad soberana de Dios. Una mera etapa del caminar no se debe confundir con la meta definitiva. Estaba reservado a Jesucristo pronunciar esta última palabra al inaugurar los tiempos mesiánicos.

#### Las mentiritas de los amigos de Dios

Otro ejemplo. Nuestros padres en la fe revelan a menudo un gran talento para engañar (Gn 12, 10-21; 20, 1-18; 25, 29-34; 27, 1-40; 30, 25-43; Ex 3, 22; 12, 35s; Jue 4, 17-22; 5, 24...). Dios no reprocha a Abraham ni a Jacob sus patrañas. Los hebreos admiraban una mentira fina, un engaño inteligente "*ad majorem Dei gloriam*". Para ellos, todavía en los albores de la conciencia moral, el fin justificaba los medios. Jacob engaña a Isaac para robarse la bendición de su padre con el derecho de primogénito que correspondía a Esaú. Cuando los hebreos recordaban este episodio al calor de la fogata, no se escandalizaban: admiraban la astucia del patriarca epónimo de Israel, tan provechosa para sus descendientes. San Agustín en vano quiere convencernos de que no fue mentira sino misterio insondable de Dios: "*non est mendacium sed mysterium*". No cabe duda de que Dios puede escribir derecho con líneas curvas, pero, con todo respeto por el santo doctor y en honor a la verdad, no hay más remedio que aceptar que lo de Jacob sí fue mentira; pero en aquel tiempo remoto, todavía no se alcanzaba percibir su malicia. Al correr de los siglos, Dios irá enseñando gradualmente a su pueblo una moral más exigente: "Sea vuestro lenguaje sí por sí, no por no, y lo que de esto pasa proviene del Malvado" (Mt 5, 37).

Este ejemplo nos muestra que el fundamento de la moral cristiana no debe buscarse en el Antiguo Testamento, sino en la enseñanza de Jesús y de sus primeros discípulos<sup>8</sup>. Tampoco pretende el Antiguo Testamento

<sup>8</sup> Es importante para catequistas notar que el mismo Decálogo ha sido releído y reinterpretado con soberana autoridad por Jesús. Comparar por ejemplo: Ex 20, 13 y Mt 5, 21-22; Ex 20, 14 y Mt 5, 27s...

ofrecernos un tratado de moral: es la historia de los altibajos de un pueblo. En ésta descubrimos cuán largo fue el recorrido del pueblo electo antes que pudiese acoger la Buena Nueva que traía Jesús.

**"Bienaventurado quien estrellará tus niños contra las piedras"**

Entre los pasajes más ofensivos del Antiguo Testamento para nuestros oídos cristianos están varios casos de crueldad, a veces ingenuamente atribuidos a un mandato del Señor. ¡Hasta en la Biblia el hombre imagina a Dios a su propia imagen y semejanza! Algunos versículos de salmos quedan tan alejados del camino evangélico del amor que han sido omitidos en el rezo del breviario, por ejemplo los tres últimos versículos del salmo 136 (137) que cierran con la horrible imprecación: "Bienaventurado quien estrellará tus niños contra las piedras".

¿Cómo explicar la presencia de estos restos de escoria en medio de tanto metal precioso? Aquí también es preciso ubicar estos gritos de venganza en su momento histórico. Los hebreos creían en la justicia de Dios, pero no sabían que ésta se podría ejercer en otra vida. Esta verdad, la descubrirán apenas en el siglo 2º antes de JC. Durante casi toda la historia del AT, creyeron que los justos debían ser recompensados y los pecadores castigados en esta tierra<sup>9</sup>. Así entendían el compromiso de la Alianza. De no ser así, pensaban que los enemigos se burlarían de un dios incapaz de defender a los suyos. Por esto muchos creían que los verdaderos santos debían manifestar su celo siendo justicieros implacables, como el sacerdote Pinjas que atravesó con su lanza a una pareja de amantes escandalosos (Nu 25, 6-13), o como el profeta Elías que degolló a los profetas de Baal en el río Cisón (1 R 18, 40), o como el sacerdote Matatías, quien estranguló en el altar a un judío apóstata (1 Mac 2, 1-28). Suprimir al pecador se consideraba como un holocausto agradable a Dios. Pero poco a poco el Pueblo de Dios fue descubriendo que Yavé no era el Dios vengativo "que castiga la maldad de los padres en sus hijos, nietos y bisnietos" (Ex 20, 5), sino el Buen Pastor que busca la oveja extraviada. En un primer momento, Yavé enseña a Abraham que no acepta el sacrificio sangriento del hijo primogénito (Gn 22): es preciso remplazarlo por un animal. Más tarde los grandes profetas condenarán las interpretaciones salvajes de la Alianza. A los hijos del trueno que piden a Jesús fulminar a los habitantes de un pueblo samaritano, Cristo da una lección de misericordia: "No sabéis a qué espíritu pertenecéis, pues el Hijo del hombre no ha venido a destruir la vida de los hombres sino a salvarla" (Lc 9, 55s en varios mss).

Podríamos agregar otros cien ejemplos de esta lenta pedagogía divina. Pero lo principal está dicho. Ya se ve con claridad que nuestra lectura de la Biblia deberá hacer una opción preferencial, no exclusiva, por el Nuevo Testamento. En él se encuentra la luz definitiva que ilumina nuestra vida.

<sup>9</sup> Cfr. MORIN, Alfredo, "Los zelotas y la muerte de Jesús", en *MEDELLIN*, 54, 1988, 243-252.

**TERCERA CLAVE: En la Biblia se encuentran varios géneros literarios y a cada uno corresponde su verdad**

Una obra como la Biblia puede considerarse bajo varios ángulos. Puede mirarse como un conjunto. Jesucristo la relee en su totalidad, como plan de Dios que se despliega a través de toda la historia y que "hoy se cumple" (Lc 4, 21; 24, 27). Pero este conjunto está compuesto por toda una biblioteca a la que cada siglo ha ido agregando nuevas adquisiciones. Y estos libros vienen presentados en géneros literarios distintos: historia, mitos, crónicas, epopeyas, oráculos, salmos, ficciones didácticas, libros históricos de carácter edificante, comentarios, tradiciones populares, relatos etiológicos, midrash, parábolas, etc...

Muchas dificultades en la lectura de la Biblia surgen porque el lector no sabe sintonizar con la onda del autor inspirado. Si un autor escribe una novela y yo la interpreto como un reportaje, mi lectura estará completamente errada. Si interpreto una parábola como si fuera una alegoría, me perderé el meollo del mensaje. Por esto importa respetar en cada caso el género literario adoptado por cada autor. Una es la verdad de un científico y otra la de un poeta cuando hablan de la naturaleza. No podemos esperar una descripción fotográfica de un poeta, ni estadísticas rigurosas de quien canta una epopeya. Por otra parte, un género literario ficticio no es en nada inferior a un género histórico para transmitir un mensaje. La parábola del "hijo pródigo" —mejor llamada del "padre misericordioso"— es tan apta como cualquier hecho histórico para propiciar una fecunda reflexión.

Veamos algunos ejemplos de dificultades generadas por la confusión de géneros literarios.

**Jonás a bordo de su "ballena"**

Toneladas de papel y de tinta se han gastado para discutir si el monstruo marino que recogió a Jonás rumbo a Tarsis era ballena o cachalote. A fines del siglo pasado y principios de éste, los científicos se inclinaban por este último. Error: no fue ni ballena ni cachalote, pues el pez era ficticio. Como bien lo ha visto San Gregorio Nacianceno seguido por todos los exégetas modernos, el libro de Jonás no es historia sino parábola, una ficción didáctica elaborada alrededor de la figura de un profeta que sí existió y cuyo nombre se prestaba para simbolizar al pueblo de Israel que arrastraba los pies cuando Dios lo llamaba a ser su heraldo ante las naciones paganas. La palabra hebrea *yona* significa *paloma*. Así como la paloma no gusta de alejarse de su nido, tampoco los judíos, después del Exilio, querían salir de los muros de Jerusalén. Actitud de consecuencias muy graves en el caso de un pueblo llamado a una vocación misionera. El libro se propone enseñar la misericordia de Dios por todos los pueblos e invitar al Pueblo elegido a salir de su estrecho nacionalismo para predicar el perdón a todos los pueblos.

El que no capte este género literario, nada insólito en aquella época, tiene que explicar cómo puede un monstruo marino albergar un hombre

durante tres días y devolverlo vivo, cómo los jumentos de Nínive pudieron hacer penitencia en la ceniza, etc... Alegar una cadena de milagros es falta de seriedad. Es atribuir a Dios comportamientos bien extraños. Argumentar que Jesús utilizó este texto como signo de su muerte y resurrección para sostener su índole histórica es dar prueba de que uno no entiende nada de la mentalidad semítica. Para Jesús, bastaba que Jonás hubiera tenido una existencia literaria para fundamentar su comparación. Un poco como el Quijote y Sancho Panza, personajes ficticios, han servido a centenares de escritores para analizar las distintas facetas del temperamento español.

El no dar con el verdadero género literario del libro de Jonás ha privado a numerosas generaciones de mucha riqueza. Mientras los científicos estaban ocupados en discutir de ballenas y cachalotes, dejaban escapar el mensaje de misericordia del libro, mensaje tan bello que algunos comentaristas han llegado a decir que el libro de Jonás es una página del Evangelio traspapelada en el Antiguo Testamento.

#### Un diminuto camello y una aguja enorme

El hombre occidental, que no logra sintonizar con la mentalidad semítica, queda intrigado por Mc 10, 25: "Es más fácil para un camello pasar por el ojo de una aguja que para un rico entrar en el Reino de Dios". El hombre moderno, pragmático, se dice: ¡Esto no puede ser! si fuera así, todos iríamos a parar al infierno! Y para dar una posibilidad de salvación al rico, encuentra dos alternativas: sea achicar al camello, sea agrandar al ojo de la aguja. Fue así como algunos comentaristas imaginaron trocar el camello por un hilo hecho con pelos de camello. Esfuerzo meritorio, pero vano: la palabra griega *kámelos* no ha tenido nunca este sentido. Otros trabajan la otra alternativa y suponen que había una puerta en la muralla de Jerusalén que se llamaba 'el ojo de la aguja' por su exiguo tamaño: los camellos hubieran logrado pasar con dificultad, frotando por ambos lados. Pero ¡lástima! tampoco sirve esta explicación. No hay rastro en la historia de una puerta que se haya llamado así. La verdad es que tenemos aquí un giro hiperbólico bien atestiguado en la literatura hebrea, con algunas variantes. Por ejemplo, en un texto del Talmud se dice: Es más fácil para un elefante pasar por el ojo de una aguja que... etc... Esto significa: es imposible. En el caso del rico de Marcos 10, 25, basta con leer el versículo 27 para tener la verdadera explicación: "Para los hombres, es imposible, pero... todo es posible para Dios".

#### El sol que se detiene atónito y los montes que bailan

Otro ejemplo, muy conocido, ya que este texto estuvo en el corazón del debate que le valió a Galileo ser encarcelado. Por desconocer el género literario de Josué 10, 12-14, muchos comentaristas pensaron que su fe les imponía creer que Josué de veras había logrado parar el sistema solar para poder vencer a los gabaonitas. Tremenda hazaña para un conflicto tan minúsculo. De hecho, estos versículos citan un trozo épico del libro

del Justo, obra poética aludida también por el 2º libro de Samuel (1, 18). El paralelismo de la frase es característico de la poesía hebrea:

Párate, sol, en Gabaón,  
Párate, luna, en el valle de Ayalón...

Esta epopeya utiliza los mismos recursos que otras obras poéticas de la literatura universal. Por ejemplo, cuando un poeta llora la muerte de un ser querido, asocia la naturaleza a su duelo: el sol se oculta, el cielo se vuelve gris y lluvioso, los árboles son sauces llorones, los pajaritos dejan de cantar, etc... Algo muy parecido encontramos en la poesía de los salmos. Por ejemplo, cuando el profeta Habacuc (3, 10s) anuncia en un salmo el castigo de Babilonia, toda la naturaleza orquesta la ira de Yavé:

- 10 Las montañas tiemblan al verte;  
cae del cielo la lluvia torrencial,  
y el mar profundo da su rugido  
mientras se alzan las olas inmensas.
- 11 *El sol y la luna no salen de su escondite*  
ante el vivo resplandor de tus flechas  
y la luz relampagueante de tu lanza...

¿Vamos a suponer que en el día de la cólera de Yavé se volvió a parar todo el sistema solar? Por cierto que no. Se trata de una figura poética. No tiene nada que ver con la ciencia meteorológica ni mucho menos con la astronomía.

Caso muy semejante encontramos en el salmo 114 (113a):

- 1 Cuando Israel salió de Egipto,  
la casa de Jacob del país extraño...
- 2 Cuando el mar vio a Israel, huyó  
y el río Jordán se hizo atrás.

Los cerros y las montañas  
saltaron como carneros y corderitos...

Algunos científicos, muy poco entendidos en géneros literarios, han pensado que aquí se conservaba el recuerdo de terremotos que hubieran coincidido con el Exodo, y examinaron cuidadosamente las fallas geológicas del Sinaí y del valle del Jordán a ver si encontraban confirmación del evento. Aquí también el desenfoque es total. Lástima que una inoportuna preocupación científica haga perder el mensaje y la poesía de aquellos magníficos cantos de fe!

Pero, detengámonos aquí. En ningún momento hemos pretendido siquiera esbozar un sabio tratado de hermenéutica. Lo único que nos importa con estas modestas reflexiones es que el lector novato de la Biblia no vaya a tropezar con falsos problemas que podrían detener su lectura



serena, pausada, meditativa, provechosa de la palabra de Dios. Las tres claves que hemos propuesto le despejarán el camino. No sobrarán otros recursos: una buena traducción, clara, exacta, con notas oportunas; de pronto, más tarde, un comentario sencillo, con pistas de actualización...

Y cuando el lector, ya libre de preocupaciones inútiles, haya logrado hacer de las Santas Letras su libro de cabecera, el compañero cotidiano de sus bregas y luchas, entonces entenderá por su propia experiencia por qué una humilde mujer de Tanzania pudo algún día proclamar con alegría a la faz del mundo: "Este es el único libro que me lee a mí".

## Biblia, año litúrgico y catequesis

P. Alfonso Mora

La fe del cristiano no consiste en una simple creencia o aceptación de algunas verdades. Es, ante todo, acogida de una Revelación de Dios en la historia de la humanidad y de cada ser humano. En esta óptica se considera creyente a todo el que ha tomado conciencia de que Dios se ha comunicado y ha revelado progresivamente su Misterio, primeramente al pueblo de Israel a través de su historia y que en la plenitud de los tiempos, lo ha llevado a feliz consumación en su Hijo Jesucristo.

La comprensión de este misterio de parte del hombre no puede ser realidad sino a través de una comunicación expresa de Dios en forma de mensaje, que suscita la fe del creyente proponiéndole la verdad revelada en el contexto de un encuentro con el mismo Dios que se revela.

Esta manera de ver la revelación —encuentro con el Dios que se revela—, manifiesta que la fe no va a consistir solamente en la aceptación de una doctrina dada, sino en la adhesión a ALGUIEN y la identificación con El. Efectivamente, en Jesús, el Hijo de Dios, nosotros somos conducidos por el Espíritu al encuentro con el Padre.

Entonces la Buena Nueva de salvación no consiste solamente en lo que yo escuche y luego pueda pensar sobre Dios que me ama, sino que es Dios mismo en su Hijo Jesucristo, "único mediador entre Dios y los hombres". De ahí que acoger la revelación del Misterio de amor de Dios es entrar en actitud de adhesión y conversión, y aceptar una manera de existir total y permanentemente nueva.

En otras palabras, dicho encuentro con Dios no es casual, sino permanentemente actual como obra de Dios en Cristo, así como permanentemente histórico en la respuesta humana de acogida.

### 1. La Iglesia, Pueblo de Dios, celebra este encuentro de fe

Los momentos especiales de la vida de cada hombre, unidos a los grandes momentos históricos de cada generación y de cada época, son asumidos en el ciclo anual de celebraciones litúrgicas de la Iglesia a través de la sucesión de los días y de las semanas, y nos conducen a la experiencia de Dios en el encuentro de nuestra actualidad con la historia en que vivimos y de la que somos protagonistas con "Aquel que es el mismo ayer y hoy, y por los siglos: Jesucristo" (He 13,8; cfr. SC 102).

La misma naturaleza de la Sagrada Liturgia conlleva una forma específica de educación de la fe puesto que al celebrar, desde diversos

ángulos, el diálogo entre Dios y su Pueblo manifiesta siempre el designio amoroso de Dios y suscita en el pueblo, a través de la palabra proclamada, una respuesta de fe por la palabra de la Iglesia y los signos sacramentales.

## II. La revisión del Año Litúrgico

Con razón el Papa Pablo VI llamaba a que "la revisión del Año Litúrgico y las normas que derivan de su reforma" no pretendan otra cosa sino que "los fieles, por medio de la fe, la esperanza y la caridad, estén en comunión más viva con "todo el Misterio de Cristo desarrollado a lo largo del curso del año" (Carta Apostólica *Mysterii Paschalis*, del 14 de febrero de 1969).

Se ve que, en la mente del Papa y de la Iglesia, el dinamismo del año litúrgico debe tener como objetivo el presentar al Pueblo de Dios, como contenido único, el Misterio de Cristo como misterio a la vez histórico y presente, y, al mismo tiempo, asequible a la experiencia religiosa del pueblo a través de las celebraciones litúrgicas que, con matices diferentes y desde diversos ángulos, concentran a lo largo del año la atención de la Iglesia en el misterio pascual.

De hecho, las grandes solemnidades y fiestas del Señor nos adentran en los acontecimientos culminantes de su vida y del itinerario festivo anual de la Iglesia, que son también grandes metas del itinerario de educación en la fe.

Y no podemos ignorar la extraordinaria energía pedagógica que contienen los tiempos litúrgicos especiales, en los que, a veces preparamos y otras celebramos al Dios-Hombre que viene a realizar el Misterio de amor (Adviento y Navidad), o bien preparamos y celebramos el gran misterio que se realiza en Cristo (Cuaresma y Pascua). ¡Cuántos temas, cuánta riqueza de contenido! Allí encontramos la esperanza cristiana, la escatología, importantes jalones de la Cristología y de la Eclesiología, la conversión, el bautismo, el amor fraterno, etc.

Desde luego, sería un grave error en la pastoral profética ignorar el tiempo ordinario de la vida de la Iglesia, como si se tratara simplemente de un tiempo de espera mientras llega algo importante, y no, como lo es en la realidad, el tiempo de la obra evangelizadora de la Iglesia, en el que ésta sigue celebrando el desarrollo del misterio inagotable de Cristo.

Como madre y maestra que es, la Iglesia, en su esfuerzo por proporcionar a los fieles un estímulo constante a su fe desde la Palabra proclamada, ratificada en los signos y vivida en la comunidad, promovió la distribución de las perícopas litúrgicas de modo que, a través de tres años, el Pueblo de Dios se mantenga en constante contacto con su propia Historia de Salvación en el contexto de la vida litúrgica de la Iglesia, tal como queda claramente expresado por la misma Iglesia al manifestar su intención de que "...los fieles, al escuchar la Palabra de Dios, comprendan que las maravillas que les son anunciadas tienen su punto culminante en el Misterio Pascual, cuyo Memorial es celebrado sacramentalmente en la

Misa. De este modo, escuchando la Palabra de Dios, alimentados por ella, los fieles son introducidos en la acción de gracias a una participación fructuosa de los misterios de la salvación" (Instr. *Euc. myst.*, 25 mayo de 1967).

Los frutos de ese gran esfuerzo educador de la Iglesia, expresados en forma breve en la cita anterior, son realmente abundantes y constituyen para el catequista un verdadero reto:

- Se encuentra con un destinatario
- que entra o va a entrar en contacto, a través del Año Litúrgico, con los grandes y más importantes textos del Antiguo y del Nuevo Testamento;
- que recibe o va a recibir, por medio de los sacramentos, abundantemente la Palabra de Dios y que, por consiguiente, bien orientado en la fe, se va a familiarizar con los grandes acontecimientos de la salvación.

Por otra parte, la escasez generalizada de educación para la vida litúrgica nos deja, con frecuencia, la sensación de que el Año Litúrgico no se celebra con suficiente intensidad, que no se aprovecha en profundidad el caudal de contenidos de fe allí presentes, que se ha caído en una depreciación de su dinamismo evangelizador.

De hecho, la gran posibilidad de dejarse penetrar por la Revelación que tiene normalmente el cristiano, se ve expuesta a no ser bien aprovechada si, por otra parte, una educación sistemática y progresiva de la fe no le va educando y abriendo los horizontes de su adhesión personal y comunitaria para adentrarse conscientemente en el misterio de Cristo y de su Iglesia.

### III. La pedagogía de la fe en el Año Litúrgico

El catequista deberá tener en cuenta que en la Liturgia, la Palabra de Dios no es presentada como una lección para aprender, sino como la revelación, celebrada como acontecimiento, del designio de Dios. En toda celebración litúrgica y a través del dinamismo de la vida litúrgica de la Iglesia, es siempre la Buena Nueva de la Salvación la que es anunciada al pueblo, ayudándolo a ubicarse en actitudes de contemplación, de esperanza y de acción de gracias. Así la asamblea aprenderá, mientras celebra, a impregnarse de una Palabra de vida para vivir de Cristo y en Cristo.

Desde esta óptica, la liturgia puede ser considerada maestra por su método y su lenguaje:

- su pedagogía constante en el desarrollo del Año Litúrgico, que en sus fiestas ofrece y celebra toda la Historia de la Salvación;
- su lenguaje de signos y símbolos;
- su fundamentación radical en la Palabra de Dios;

- su actualización del Misterio como acontecimiento para el hombre de hoy;
- su carácter de fuente y meta de todo el quehacer cristiano;
- su dimensión esencialmente comunitaria.

Es oportuno, a este punto, tener en cuenta algunos aspectos positivos del Año Litúrgico, así como señalar algunos riesgos que deben ser obviados:

#### 1. Aspectos positivos:

- Una inmensa riqueza de contenido doctrinal y espiritual;
- gran variedad y fecundidad de perspectivas, desde las que se puede descubrir y vivenciar el aspecto unitario que se menciona a continuación;
- una estructura orgánica y unitaria: todos los aspectos, todos los momentos, todos los tiempos, todos los signos, están centrados en torno al Misterio Pascual de Jesucristo; de modo que el despliegue de las múltiples facetas de la obra salvadora de Cristo produce la impresión de un todo armónico.

Todos estos aspectos contribuyen a hacer del Año Litúrgico un camino pedagógico de primera importancia.

#### 2. Riesgos que deben ser obviados:

- La riqueza de contenido no debe conducir a la dispersión; debe mantenerse a la vista la dinámica unitaria del Año Litúrgico;
- La presencia de algunas fiestas importantes dentro de los tiempos fuertes (v.g.: Ascensión dentro del Tiempo Pascual), no debe seccionar ni debilitar el carácter unitario del tiempo.
- El extraordinario valor pedagógico no debe prestarse a un mero conceptualismo: no se trata de que los diferentes acontecimientos litúrgicos den al catequista oportunidad para reforzar un concepto o presentar uno nuevo. Más bien, la pedagogía del Año Litúrgico debe entenderse como una vivencia del único misterio salvífico actualizado de diversas maneras a través del año.
- Por otra parte, es preciso evitar el riesgo de reducir la "realización" o "actualización" de la obra salvadora de Dios a las celebraciones sacramentales.

Hay que tener en cuenta que:

- En sí misma, la proclamación de la Palabra, evangelizadora o catequística, tiene valor de acontecimiento salvífico;

— La presencia de Cristo no se da exclusivamente en los sacramentos, sino también en toda proclamación evangélica, así como en la vida de amor y testimonio.

Por esas razones, el lenguaje litúrgico tiene que saber complementar sus innegables valores educativos y vivenciales, con los otros valores previos y posteriores, de la vida eclesial, tales como: la tarea catequética y el testimonio y el trabajo de cada día. Hay que superar la tentación, que de vez en cuando aflora, de impulsar un culto encerrado en sí mismo, sin conexión con la maduración constante de la fe en la vida concreta y diaria.

### Conclusión

Lo dicho anteriormente, en muy breves líneas y en forma muy apretada, nos invita a concluir que el diálogo constante entre la acción catequética y la vida litúrgica de la Iglesia, debe producir, por su misma esencia, un enriquecimiento mutuo entre ambas acciones pastorales, y un fortalecimiento constante de la fe del cristiano y de la comunidad, puesto que ambas acciones nos conducen al mismo misterio, una llevándonos a mirar y celebrar la globalidad del misterio encarnada en nuestro devenir histórico, y la otra educándonos en forma sistemática, gradual y permanente, hacia la vivencia y celebración del amor de Dios como acontecimiento, encuentro y diálogo salvífico.

# La historia de la salvación

Hno. Alejandro Mejía Pereda fms

## 1. Introducción

Todo catequista digno de tal nombre es un verdadero comunicador, una persona que pronuncia palabras con sentido, que resuenan con profundidad en la mente y en el corazón de quienes lo escuchan. El auténtico catequista transforma la vida personal de sus catequizandos, anima la vida de la comunidad e influye en los cambios estructurales de su sociedad. El valor de sus palabras no proviene de su propia sabiduría sino de la fuerza de la Palabra de Dios que él proclama como portavoz o profeta. Su mediación es fundamental en la vida de la Iglesia.

Este mediador del mensaje salvífico de Dios es consciente de las exigencias de su labor. Hoy más que nunca se le pide que sus palabras constituyan una iluminación para las realidades históricas de la vida humana. Su mensaje es acogido cuando, en nombre de las realidades trascendentes, hace descubrir el sentido de las grandes y pequeñas cosas de la vida. Así, mediante el anuncio de las profundas dimensiones de la existencia, su mensaje se hace significativo.

El catequista se encuentra entre dos extremos erróneos: el trascendentalismo, que por mirar las cosas del cielo olvida las de la tierra, y el historicismo, que hace de la historia un absoluto, negándole todo sentido fuera de ella misma y afirmando un desarrollo sin fin. Por el contrario, es en base a la trascendencia que la visión cristiana capta el sentido de la vida y la convierte en la realización histórica de la vida eterna que tendrá su consumación más allá de la historia.

El cristianismo propone el auténtico humanismo como realización histórica de la verdadera fraternidad. Así, el pensamiento cristiano ordena el amor al prójimo, el respeto a su vida y sus derechos individuales y comunitarios. Se trata del amor al prójimo que salva del pecado, de la injusticia y de la opresión, y coopera en la construcción de un mundo más humano y fraternal. Esto es posible precisamente porque relativiza los valores mundanos y pone los bienes terrenos al servicio del hombre y éste al servicio de Dios. Sólo en este horizonte de superación de lo mundano se humaniza la historia y se da sentido a la fraternidad humana.

## 2. La historicidad de la salvación

La historia se da como tensión entre el pasado y el futuro. El pasado, que en parte ha desaparecido, perdura en sus frutos; todo lo que hoy

somos es consecuencia del pasado. Tampoco el futuro es ajeno al presente, pues éste se diseña en función del porvenir, que en parte es intentado y en parte sobreviene. De ahí que la vida del hombre consiste en cosechar el pasado y sembrar el futuro. Es apertura al ayer y al mañana. Sólo así vive la persona un auténtico presente, como presencia que une el pasado, sustraído y conservado, y el futuro, que sobreviene y está por hacer.

La salvación comienza con la creación, con el don del ser que nos hace Dios, con esa hambre y sed de plenitud que es inherente a la existencia humana. La perspectiva que nos da la Biblia sobre la salvación consiste en una secuencia de acontecimientos que constituyen un proceso de fe, vivida con sentido de responsabilidad histórica, como herencia del pasado y apertura al futuro.

Por eso, podemos decir que si la salvación se nos da en la historia, también se nos da como historia. De modo que ignorar la historia salvífica es quedar prisionero en un mundo cerrado, sin trascendencia ni salvación. La vida humana auténtica da sentido al presente, recogiendo el mensaje de los acontecimientos salvíficos pasados y encauzándose hacia la plenitud futura.

Lo que la Escritura nos revela no es el misterio de Dios en sí, sino el plan salvífico al que nos invita a participar activamente. La Buena Noticia es la invitación proclamada en la historia para renovar la historia y llevarla a plenitud. Por tanto, la evangelización tendrá que referirse a la historia a partir de la historia de la salvación. La catequesis consistirá en hacer resonar el mensaje sobre la historia, reviviendo la Palabra de Dios y reinterpretando desde ella la historia actual.

### 3. La historia salvífica en la Biblia

Las tradiciones mosaicas revelan una responsabilidad histórica, que se torna clara conciencia histórica ya en los primeros tiempos de la monarquía, a raíz de la vocación singular de Israel. La mirada hacia el pasado comprende básicamente la elección de Abraham, el pacto de Dios con los patriarcas, la liberación de Egipto y la alianza del Sinaí. Así lo describen los más antiguos credos israelitas (Jos 24,213; Dt 26,510).

La tradición yahvista encuadra la elección de Abraham y la alianza en la perspectiva de la creación. Los relatos del paraíso, la caída y la promesa están en relación con Abraham, en base a la conciencia de ser un pueblo elegido: "Yo os haré mi pueblo y seré vuestro Dios" (Ex 6,7).

Ante la triste experiencia de la monarquía, los profetas completan la visión de la historia de la salvación, mediante la promesa de un futuro reino mesiánico. Aparece entonces la idea del pequeño resto y la dimensión universal del reino de Dios.

La teología deuteronomica plasma su visión histórico-salvífica en los primeros libros históricos, como fruto de una profunda meditación sobre los acontecimientos vividos por el pueblo israelita, en base a su fe yahvista.



Los fracasos político-sociales, desde las deportaciones a Babilonia, el destierro y las desilusiones del retorno, hasta el sometimiento a los griegos y romanos, no acabaron la fe y la esperanza del pueblo israelita. A través de todo el Antiguo Testamento cruza una expectativa, que se acentúa al acercarse la era cristiana. Dios purifica y reactiva la conciencia histórica de Israel a lo largo de los siglos, desde su primitiva vida religiosa hasta la expectación de los tiempos mesiánicos.

Todo esto hizo vivir la historia al pueblo israelita desde una perspectiva de alianza con Yahvé, en continua referencia a las maravillas que en el pasado hizo en favor de su pueblo, y ante la expectativa del futuro reino de Dios.

Llegada la plenitud de los tiempos, el Nuevo Testamento nos muestra a Jesús como el centro de la historia de la salvación. Su encarnación en María, su nacimiento y vida oculta son preámbulos de su vida pública, y ésta se encamina hacia su pasión, muerte y glorificación. El misterio pascual es el centro de la historia salvífica, de donde brota el desarrollo de la Iglesia a través del tiempo y del espacio, por la obra del Espíritu Santo. El la anima y guía en medio de las vicisitudes del mundo, hacia el final de la historia, cuando venga el Señor Jesús el día de su parusía o presencia y Dios sea todo en todos.

La línea histórica de la salvación, cuyo climax es Jesucristo, se caracteriza en que todo lo anterior está encaminado hacia El y todo lo posterior se deriva de El. Esto marca la relación entre el Antiguo y el Nuevo Testamento. Moisés aparece como el gran legislador de Israel, pero es sólo un antecesor y figura de Jesucristo, definitivo legislador no sólo de Israel sino de toda la humanidad. Por su parte, la Iglesia no tiene razón de ser sino en relación con Jesús resucitado y el Espíritu por El enviado para animarla y guiarla en su obra de salvación.

Esta visión histórico-salvífica de la Biblia determina el enfoque de los contenidos teológicos, cristológicos, soteriológicos y eclesiológicos, así como los sacramentos, la liturgia, la moral y la escatología. Todo parte de la historia salvífica y todo es su continuación. Esto hace que teología y pastoral estén íntimamente unidas.

De ahí que las confesiones de fe cristiana, desde las más primitivas (1 Co 15,3-4) hasta las profesiones de fe o credos más desarrollados del Nuevo Testamento, tengan el mismo esquema fundamental histórico-salvífico. Igualmente se ha estructurado la liturgia, con sus tiempos y celebraciones, centrada en el memorial de la pasión, muerte y resurrección del Señor. Las catequesis antiguas de los padres apostólicos y posteriores revelan una perspectiva histórico-salvífica.

Si en la Edad Media la Escolástica sustituyó el planteamiento tradicional por un análisis ontológico, hoy se ha abierto de nuevo camino la visión teológica y pastoral con base en la historia de la salvación.

#### 4. Pautas histórico-salvíficas para los catequistas

La historia de la salvación nos da un panorama del actuar divino difícil de sintetizar, ya que abarca muchos siglos y diferentes pueblos, culturas, costumbres, situaciones y mentalidades. Pero una visión de conjunto permite obtener las "constantes" del obrar de Dios, base y guía para la labor evangelizadora del catequista.

1. La revelación divina es progresiva. Como un padre prudente conduce a su hijo en la vida, paso a paso, el Señor ha guiado sabiamente a su pueblo (Israel y la Iglesia), dándole a conocer poco a poco su plan salvífico. Su modo pedagógico de actuar se adapta a la evolución de personas, comunidades y sociedades.

2. El Señor se muestra respetuoso de la naturaleza libre de los hombres, a quienes invita e insiste, pero nunca somete por la fuerza. Asimismo, Dios se muestra libre en su creación y la elección que hace de pueblos y personas. A todos los llamó a la salvación, pero sólo con unos hace alianza y les revela sus secretos.

3. El Señor se muestra como padre bondadoso que procura siempre el bien de sus hijos con solicitud. Dios es amor, es una descripción histórico-salvífica. El amor es el principio supremo de su revelación, el cual rige toda la historia de la salvación.

4. El actuar divino es trinitario: todo nos viene del Padre, por el Hijo, en el Espíritu Santo. Es asimismo cristocéntrico: todo está referido a Jesucristo como máxima manifestación de Dios en la historia. Es también comunitario, pues el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo actúan como un solo principio y llaman a los hombres a formar una comunidad de salvación.

5. Dios actúa la salvación penetrando en la historia, llegando a encarnarse, y relacionándose con los hombres mediante palabras sonoras, acciones y objetos palpables, ritos y acontecimientos visibles.

#### 5. La labor catequística como parte de la historia salvífica

La Historia de la Salvación prosigue y estamos llamados a participar de ella. La labor del catequista consiste básicamente en actualizar la salvación mediante su ministerio de educación en la fe. La Palabra de Dios, transmitida en las palabras humanas del catequista, salva hoy a quien la escucha, repercute en su entorno e invita a vivir según Dios como hermanos en un mundo renovado.

La Palabra eterna, enviada al mundo por el Padre y siempre dinamizada por el Espíritu, se hizo Palabra revelada a los hombres (cfr. Jn 1,9) y después Palabra encarnada (cfr. Jn 1,14). Los hechos iluminados por la Luz de los hombres se convirtieron en acontecimientos de salvación,

primero vividos, luego narrados y, por fin, escritos. La comunidad convocada, convertida y animada por la palabra de los profetas y los escritos de los hagiógrafos, formaron la comunidad creyente. Su fe hizo que vivieran las realidades históricas en perspectiva salvífica, formando la tradición viva de un pueblo escogido.

La proclamación, explicación y aplicación de la Palabra divina mediante la educación de la fe y la predicación vuelven hoy a formar la comunidad creyente actual. Los ministros de la Palabra y, en especial, los catequistas, iluminan la vida de los fieles y les hacen vivir la historia de modo salvífico, en base a los valores evangélicos. Así continúan la misión que el Padre ha dado al Hijo con el divino Espíritu, de convertir los hechos de la vida humana, en sí mismos ordinarios y pasajeros, en obras de salvación eterna.

# La catequesis latinoamericana en la nueva pastoral bíblica

Hno. Enrique García Ahumada, F.S.C.

Una colección de acontecimientos generalizados en América Latina renuevan la urgencia de resituar hoy adecuadamente la relación entre la catequesis y la Biblia. Si la Sagrada Escritura nació como testigo privilegiado para afianzar y ahondar la fe del Pueblo de Dios, las contingencias históricas han hecho perder de vista y han dificultado esa vinculación primordial entre el pueblo sencillo y ese libro.

Aquí se van a señalar los principales motivos ofrecidos por el curso actual de los sucesos, para atraer la atención sobre el nexo indispensable entre Biblia y Catequesis, dejando a otras contribuciones la responsabilidad de ofrecer respuestas a los problemas que esto suscita en una actualidad considerada teniendo en vista los plazos medianos y no muy largos.

## Un renovado interés por la Sagrada Escritura

El afán actual por la lectura personal y grupal de la Escritura en América Latina parece haberse originado en el método popular de *ver, juzgar y actuar* a la luz del Evangelio (al cual se agrega ahora el orar), utilizado desde la fundación de la Juventud Obrera Católica por el sacerdote belga José Cardijn en 1924.

Después de la Segunda Guerra Mundial los católicos alemanes, agradecidos por la ayuda recibida de América Latina en alimentos, comenzaron a financiar mediante una colecta de Adviento canalizada por la fundación episcopal *Advenia*, la producción de ediciones baratas de Nuevos Testamentos y biblias para América Latina, lo cual se organizó mejor desde la creación del CELAM en la Asamblea de Río de Janeiro en 1955.

En un comienzo se difundieron traducciones españolas. Las diferencias en el uso de la lengua movieron a elaborar versiones como la del alemán Straubinger en 1947 y en 1983 la de Levoratti y Trusso en Argentina, y la realizada y varias veces revisada por los franceses Hurault y Ricciardi en Concepción, Chile, desde 1972, de la cual en quince años se vendieron cuatro millones, además de ocho millones de Nuevos Testamentos<sup>1</sup>.

<sup>1</sup> Bernardo HURAUULT, entrevistado en *Nuestra Iglesia. Boletín Arquidiocesano de Concepción y Arauco*, 88 (1985) 4-5.

Luis Alonso Schökel y Juan Mateos se sintieron obligados a escribir además de su *Nueva Biblia Española*, otra llamada *Nueva Biblia Española para América Latina* (ambas de 1975). Las Sociedades Bíblicas Unidas han prestado preferente atención al habla de nuestras regiones al realizar su traducción, primero del Nuevo Testamento llamado *Dios llega al hombre*, y luego de la Biblia completa incluyendo los textos deuterocanónicos, con el nombre de *Dios habla hoy* (1980). En Brasil, la traducción llamada *La Biblia más bella del mundo* ha sobrepasado desde 1964 el millón de ejemplares.

La preocupación continúa, en busca de una versión a la cual se le hacen demandas a veces contrapuestas: un texto fiel a los originales, pero en lenguaje libre de hebraísmos y helenismos, comprensible por el pueblo sencillo; un texto apropiado para la solemne proclamación litúrgica y también para la familiar conversación catequística, que permita al pueblo memorizar una misma expresión bíblica al escucharla por diversos canales; un texto con notas exegéticas que permita el estudio bíblico a los servidores de la Palabra, y también con notas doctrinales y pastorales católicas para responder a las preocupaciones de fe, moral, espiritualidad y apologética del militante de base<sup>2</sup>. Es preciso distinguir lo que dice el texto de lo que son informaciones extrabíblicas, propias algunas de la tradición cristiana, mientras otras son sólo consecuencias de la encarnación de la fe en la historia. Será necesario también discernir qué datos conviene incluir en una edición de la Biblia y cuáles han de transferirse a otros instrumentos formativos.

Mientras tanto, la necesidad de cumplir las normas del Concilio contenidas en *Dei Verbum* movió a Pablo VI a encargar al Cardenal Agustín Bea la organización de las Iglesias particulares para un trabajo bíblico-pastoral cooperativo. Así surgió en 1969 FEBICAM, *Federación Bíblica Católica Mundial*, cuyos miembros plenos son los organismos que representan a cada Conferencia Episcopal, a los cuales se asocian también congregaciones o provincias religiosas, editoriales, institutos bíblicos o pastorales y otras entidades activas en el apostolado bíblico. La Constitución de FEBICAM ha sido aprobada en 1985 por la Secretaría de Estado del Vaticano, Prot. N° 145002.

En América Latina existe desde 1976 un servicio de coordinación de FEBICAM que publica la revista *La Palabra Hoy*<sup>3</sup> y mantiene cooperación con el DECAT, *Departamento de Catequesis del CELAM*. En conjunto organizaron el *Primer Encuentro Latinoamericano de Pastoral Bíblica* en Bogotá en 1985 y preparan el Segundo para julio de 1989 en Mendes, cerca de Río de Janeiro. Desde 1983 el *Instituto Teológico Pastoral del CELAM* mantiene una Sección de Pastoral Bíblica y sus profesores organizan cursos con colaboración local en los países que los solicitan. Hasta el momento, son miembros plenos de FEBICAM a través de sus organismos representativos las conferencias episcopales de Argentina, Bolivia, Brasil,

<sup>2</sup> Reunión de los Coordinadores Subregionales de FEBICAM en A.L. *La Palabra Hoy*, XIII-48 (1988) 14.

<sup>3</sup> FEBICAM - A.L., Transversal 29 N° 35 A-89, Bogotá, D.E., Colombia.

Colombia, Chile, El Salvador, Guatemala, Haití, Honduras, México, Perú, Uruguay y Venezuela.

Al tener los fieles "fácil acceso a la Sagrada Escritura" (DV 22) han surgido novedades pastorales tales como los círculos bíblicos, los laicos Celebradores de la Palabra, formas de catequesis orientadas hacia la comprensión de la Escritura, equipos laicos de preparación de homilias encarnadas en las situaciones locales e históricas, las comunidades eclesiales de base animosas por "escuchar la enseñanza de los Apóstoles" (Hch 2,42).

La cultura bíblica ha comenzado en esos grupos y comunidades por una primera etapa dedicada a conocer cómo está hecha la Biblia, cuáles son sus personajes, sus anécdotas y palabras, pasando pronto de este interés por la información bíblica a una verdadera educación de la fe. La primera evangelización dejó grabada en la religiosidad popular latinoamericana una disposición a reconocer a Dios en Jesucristo y en la palabra de sus profetas y Apóstoles. Esa actitud básica de fe permite al pueblo reconocer mensajes de Dios para hoy en los relatos, denuncias, sentencias, poemas y otros géneros literarios del Libro Sagrado.

Por otra parte, los estudiosos han pasado de la exclusiva búsqueda exegética apegada primero a la historia de las formas y luego al análisis estructural, para dejarse cuestionar posteriormente por la interpretación psicoanalítica, por la atención a los condicionamientos materiales y sociales de los hechos y palabras o por el estudio de la situación vital de cada hagiógrafo, pasando por la lectura preocupada por los momentos litúrgicos de la proclamación o bien por los dogmas implicados en los enunciados bíblicos. Cada una de esas lecturas destaca aspectos diversos en el significado de los textos, de mayor o menor relevancia cuando se trata de conocer en un momento y lugar lo que el Espíritu dice a las Iglesias. El sentir de los fieles, (clero y laicos) acerca de la fe recibida, sigue siendo un punto de referencia digno de máxima atención, si se quiere hacer una lectura cristiana de la Biblia. Las "novedades" aportadas por los científicos adquieren sentido en función de la "renovación" obrada por el Espíritu Santo en el corazón de los fieles en contacto con la Palabra bíblica.

En México, los profesores de Sagrada Escritura han tenido ya veinte veces jornadas anuales, buscando un mejor contacto con las necesidades del pueblo en su servicio. En todas partes los cursos bíblicos para el personal apostólico se diversifican en su duración, formato y contenido. Surgen equipos itinerantes diocesanos, nacionales e internacionales, cursos por correo con o sin apoyo presencial, programas radiales y televisivos con o sin lenguaje apropiado al medio de comunicación empleado, variedad de materiales impresos y audiovisuales de divulgación y de formación bíblica. En 1985 el Secretario General del CELAM señalaba la "conciencia bíblica" como "un fenómeno nuevo... en las comunidades católicas de América Latina" y "uno de los campos en que mayor expresión ha tenido el diálogo ecuménico"<sup>4</sup>.

<sup>4</sup> Mons. Darío CASTRILLON. "Informe para la Reunión de Organismos Europeos, Cork (Irlanda) 16-18 septiembre 1985", en separata del *Boletín CELAM* (octubre 1985).

Varias conferencias episcopales se han referido a diversos aspectos de esta renovación pastoral en sus documentos. La de Cuba en una pastoral colectiva de 1970 titulada "Problematika y Crecimiento de la Fe en una Sociedad en Cambio"<sup>5</sup> reconoce una evolución positiva en la "lectura inteligente y meditada de la Sagrada Escritura" por los fieles, en el aumento del "número de los que profundizan sus conocimientos de hermenéutica" y en la multiplicación de "cursillos sobre temas bíblicos" a pesar de sus "dificultades para difundir la Biblia".

La lectura política y materialista del Evangelio iniciada por judíos medievales como Joseph Kimchi (1105-1170) y Hasdai Crescas (1340-1410) e inoculada en los teólogos cristianos a través de Hermann Samuel Reimarus (1694-1768) cuya "Apología para los adoradores de Dios según la razón" introduce el tema del "Jesús histórico", ha reflatado recientemente.

La Conferencia Episcopal de Chile ha exigido "No instrumentalizar el Evangelio" en su Documento de Trabajo de 1975 titulado *Evangelio y Paz*<sup>6</sup>, después que la Asamblea Plenaria de 1973 denunció una "concepción deficiente del Evangelio y de la Iglesia" en su documento sobre *Fe cristiana y actuación política*<sup>7</sup>, nn. 43-53. La misma Conferencia Episcopal dio orientaciones estimulantes en 1980 en su carta pastoral: *Jesucristo ayer, hoy y mañana*, nn. 17-20 y 82-87; y su Comisión Doctrinal publicó en 1986 orientaciones más globales: *Lectura de la Escritura en la Iglesia*<sup>8</sup>.

En Colombia, un documento de 1976 sobre *Identidad cristiana en la acción por la justicia*<sup>9</sup> se extiende sobre "auténtico e inauténtico profesitismo" (nn. 130-141), "relectura de la Palabra de Dios" (nn. 142-149), "¿Un nuevo Jesucristo?" (nn. 150-160).

En Honduras un Mensaje Pastoral de 1976 con ocasión del décimo aniversario de los Celebradores de la Palabra<sup>10</sup> les da orientaciones como servidores del Evangelio y líderes pacíficos de la promoción integral. En 1986 el mismo episcopado fundamenta bíblica y teológicamente el servicio de los Delegados de la Palabra de Dios, lo describe y les da normas prácticas en su *Directorio de la Celebración de la Palabra*<sup>11</sup>.

<sup>5</sup> J. MARINS y otros. *Praxis de los Padres de América Latina. Documentos de las Conferencias Episcopales de Medellín a Puebla* (1968-1978). Bogotá, Paulinas, 1978, pp. 176-184, esp. p. 182.

<sup>6</sup> COMITE PERMANENTE DEL EPISCOPADO. *Evangelio y paz. Documento de Trabajo*. Santiago, Mundo, 1975.

<sup>7</sup> CONFERENCIA EPISCOPAL DE CHILE. *Fe cristiana y actuación política*. Santiago, 1973.

<sup>8</sup> BOLETIN CELAM, XXV-215 (1987) 1-10.

<sup>9</sup> J. MARINS y otros, o.c., pp. 731-773, esp. 758-766.

<sup>10</sup> Idem., pp. 817-832.

<sup>11</sup> *Medellín*, XII-46 (1986) 269-285.

### Desafíos del entorno religioso

Si en la década de 1930 los pentecostales apenas se hacían notar en América Latina, actualmente constituyen los tres cuartos de los protestantes latinoamericanos<sup>12</sup>. En la mayoría de nuestros países, eso significa que en gran parte los pentecostales son de primera generación, muchos de ellos por emigración desde la Iglesia Católica, en la cual recibieron el bautismo y tal vez otros sacramentos pero no una suficiente evangelización. Se caracterizan por un subjetivismo entusiasta de "reavivamiento" y por su consiguiente libertad de acción individual, generalmente dedicada al contagio religioso. El subjetivismo lleva a los pentecostales a subdividirse indefinidamente en grupos autónomos con los nombres más curiosos, lo cual no les impide conservar como fuente esencial de espiritualidad la lectura devocional de la Biblia, apoyada por una forma de predicación claramente centrada en los textos en sus asambleas.

Por su parte, en la liturgia católica parece haberse impuesto la moda de una lectura monótona e inexpressiva de los textos bíblicos y litúrgicos, con un monopolio de la palabra por los presidentes de asamblea cuando son clérigos, en contraste con el ambiente de aclamación para mostrar adhesión tanto al texto inspirado como a las exhortaciones del predicador, propio del culto pentecostal. Los grupos de oración de la Renovación en el Espíritu Santo logran una gran espontaneidad en su expresión, con libre participación laical en sus reuniones de culto, y cuando cuentan con apoyo oficial mantienen su adhesión a la Iglesia y se abren no sólo a la acción caritativa individual sino también a la organización para la justicia.

En las Iglesias pentecostales se está dando también un proceso hacia la unidad a partir de la *Conferencia Evangélica Latinoamericana* (CELA) realizada en 1969 con participación de algunas de ellas, y la *Asamblea de Iglesias* realizada en 1978 en Oaxtepec, México, dio origen a la CLAI, *Conferencia Latinoamericana de Iglesias*. También participaron pentecostales en el concilio de Huampani en 1982<sup>13</sup>. Ya no es verdad que el protestantismo pentecostal sólo camina hacia la disgregación.

Tampoco es cierto que el protestantismo latinoamericano se limite a proclamar la salvación individual. Las Iglesias históricas han percibido su alejamiento de las masas por su falta de contacto con las necesidades colectivamente sentidas<sup>14</sup>. Actualmente están públicamente presentes en la defensa y promoción de los derechos humanos. Incluso los pentecostales, muy renuentes a considerar al mundo de otro modo que como lugar de perdición, están descubriendo imperativos bíblicos para trabajar por la

<sup>12</sup> Everett A. WILSON, "Latin American Pentecostals: their Potential for Ecumenical Dialogue". *Pneuma, The Journal of the Society for Pentecostal Studies* IX-1. (Spring 1987) 85-90.

<sup>13</sup> Carmelo E. ALVAREZ. "Latin American Pentecostals: Ecumenical and Evangelical". *Pneuma*, IX-1 (1987) 91-95.

<sup>14</sup> Antonio GOUVEA MENDONÇA "Christology and Ecclesiology in a World of Oppression". *The Reformed World* (Published by the World Alliance of Reformed Churches) XI-1 (1988) 867-883.



liberación de los oprimidos, por ejemplo, por los indígenas<sup>15</sup>. Algunas denominaciones pentecostales colaboran con otras Iglesias protestantes y con la Iglesia Católica en un ecumenismo social de testimonio común por el amor y la justicia.

Desde el *Congreso Internacional sobre la Evangelización del Mundo* realizado en Lausana en 1974 con dos mil setecientos participantes de diversas Iglesias cristianas, cuyo *Pacto de Lausana* declara entre otras cosas que "tanto la evangelización como el compromiso sociopolítico forman parte del deber cristiano", y desde el Sínodo de Obispos realizado ese mismo año en Roma, donde el jamaicano Philip Potter, secretario general del *Consejo Mundial de Iglesias*, señaló la evangelización como la prueba para nuestra común vocación ecuménica, hay un acercamiento notable entre el movimiento evangélico y misionero en el cual los pentecostales son hoy la primera fuerza mundial entre los protestantes, el movimiento ecuménico también conocido como "conciliar" entre los no católicos, y la Iglesia Católica. En 1982 una consulta de la *World Evangelical Fellowship* (Fraternidad Evangélica Mundial) realizada en High Leigh, cerca de Londres, sobre estilo de vida, enfatizó la opción preferencial de Dios por los pobres, el juicio de Dios sobre los opresores, la identificación de Cristo con los pobres, la necesidad de correr el riesgo de sufrir por amor a Cristo y de que los cristianos apoyen los cambios en las estructuras políticas<sup>16</sup>.

Según la *World Christian Encyclopedia*<sup>17</sup>, aunque la población católica latinoamericana aumenta debido al crecimiento vegetativo, entre 1970 y 1980 la Iglesia Católica ha perdido por conversiones hacia otras Iglesias un promedio de 524.631 fieles por año. Los únicos países que no muestran este fenómeno son Venezuela, que gana anualmente 83 fieles por conversión, y Paraguay, que gana 1.171. Los datos por países son los siguientes, con las necesarias aproximaciones debidas a la disparidad de fechas de los censos y encuestas.

---

<sup>15</sup> Carmelo E. ALVAREZ. *El Protestantismo Latinoamericano. Entre la Crisis y el Desafío*. México, Casa Unida de Publicaciones, 1981.

<sup>16</sup> David J. BOSCH. "Ecumenicals" and "Evangelicals": a Growing Relationship?" *The Ecumenical Review* (del *Consejo Mundial de Iglesias*), Ginebra XI- 3-4 (1988) 458-472.

<sup>17</sup> David B. BARRETT, ed. *World Christian Encyclopedia. A Comparative Survey of Churches and Religions in the Modern World AD 1900-2000*. Oxford, Nairobi, New York, Oxford University Press, 1982.

País	Población 1985	Conversiones		Incremento Protestantes
		Católicos	Anuales 1970-80	
Argentina	27.064.000	91.6%	— 21.241	10.241
Bolivia	6.162.000	92.5%	— 3.528	3.346
Brasil	126.389.000	87.8%	— 270.230	70.216
Colombia	30.215.000	96.6%	— 2.696	454
Costa Rica	2.286.000	90.5%	— 975	430
Cuba	10.533.000	32.0%	— 76.345	— 1.864
Chile	11.235.000	82.1%	— 24.973	— 36
Ecuador	8.303.000	96.4%	— 1.667	1.698
El Salvador	4.813.000	96.2%	— 2.231	601
Guatemala	7.100.000	94.0%	— 6.066	3.502
Haití	4.956.000	82.6%	— 7.867	5.724
Honduras	3.595.000	95.8%	— 1.548	662
México	69.965.000	94.7%	— 86.226	— 335
Nicaragua	2.733.000	94.7%	— 1.794	1.969
Panamá	1.930.000	85.0%	— 1.464	399
Paraguay	3.062.000	96.0%	— 1.171	— 9
Perú	17.711.000	95.1%	— 6.587	6.092
Puerto Rico	3.075.000	91.5%	— 1.787	470
Rep. Dominicana	6.052.000	96.6%	— 2.792	820
Uruguay	3.263.000	59.5%	— 4.614	0
Venezuela	14.134.000	94.8%	83	587

Como se ve, también los protestantes ven emigrar fieles suyos en Cuba, Chile, México y Paraguay. En Brasil la mayoría de los que dejan la Iglesia católica han pasado a los espiritistas católicos (225.890 por año); en Chile, han pasado a Iglesias cristianas locales (24.453 por año); en cambio, la mayoría de los que dejaron la Iglesia Católica han pasado a los no religiosos en Cuba (42.080 por año) y en Uruguay (3.097 por año). Engruesan en su mayoría los cultos evangélicos aunque al mismo tiempo se consideran católicos, en Colombia (11.348 por año), Ecuador (2.639 por año), El Salvador (746 por año), Guatemala (6.492 por año), México (23.655 por año), Nicaragua (4.007 por año), Puerto Rico (1.208 por año), República Dominicana (1.357 por año) y Venezuela (4.239 por año).

No es simple este cuadro, y la información de la *World Christian Encyclopedia* da para cada país otros pormenores. Puede decirse no obstante que uno de los atractivos de las otras Iglesias cristianas que hacen irse a los católicos es el puesto importante de la Biblia en su culto y espiritualidad<sup>18</sup>.

#### El reto de la llamada Iglesia Electrónica

En los programas religiosos de televisión y radio en América Latina, de origen norteamericano en significativa proporción, hay una constante

<sup>18</sup> Otras dimensiones del problema y algunas sugerencias, en E. GARCÍA AHUMADA, F.S.C. "Aportes liberadores a un compendio universal de la fe católica", Medellín, XIII-52 (1987) 526-571, esp. 569-571.

proclamación bíblica y una aclamación permanente a Jesucristo como Salvador. Su alta acogida en la sintonía muestra la vigencia de la Palabra de Dios tanto escrita como encarnada, a pesar de la secularización de la cultura en otros aspectos. El lenguaje y el marco ambiental de esas emisiones son nítidamente religiosos. Pueden encaminar a mucha gente hacia la oración de alabanza, de petición, de gratitud o de arrepentimiento.

En general, el tratamiento audiovisual de personajes y acontecimientos religiosos los reduce en la televisión a la condición de espectáculo, de noticia o de argumento dramático, secularizándolos, es decir, destituyéndolos de su carácter de signo de Dios. Esto no suele ocurrir con los programas expresamente religiosos tales como la sesión televisiva de un predicador especializado en dicho medio o la transmisión de una misa. La música, la escenografía y el tono de locución crean el clima de oración, transmitido al telespectador mediante silencios apoyados por imágenes sacras estáticas o móviles, y mediante expresas invitaciones a orar. Así, la televisión rescata su carácter de medio para comunicar con Dios, a pesar de su actual utilización principalmente como medio para ofrecer audiencia a los avisadores comerciales o políticos.

Pero no todo lo que se hace en nombre del Evangelio es evangelizador.

William F. Fore, presidente de la WACC (*World Association for Christian Communication*) llama "Iglesia Electrónica" al conjunto de programas de televisión con 30 a 90 minutos de duración, transmitidos mediante arriendo de espacios en canales de amplia cobertura, dependientes de un líder carismático muy visible, con cualidades de producción melosa, de alto presupuesto, que solicitan permanentemente dinero a través del aire y hacen con los televidentes amplio uso del teléfono y de cartas computarizadas con aspecto personalizado<sup>19</sup>.

En su tesis sobre la televisión religiosa, Peter Horsfield<sup>20</sup> caracteriza del siguiente modo los contenidos de los programas de la Iglesia Electrónica:

1. "Son autoritarios, cuando la autoridad parece hallarse desordenada. El programa se centra por lo general en un huésped con autoridad, carismático, quien proporciona una instrucción clara sobre moral y problemas religiosos".

2. "Ponen énfasis en lo individual, como unidad que fundamenta a la sociedad, subrayando la necesidad para el individuo de actuar como si hubiese nacido de nuevo y de apoyar financieramente el programa. Esto da al individuo, abrumado por los traumas sociales, algo que hacer en dirección hacia una respuesta".

3. "En general, afirman los valores sociales que mantiene el común de los (norte) americanos; la recompensa por el esfuerzo, la igual oportu-

<sup>19</sup> William F. FORE. "La Iglesia Electrónica". *Separata Boletín CELAM* 218 (1988)

<sup>20</sup> Citado por William F. FORE, art. cit., pp. 5-6.

tunidad de éxito para todos, y el valor inherente (y el *imprimatur* divino) del sistema (norte) americano de la libre empresa”.

4. Refuerzan el sistema de creencia de los televidentes “con la presentación continua de personalidades atrayentes y socialmente reconocidas, que los apoyan”.

5. Ellos enfatizan la lucha: “una batalla entre Dios y el demonio”.

6. “La escatología concreta... es atractiva para quienes no ven otro camino fuera de la situación humana aparentemente sin esperanza... Mientras los programas evangélicos proclaman el fin de este mundo, inminente y que trasciende a la ciencia, a pesar de esos huéspedes notables, cuya única credencial se halla en su éxito en este mundo...”.

La característica 5 parece concordar con el mensaje bíblico, pero los indicadores 2 y 3 refractan el mensaje por el prisma de un modelo de sociedad individualista liberal, mientras el 1 y el 4 lo canalizan psicológicamente para inducir conformismo y el 6 establece una tensión entre la esperanza de éxito en este mundo y la afirmación de que sólo el otro mundo tiene sentido para el creyente.

La batalla entre Dios y el demonio se reduce pronto a una *visión maniquea* donde se diviniza la sociedad norteamericana y se sataniza la soviética; se identifica con un *nominalismo* donde para salvarse basta invocar el nombre de Jesús (y comprar por consiguiente las insignias y cupones de cooperación económica al programa); con un *pelagianismo* donde basta querer convertirse sin vínculo o dependencia perceptible respecto de la gracia divina; con un *individualismo ético* ajeno a todo análisis y juicio transformador de la sociedad racista, militarista, consumista y machista por imperativos evangélicos.

La función convocante de la Palabra de Dios queda en estos programas a medio camino. Hay una multitud reunida en el lugar de la emisión y otra dispersa junto a los receptores de televisión. No hay propiamente formación de una comunidad con relaciones fraternas ni copartícipe de los mismos sacramentos. Cada telespectador pertenece a la Iglesia donde fue bautizado y a la que concurre regular o irregularmente, o no pertenece a ninguna. La expresión “Iglesia Electrónica” es sólo analógica y, en rigor, inexacta.

El paso desde la predicación mediada por ondas electromagnéticas a la incorporación catecumenal a una Iglesia, requiere un acompañamiento personal cara a cara y hombro con hombro, fuera del circuito de la comunicación pública. El llamado genérico a la conversión hecho en nombre de Dios y de su palabra bíblica necesita un complemento interpretativo —y también correctivo, como se acaba de ver— para definir la noción de Iglesia e incluso la denominación en la cual el televidente ingresa a través de signos litúrgicos reconocibles como distintivos de esa Iglesia.

La función apostólica o misionera inherente a la Palabra divina está también mutilada en esos programas destinados a lograr una clientela para el respectivo predicador. En vez de siquiera incrementar los miembros de

una comunidad creyente, los más fieles partícipes del sistema comunicacional establecido son estimulados a conquistar más espectadores y sobre todo más contribuyentes económicos para el mismo, que así denuncia en los hechos su verdadero carácter. Un estudio de contenido de 40 programas religiosos representativos realizado en 1983 por Robert Abelman, profesor de Comunicaciones de la Universidad del Estado de Cleveland, concluyó que la petición de dinero es el mensaje predominante en ellos, y que este dinero no se pide para acciones misioneras sino para mantenerse en el aire<sup>21</sup>. Claramente, no hay un envío a entregarse al servicio del mundo para que reine la justicia de Dios, que trasciende a la Iglesia misma y transforma por la fuerza del Espíritu de Dios los criterios de juicio, las formas de vida personal y las estructuras de la sociedad.

La distorsión del contenido del Evangelio y de la función evangelizadora por los predicadores multimillonarios que abusan del nombre de Jesucristo, no ha de conducir a condenar la televisión ni los programas religiosos televisivos o radiales. En vez de maldecir los vehículos porque hay gente que va a malos lugares, mejor es usarlos para el reinado de Dios.

Cuando la Iglesia Católica inscribe el mensaje cristiano en ondas electromagnéticas de radiofrecuencia o de televidadofrecuencia, ha de hacer identificable y creíble esa palabra mediante algunas cautelas:

1. El predicador no se ha de anunciar a sí mismo sino a Jesucristo y su reino de verdad y de vida, de santidad y de gracia, de justicia, de amor y de paz (GS 39).

2. El emisor hace de su persona un humilde testimonio para avalar su palabra, pero no el principal, que siempre ha de ser el de la Iglesia y el de concretas comunidades de ella, hacia las cuales remite a los destinatarios de sus mensajes.

3. El autor del programa no ha de circunscribir las consecuencias prácticas de su intervención en beneficio del propio espectáculo o audición, procurando en cambio romper incluso el circuito sacral para incentivar servicios a personas y organizaciones necesitadas totalmente ajenas a sus intereses materiales.

4. El locutor ha de invitar a sus oyentes a hacerse discípulos de la Iglesia más que suyos, para que sean "enseñados de Dios" (Jn 6,45).

En consecuencia, los destinatarios han de ser invitados a incorporarse en procesos catecumenales en comunidades vivas, donde profundizarán el conocimiento y vivencia de la Palabra de Dios sin control alguno de los realizadores del programa radial o televisivo. De ese modo una emisión católica transmitida por las ondas herzianas no establece un circuito cerrado de comunicación y acción con la meta encerrada en el interior de este sistema, sino que constituye un mero factor y estímulo de la pastoral orgánica.

<sup>21</sup> William F. FORE, l.c., pp. 8-9.

En resumen, la presencia de la Palabra del Dios de la Biblia que los programas religiosos introducen en la sociedad, desafían a la Iglesia a ofrecer al pueblo una comprensión correcta de su mensaje, libre de desviaciones. El momento de profundización del mensaje bíblico no es la escucha de un programa radial o televisivo, tanto más simplificador cuanto más amplia es la audiencia; sino la ulterior reunión reflexiva en diálogo abierto en que se cambia el rol de espectador por el de protagonista responsable de un cambio personal y social urgido por la gracia del amor santificante. Es explicable el atractivo y el poder persuasivo de los mensajes religiosos transmitidos por vía ondulatoria en base a su calidez afectiva y consoladora. Pero necesitan complementarse con una catequesis personalizada, escatológica, profética y social que conduzca a la celebración sacramental y a la transformación de los ambientes y estructuras por el Evangelio, presentado sólo embrionariamente en los medios masivos de difusión.

### El camino hacia la unidad ecuménica

En algunos lugares ya se difumina para bien el antiguo contraste entre una Iglesia Católica centrada en los sacramentos, con una liturgia rubricista para asambleas pasivas, cuyo pueblo se dedicaba a devociones originadas en revelaciones privadas, y las Iglesias protestantes centradas en la autoridad de la Escritura, con oración expresiva y espontánea dirigida por animadores populares.

La liturgia postconciliar ha valorizado el puesto de la Palabra para recuperar la fuerza significativa de los ritos, orientando la religiosidad popular hacia la revelación fundante que da sentido a las revelaciones y devociones derivadas. Ha devuelto a la asamblea el rol central en la celebración, considerada como "*leitos ergon*", acción del pueblo, cambiando su antiguo papel de público oyente por el de comunidad participante. En consecuencia, en las comunidades más vivas se han multiplicado los ministros y servidores laicos que asumen diversas funciones innecesariamente acaparadas antes por el clero, con lo cual se desarrollan variedad de vocaciones y de carismas. La variedad de roles y la libertad expresiva de los laicos en el culto ha sido también asumida en las comunidades católicas, especialmente en las tocadas por la renovación en el Espíritu Santo<sup>22</sup>. Ni la Biblia, ni el liderazgo laical, ni la oración carismática son ahora rasgos exclusivos del protestantismo, sino avances positivos de la Iglesia Católica.

La recuperación del puesto de la Sagrada Escritura como libro del Pueblo de Dios, junto a una mejor atención al Espíritu Santo que anima a este pueblo, han logrado avances en el caminar hacia la unidad de los cristianos. Además de estas dos áreas básicas, Juan Pablo II ha señalado muchas otras donde se manifiesta el progreso ecuménico, al visitar el

<sup>22</sup> Carlos ALDUNATE, "Fenomenología pastoral", en: *Renovación en el Espíritu. Movimientos carismáticos en América Latina*. Bogotá, CELAM, 1977, 223-243.

Consejo Mundial de Iglesias en 1985: el reconocimiento mutuo del bautismo común; la renovación encaminada a una oración y espiritualidad compartidas; la convergencia teológica lograda en acuerdos importantes, además de los diálogos bilaterales<sup>23</sup>; la cooperación en el servicio de los pobres y necesitados; el testimonio común en la promoción y defensa de los derechos humanos y de la libertad religiosa; los diálogos y acciones compartidas en favor de la ética; la colaboración en pro de la paz social en algunos países y en favor de la paz mundial; trabajos comunes por la evangelización; y la educación en común para el ecumenismo.

El acercamiento fraterno a los cristianos de otras Iglesias, en vez de la indiferencia o la beligerancia, exige también dar una mejor formación bíblica católica al pueblo cristiano, para favorecer el diálogo y no el sincretismo.

#### El catequista como buen escriba

Devolver la Biblia al pueblo de Dios después de habérsela mantenido distante durante siglos, ha sido un paso algo brusco. Hay lugares donde se difunde el Libro Sagrado más rápido que la educación de la fe adulta. Todo catequista de base ha menester hoy de una sistemática iniciación a la lectura y vivencia cristiana de la Palabra.

Una tentación es dejarse arrastrar por la marea y llegar a ser persona "de un solo libro", pretendiendo encontrar en la Biblia respuesta a todas las preguntas. Ni en Israel ni en la Iglesia ha sido nunca ése el papel de la Sagrada Escritura. Por eso se elaboraron sucesivamente nuevos libros inspirados, y después de muertos los Apóstoles —testigos de la cumbre de la revelación de Dios en la Palabra encarnada— se redactaron apologías, sermones, cartas, resúmenes catequísticos, meditaciones espirituales, normas jurídicas, tratados. El cristiano ilustrado siempre fue persona no de un solo libro sino de muchos, en diálogo permanente con las preocupaciones de su época, hurgando en el tesoro de la comunicación divina compartida en la Iglesia "cosas antiguas y nuevas" (Mt 13,52). El catequista tiene la Biblia junto a la cabecera y una pequeña biblioteca cerca de su mesa. No reflexiona con esquemas judíos sino actuales, relacionando siempre el depósito de la fe original atestiguado en la Escritura con el patrimonio más pleno atestiguado en la vida y pensamiento de la comunidad eclesial permanente y universal.

Si en otras épocas los catequistas desconocían la Escritura Sagrada y recurrían poco a ella, refiriéndose más bien a las síntesis teológicas que transmitían la enseñanza común de la Iglesia, hoy, por la alta estima en

<sup>23</sup> Se destaca entre estos acuerdos la recepción participativa, en diferentes Iglesias, de la declaración sobre *Bautismo, Eucaristía y Ministerio* formulada en Lima en 1982 por iniciativa del *Consejo Mundial de Iglesias*, que ha originado amplia reflexión. Ver Jeffrey GROS, F.S.C. "Reception of the Ecumenical Movement in the Roman Catholic Church, with Special Reference to "Baptism, Eucharist and Ministry". *American Baptist Quarterly* VII-1 (1988) 38-49.

que tienen el Evangelio y todo su contexto documental, no han de dejar de lado las enseñanzas del Concilio, del episcopado latinoamericano en Medellín y en Puebla, de las encíclicas, de los documentos pastorales de su país y diócesis. Todo eso hay que asumirlo precisamente para comprender mejor las implicaciones actuales del Evangelio de Jesucristo. Este es el centro y todo lo demás es explicación que de allí saca su fuerza. Si un obispo puede caer en el cisma, no ha de extrañar si un catequista mal formado cambia de religión.

Es preciso abordar decididamente los problemas suscitados hoy por la Biblia, para explicarlos en forma suficientemente sencilla y clara. No se trata de atiborrar al catequista, ni menos al cristiano de base, con cuestiones propias de especialistas; sino de capacitar para crecer en la fe en contacto con un pueblo cristiano caracterizado por tener hoy a su alcance la Sagrada Escritura. En esto consiste precisamente la tarea de la pastoral bíblica, instancia intermedia entre la ciencia bíblica y la acción eclesial común.

En Brasil se realiza el mes de la Biblia con una programación prevista con dos años de anticipación, para dar tiempo a los exégetas a preparar materiales de buen nivel para los formadores, de modo que a los catequistas llegue oportunamente un equipamiento popular con suficiente respaldo científico y eclesial. Una previsión tan cuidadosa es necesaria, porque en América Latina todavía tenemos muchos sacerdotes que leen la Sagrada Escritura sin instrumental para comprenderla como lo hace hoy la Iglesia, y pastores que no se atreven a predicar cuando hay un biblista presente, reconociendo su falta de renovación en ese campo.

La religiosidad latinoamericana ha reconocido en la Biblia un signo e instrumento de Dios para unir al género humano por el amor. La catequesis hoy entre nosotros ha de ser bíblica para servir a ese pueblo creyente pero frágil en su fe, acosada por materialismos teóricos y prácticos, por invasiones culturales y religiosas de todo jaez.

El catequista está llamado a ser hoy el agente clave de la pastoral bíblica para el pueblo católico al cual pertenece: en Semanas Bíblicas donde muchos grupos nuevos se inician en la reflexión y oración creyente mediante el libro del pueblo cristiano; en círculos bíblicos en que se profundiza el conocimiento del Libro del pueblo de Dios en relación con su historia personal y general; en comunidades de fe donde la Sagrada Escritura alienta la oración y la acción en beneficio del mejoramiento integral de la vida de todos; en formas de catequesis familiar, social, juvenil o litúrgica en que la Biblia ocupa el lugar central.

El catequista permanecerá atento a las necesidades manifestadas por los catequistas de base, desplegando toda la creatividad necesaria para diseñar y evaluar procesos y materiales para la formación bíblica del pueblo católico. Esta no tendrá como meta el Libro, sino el crecimiento personal y eclesial "hasta la madurez de la plenitud de Cristo" (Ef 4,13).



## Imaginemos la pastoral bíblica en una nueva evangelización

Hno. Enrique García Ahumada, F.S.C.

El reto de una nueva evangelización comenzó en Haití, con el discurso de Juan Pablo II a los obispos del CELAM reunidos en Puerto Príncipe en su XIX Asamblea Ordinaria. Allí les dijo el 9 de marzo de 1983: "La conmemoración del medio milenio de evangelización tendrá su significación plena si es un compromiso vuestro como obispos, junto con vuestro presbiterio y fieles; compromiso, no de re-evangelización, pero sí de una evangelización nueva. Nueva en su ardor, en sus métodos, en su expresión".

El llamado a una nueva evangelización se ha dirigido a otras regiones del mundo en lo sucesivo, incluyendo "la doble tarea de evangelizar el mundo y de re-evangelizar nuestro propio pueblo cristiano", como dijo en el santuario mariano de Valleverde, Italia, el 25 de mayo de 1987. El hecho de no existir, felizmente, una definición de lo que ha de ser esa nueva evangelización, invita a una plurifacética libertad creativa.

Una manera sistemática de discernir las características que ha de tener una nueva evangelización requiere analizar los cambios económicos, sociales, políticos, culturales y religiosos en curso, para descubrir las nuevas necesidades y los puntos de contacto que ofrecen para una comunicación de la Buena Noticia en un futuro próximo.

Esos cambios se pueden describir a nivel local, nacional, regional o mundial. El presente borrador de trabajo se sitúa en un nivel latinoamericano, pero los lectores pueden remplazar o enriquecer la descripción de las tendencias aquí presentadas, con ayuda de la información disponible para el territorio acerca del cual quieran reflexionar.

La aproximación aquí presentada toma sugerencias de un seminario organizado por el CELAM en Buenos Aires<sup>1</sup>. Allí se utilizó como detonador de la reflexión el libro de John Naisbitt, *Megatendencias*<sup>2</sup>, que se refiere a los Estados Unidos de Norteamérica. Dado que la primera edición de esa obra es de 1982, bien pudo utilizarse en el esquema presentado a continuación la descripción de tendencias que hizo en 1979 la III Conferencia General del Episcopado Latinoamericano en Puebla<sup>3</sup>.

<sup>1</sup> Mons. A. CHEUICHE y otros. *¿Adveniente cultura?*, Bogotá, SEPAC, 1987.

<sup>2</sup> John NAISBITT. *Megatendencias*. Bogotá, Club de Lectores, 1984 (1982: *Megatrends*).

<sup>3</sup> El Documento de Puebla aplica a la realidad latinoamericana los criterios para la evangelización propuestos por Paulo VI en *Evangelii Nuntiandi*, 1975.

Pienso que lo más útil de la presente reflexión es el marco heurístico, diseñado en tres columnas.

La primera columna es un intento de describir cambios importantes y generalizados de carácter económico, social, político, cultural y religioso observados actualmente en América Latina. Se puede remplazar íntegra por lo que se observa en un solo país o en una diócesis de la región, o también de otra parte del mundo. Para eso basta tener una fuente confiable de datos, ojalá obtenidos con colaboración interdisciplinaria, hasta obtener un acuerdo en la descripción. Si todas las conferencias episcopales de América Latina, por ejemplo, realizaran un estudio así a partir de las diócesis, se podría obtener una versión actualizada y confiable para la primera columna.

La segunda columna requiere poner en juego la experiencia pastoral y los criterios evangélicos, porque allí se trata de descubrir exigencias para la nueva evangelización que surgirán de la descripción anterior. Obviamente, ella será válida sólo para el ámbito descrito en la primera, y para el equipo comprometido a compartir sus puntos de vista.

La tercera columna de mi propuesta se refiere a la pastoral bíblica, porque "toda la predicación de la Iglesia, como toda la religión cristiana, se ha de alimentar y regir con la Sagrada Escritura" (*Dei Verbum*, 21). El mismo método puede usarse para cualquier otro aspecto de la vida eclesial, tal como la catequesis, la vida religiosa o la pastoral social, por ejemplo.

El único propósito de este artículo es despertar la imaginación creadora de los evangelizadores. En lo referente a pastoral bíblica, esto es particularmente oportuno. La *Federación Bíblica Católica Mundial* (FEBI-CAM, ver DP 1001) ha elegido a Bogotá para sede de su IV Asamblea Mundial a fines de septiembre de 1990. Allí las conferencias episcopales, que son sus miembros plenos a través de organismos que las representan, y los miembros asociados, que son las instituciones activas en el apostolado bíblico (congregaciones religiosas, editoriales, equipos de catequesis, de liturgia, de pastoral bíblica) definirán las políticas de la Iglesia Católica en su pastoral bíblica para el sexenio siguiente. Su tema será: "La Pastoral Bíblica en una Nueva Evangelización".

América Latina se prepara a participar en esa Asamblea Mundial, mediante un Segundo Encuentro Latinoamericano de Pastoral Bíblica, programado para el 17 al 23 de julio de 1989 en Mendes, cerca de Río de Janeiro. Y cada país está invitado a realizar antes de esa fecha un encuentro nacional preparatorio, a partir de sus propias experiencias. Con esto, se puede imaginar la nueva evangelización y la pastoral bíblica consiguiente, a partir de las bases locales y diocesanas, de modo que las conclusiones del encuentro latinoamericano y de la asamblea mundial no nos caigan del cielo como aerolitos.

Es hora ya de rehacer con criticidad fundada y creatividad evangélica el borrador siguiente, que no tiene ningún carácter oficial.

## TENDENCIAS EN LA SOCIEDAD

### *En lo económico.*

1. Se desarrollan técnicas para multiplicar las proteínas y mejorar genéticamente las variedades vegetales y animales.
2. La robotización de la producción produce desempleo, o bien disminución del horario semanal de trabajo y aumento de las vacaciones y de los tiempos sabáticos, si se regula socialmente el trabajo.
3. La civilización científico-técnica multiplica los bienes de consumo acompañados de incentivos para la fascinación y adicción.
4. Multiplicación de las pequeñas empresas para responder a necesidades no atendidas por las grandes industrias y supermercados.

### *En lo social.*

5. Valoración creciente de la mujer como persona en igualdad al varón.

## POSIBILIDADES DE NUEVA EVANGELIZACION

1. Incorporar la derrota del hambre y la justa distribución de los bienes creados en la acción eclesial.
2. La comunidad eclesial ha de defender el derecho de los pobres al trabajo remunerado y el deber de los ricos de trabajar por el bien común, fomentando los pasatiempos saludables, creativos y honestos.
3. Ayudar a discernir las innovaciones capaces de hacer más tolerable la vida de las multitudes empobrecidas, expresando la conversión en forma de sobriedad, sabiduría, solidaridad y adhesión a los valores eternos.
4. Fomentar la iniciativa productora de bienes y servicios y la creación de fuentes de empleo para una economía de solidaridad.

5. Reconocer el origen divino de la dignidad de la mujer y permitirle nuevos roles en la Iglesia y en la sociedad.

## CONSECUENCIAS PARA PASTORAL BIBLICA

1. Promover una lectura popular de la Biblia orientada a transformar por la justicia y el amor las personas y la sociedad.
2. Destacar las enseñanzas bíblicas sobre la misión de transformar la creación embelleciéndola al servicio de la comunidad humana, suscitando actividades reflexivas, artísticas y festivas.
3. Suscitar la crítica profética inspirada en el Evangelio, de los valores y pecados sociales que trae la sociedad organizada para el consumo.
4. Vincular la reflexión bíblica con la acción transformadora apoyada en pequeñas comunidades comprometidas en la oración, reflexión y acción.

5. Profundizar y difundir la mariología bíblica estimulando sus consecuencias para la vida eclesial y social.

6. Aislamiento progresivo de las personas en edificios donde los vecinos no se hablan y en lugares campesinos marginados del desarrollo económico.

7. Multiplicación de pequeños grupos con iniciativas para: educación en el hogar, prevención de delincuencia, preservación del ambiente físico, ejercicio físico para todas las edades, ayuda mutua por problemas personales (alcoholismo, drogadicción, divorcio, infancia infeliz, desempleo) y comunitarios (vivienda, agua corriente, cosechas, etc.).

8. Diversificación y especialización de los canales de comunicación pública (televisión por cable, revistas especializadas) restringiendo los temas de conocimiento común y las posibilidades de comunicación más global y profunda de las personas.

9. Crece la interdependencia social, económica, cultural, política y militar entre los continentes y los países.

#### *En lo político.*

10. Creciente conciencia de los derechos personales y sociales y de la responsabilidad colectiva frente a su violación.

6. Diseñar sistemas pastorales en base a pequeños grupos de intensa comunicación con Dios y mutua que reproduzcan los apóstoles de la creación de comunidad en plazos de dos o tres años.

7. Aportar a los grupos naturales existentes motivación para la abnegación, la perseverancia y los diferentes servicios mediante la oración compartida inspirada en los primeros cristianos.

8. Multiplicar los momentos y lugares de comunicación profunda entre las personas, valorando el poder significante y comunicativo de los sacramentos y de las actividades comunitarias de educación de la fe y de servicio organizado.

9. Acentuar la intercomunicación de recursos económicos, de personal apostólico, de experiencias apostólicas significativas y de información teológico-pastoral.

10. Practicar los imperativos de la enseñanza liberadora de la Iglesia.

6. Ayudar con la reflexión y oración bíblicas a crecer en el amor a Dios y al prójimo sin encerramiento intimista, abriéndose a la multiplicación de pequeñas comunidades.

7. Destacar en la lectura bíblica compartida en pequeños grupos lo que da sentido, motivación y testimonio estimulante a toda agrupación de servicio, especialmente las existentes en el entorno inmediato.

8. Fomentar la reflexión y oración bíblica familiar, interfamiliar y grupal, destacando la Iglesia doméstica y de pequeñas comunidades de barrio que formaban los primeros cristianos, y presentar estas experiencias comunitarias en los medios de comunicación pública.

9. Imprimir las Biblias donde resulte más barato y no sólo donde hay editoras, y enviar misioneros adonde sean necesarios.

10. Fundamentar bíblicamente la enseñanza liberadora de la Iglesia y actualizarla con la experiencia de los laicos, con las ciencias sociales y con el magisterio de Papas y Obispos.

11. Las estructuras autoritarias se desprestigian provocando afán de participación.

12. La contaminación y el armamentismo provocan movimientos ecologistas, pacifistas y de defensa del pobre.

#### *En lo cultural.*

13. Coexistencia de dos culturas, una de minicrías regida por la informática con su lógica propia y su cantidad de información sistematizada, y otra de mayorías regida por la televisión con su emotividad y variedad asistemática de imágenes donde predomina la distracción.

14. Difusión mundial de la civilización científico-tecnológica, sesgada de ideologías pretendidamente científicas: secularismo, positivismo, economicismo.

15. La secularización de la cultura desacraliza la familia, la transmisión y cuidado de la vida, el respeto a la persona y las fiestas.

11. Promover procedimientos participativos en la familia, la escuela, la empresa, la sociedad civil y la Iglesia, haciendo efectiva la doctrina evangélica de la autoridad como servicio.

12. Iluminar evangélicamente el cuidado de la creación, la paz fundada en la justicia y la dignidad de toda persona.

13. Hacer presente la voz salvadora de Dios en ambas culturas, respetando las normas de comunicación propias de cada una.

14. Educar con criterios evangélicos para el discernimiento de los valores y contravalores difundidos por la educación pública y por los medios masivos de difusión.

15. Buscar el reinado de Dios y de su justicia en la familia, en el amor puro, en el cuidado y celebración de la vida, en la actitud liberadora para las personas y los pueblos, especialmente de los pobres, ejerciendo el carácter público de la vida religiosa y de la jerarquía eclesial.

11. Multiplicar los testigos y facilitadores del saber y del hacer, a ejemplo de Jesucristo, evitando posturas doctores, clericalistas y opresivas.

12. Infundir una espiritualidad para la administración sabia y justa de la creación, la reconciliación en la justicia, el perdón educativo y la misericordia con los que sufren.

13. Informatizar la ciencia bíblica introduciéndola en los circuitos de comunicación para científicos, y expresar el mensaje bíblico en los lenguajes narrativos y audiovisuales del pueblo.

14. Difundir las experiencias de escuela fiel de la palabra de Dios en relación con la sabiduría popular y con los valores y seudovalores de la civilización moderna.

15. Hacer de la revelación pública atestiguada en la Sagrada Escritura un tema relacionado con los acontecimientos y problemas de la vida privada y pública.

16. Control de la cultura por los poderes económicos y políticos.

17. La educación se enriquece de objetivos y procedimientos apropiados para todas las edades, desde la guardería infantil a la ancianidad.

18. La invasión audiovisual e informática debilita los hábitos de lecto-escritura incluso en los egresados de la escuela secundaria.

19. Descrédito de las vanguardias artísticas consideradas a sí mismas como definitivas y dispersión de las corrientes estéticas al multiplicarse los cultores de las artes plásticas, literarias y kinéticas.

*En lo religioso.*

20. Aumenta la conciencia de la diversidad religiosa en el mundo.

16. Defender la libertad de conciencia, de expresión y de reunión, y la inviolabilidad del hogar, promoviendo en el hogar relaciones de confianza que superen los controles externos de vigilancia.

17. Definir objetivos y programas de educación de la fe para cada edad, motivando y preparando personal apostólico diversificado y orgánicamente unido en los planes pastorales.

18. Usar los lenguajes audiovisuales e informatizados, orientando los programas hacia la capacitación crítica evangélica y la creatividad comunicativa evangelizadora.

19. Incorporar la belleza musical, coreográfica, dramática, literaria, plástica y el lenguaje audiovisual electrónico en la liturgia y en la educación de la fe, adoptando las formas contemporáneas que sean aceptables para los destinatarios, e inculturadas en las formas de vida locales.

20. Apoyar el testimonio común de las Iglesias cristianas y el diálogo con las religiones, evitando el modo sectario excluyente, condenatorio e intimidatorio que produce falsa seguridad y explotación económica en los seguidores.

16. Hacer de la Biblia el libro de oración y de reflexión comprometida del hogar, con un mínimo de materiales de apoyo, para vencer controles externos y asegurar la comunión eclesial, aunque exija el testimonio hasta la sangre.

17. Expresar el mensaje bíblico y eclesial en lenguajes variados y con métodos aptos para destinatarios de diferentes edades.

18. Informatizar programas de formación bíblica y crear programas de educación en la fe con lenguajes audiovisuales naturales (canción, teatro, danza, poesía, cuento, escultura, artesanías) y electrónicos (radioteatro, videograma, cine).

19. Traducir los géneros narrativos, proféticos y sapienciales de la Biblia en los distintos lenguajes artísticos y artesanales, procurando una mejor comunicación del mensaje salvador.

20. Hacer del mensaje liberador de la Sagrada Escritura el punto de encuentro de los cristianos para su reflexión, su oración y su compromiso activo en servicio de la humanidad.

21. La proximidad del año 2000 acrecienta el interés por el tema del final y de la finalidad del mundo, despertando también reacciones enfermizas exacerbadas por escritores y comunicadores sociales.

22. Creciente distribución de la Biblia desde el Concilio Vaticano II, además del servicio a las Iglesias por parte de las Sociedades Bíblicas.

23. Coexistencia de países y sectores opulentos en vías de descristianización, con países y sectores empobrecidos animados de una religiosidad de raíz católica dentro de los cuales hay dinamis-mos apostólicos.

24. Surgimiento de una religión civil, en la cual las autoridades políticas utilizan símbolos cristianos para su legitimación social, sin comprometerse con los valores ni con las normas del Evangelio.

21. Responder a la necesidad de orientación de las multitudes con un mensaje escatológico claro, popular, ecuménico y renovado según la ciencia bíblica actual.

22. Multiplicar los cursos en parroquias, escuelas y movimientos cristianos para ayudar a leer y vivir la Biblia con criterios católicos.

23. Diseñar dos modelos de evangelización principales, uno apropiado para países y sectores ricos y otro apropiado para países y sectores empobrecidos, que deben ser liberadores, complementarios, orientados a la salvación integral de las personas, y promotores del servicio preferente de todos a los más necesitados.

24. Comunicar insistentemente a través de los canales públicos de comunicación el sentido de los símbolos cristianos utilizados en las ceremonias cívicas, destacando sus consecuencias espirituales, éticas y sociales transformadoras.

21. Usar los ministros de la Palabra responsablemente los mensajes apocalípticos y proféticos de la Sagrada Escritura.

22. Acentuar la formación de animadores laicos para la lectura, oración y puesta en práctica de la Sagrada Escritura.

23. Diferenciar los métodos para hacer llegar el Evangelio con sus exigencias a los ricos y a los pobres, denunciando la injusticia de la división artificial existente entre ellos, y anunciando el cambio que exige el designio de Dios sobre la humanidad.

24. Relacionar constantemente la Biblia, el crucifijo, el templo, el funeral y otros símbolos de uso público, con el llamado a la conversión del pecado, el amor servicial vencedor de la muerte, la comunión eclesial, la enseñanza social de la Iglesia y otros aspectos que la religión civil silencia.

# DOCUMENTOS

Antología de Documentos del Magisterio sobre  
la Sagrada Escritura



## La verdad histórica de los Evangelios

INSTRUCCIÓN DE LA COMISION PONTIFICIA DE ESTUDIOS BIBLICOS

21.4.1964

La Santa Madre Iglesia, "columna y fundamento de la verdad"<sup>1</sup>, en su misión de proporcionar la salvación a las almas, se ha servido siempre de la Sagrada Escritura y siempre la ha defendido de toda falsa interpretación. Y puesto que no faltan nunca cuestiones complejas, el exégeta católico, en la exposición de la palabra divina y en la resolución de las dificultades que se le ofrecen, no debe nunca desfallecer; antes bien, trate con todo empeño de hacer cada vez más claro el sentido genuino de las Escrituras, confiando no tanto en sus fuerzas, sino más bien en la ayuda de Dios y en la luz de la Iglesia.

Es una gran satisfacción que hoy se encuentren no pocos hijos de la Iglesia que, expertos en las ciencias bíblicas, de acuerdo con las exigencias de nuestro tiempo, siguiendo las exhortaciones de los Sumos Pontífices, se dedican con incansable esfuerzo a esta ardua y grave tarea. "Recuerden todos los hijos de la Iglesia que están obligados a juzgar no sólo con justicia, sino también con suma caridad los esfuerzos y las fatigas de estos valerosos obreros de la viña del Señor"<sup>2</sup>, pues incluso intérpretes de fama notoria, como el mismo San Jerónimo, solamente consiguieron un éxito relativo en sus tentativas de resolver las cuestiones de mayor dificultad<sup>3</sup>. Procúrese que "en el ardor de las disputas, no se sobrepasen los límites de la mutua caridad, ni se dé la impresión en la polémica de poner en duda las mismas verdades reveladas y las divinas tradiciones. Pues sin la concordia de los ánimos y sin el respeto indiscutible de los principios no hay que esperar grandes progresos en esta disciplina, en los diversos estudios de muchos"<sup>4</sup>.

El esfuerzo de los exégetas es hoy mucho más necesario, por cuanto que se van difundiendo muchos escritos en los que se pone en duda la verdad de los dichos y de los hechos contenidos en los Evangelios. Movida por estos motivos, la Pontificia Comisión para Estudios Bíblicos, para cumplir la tarea que los Sumos Pontífices le han encomendado, ha creído oportuno exponer e inculcar cuanto sigue.

<sup>1</sup> 1 Ti 3, 15.

<sup>2</sup> *Divino afflante Spiritu; Enchiridion Biblicum* (EB), 564; AAS (1963), p. 346.

<sup>3</sup> Cfr. *Spiritus Paraclitus* (EB), 451.

<sup>4</sup> Cart. Apost. *Vigilantiae* (EB), 143.

1. Que el exégeta católico, bajo la guía del magisterio eclesiástico, aproveche todos los resultados conseguidos por los exégetas que le han precedido, especialmente por los santos padres y los doctores de la Iglesia, sobre la inteligencia del texto sagrado, y se dedique a proseguir su obra. Con el fin de poner a plena luz la verdad y la autoridad de los Evangelios, siguiendo fielmente las normas de la hermenéutica racional y católica, será diligente en servirse de los nuevos medios de exégesis, especialmente de los ofrecidos por el método histórico universalmente considerado. Este método estudia con atención las fuentes, define su naturaleza y valor sirviéndose de la crítica del texto, de la crítica literaria y del conocimiento de las lenguas. El exégeta pondrá en práctica la recomendación de Pío XII, de v. m., que le obliga a "prudentemente... buscar cuanto la forma de la expresión o el género literario adoptado por el hagiógrafo pueda llevar a su recta y genuina interpretación; y debe estar persuadido de que esta parte de su oficio no puede ser descuidada sin causar grave perjuicio a la exégesis católica"<sup>5</sup>. Con esta advertencia, Pío XII, de v. m., enuncia una regla general de hermenéutica, válida para la interpretación de los libros del Antiguo y Nuevo Testamento, pues para componerlos los hagiógrafos siguieron el modo de pensar y de escribir de sus contemporáneos. En suma, el exégeta utilizará todos los medios con que pueda penetrar más a fondo en la índole del testimonio de los Evangelios, en la vida religiosa de las primitivas comunidades cristianas, en el sentido y en el valor de la tradición apostólica.

#### El método de la "historia de las formas"

Donde convenga le será lícito al exégeta examinar los eventuales elementos positivos ofrecidos por el "método de la historia de las formas", empleándolo debidamente para un más amplio entendimiento de los Evangelios. Lo hará, sin embargo, con cautela, pues con frecuencia el mencionado método está implicado con principios filosóficos y teológicos no admisibles, que vician muchas veces tanto el método mismo como sus conclusiones en materia literaria. De hecho algunos fautores de este método, movidos por prejuicios racionalistas, rehusan reconocer la existencia del orden sobrenatural y la intervención de un Dios personal en el mundo, realizada mediante la revelación propiamente dicha, y asimismo la posibilidad de los milagros y profecías. Otros parten de una falsa noción de la fe, como si ésta no cuidase de las verdades históricas o fuera con ella incompatible. Otros niegan a priori el valor e índole histórica de los documentos de la Revelación. Otros, finalmente, no apreciando la autoridad de los Apóstoles, en cuanto testigos de Cristo, ni su influjo y oficio en la comunidad primitiva, exageran el poder creador de dicha comunidad. Todas estas cosas no sólo son contrarias a la doctrina católica, sino que también carecen de fundamento científico y se apartan de los rectos principios del método histórico.

<sup>5</sup> *Divino afflante Spiritu* (EB), 560; AAS, 35 (1943), p. 343.

### Tres momentos básicos

2. El exégeta, para afirmar el fundamento de cuanto los Evangelios nos refieren, atienda con diligencia a los tres momentos que atravesaron la vida y las doctrinas de Cristo antes de llegar hasta nosotros.

Cristo escogió a los discípulos <sup>6</sup>, que Lo siguieron desde el comienzo <sup>7</sup>, vieron sus obras, oyeron sus palabras y pudieron así ser testigos de su vida y de su enseñanza <sup>8</sup>. El Señor, al exponer de viva voz su doctrina, siguió las formas de pensamiento y expresión entonces en uso, adaptándose a la mentalidad de sus oyentes, haciendo que cuanto les enseñaba se grabara firmemente en su mente, pudiera ser retenido con facilidad por los discípulos. Los cuales comprendieron bien los milagros y los demás acontecimientos de la vida de Cristo como hechos realizados y dispuestos con el fin de mover a la fe en Cristo y hacer abrazar con la fe el mensaje de salvación.

Los Apóstoles anunciaron ante todo la muerte y la resurrección del Señor, dando testimonio de Cristo <sup>9</sup>, exponían fielmente su vida, repetían sus palabras <sup>10</sup>, teniendo presente en su predicación las exigencias de los diversos oyentes <sup>11</sup>. Después que Cristo resucitó de entre los muertos y su divinidad se manifestó de forma clara <sup>12</sup>, la fe no sólo no les hizo olvidar el recuerdo de los acontecimientos, antes lo consolidó, pues esa fe se fundaba en lo que Cristo les había realizado y enseñado <sup>13</sup>. Por el culto con que luego los discípulos honraron a Cristo, como Señor e Hijo de Dios, no se verificó una transformación Suya en persona "mítica", ni una deformación de su enseñanza. No se puede negar, sin embargo, que los Apóstoles presentaron a sus oyentes los auténticos dichos de Cristo y los acontecimientos de su vida con aquella más plena inteligencia que gozaron <sup>14</sup> a continuación de los acontecimientos gloriosos de Cristo y por la iluminación del Espíritu de Verdad <sup>15</sup>. De aquí se deduce que, como el mismo Cristo después de su resurrección les interpretaba <sup>16</sup> tanto las palabras del Antiguo Testamento como las Suyas propias <sup>17</sup>, de esta forma ellos explicaron sus hechos y palabras de acuerdo con las exigencias de sus oyentes. "Asiduos en el ministerio de la palabra" <sup>18</sup>, predicaron con formas de expresión adaptadas a su fin específico y a la mentalidad de sus oyentes <sup>19</sup>, pues eran "deudores de griegos y bárbaros, sabios e igno-

<sup>6</sup> Cfr. Mc 3, 14; Lc 6, 13.

<sup>7</sup> Cfr. Lc 1, 2; Hch 1, 21-22.

<sup>8</sup> Cfr. Lc 24, 48; Hch 1, 8; 10, 39; 13, 31; Jo 15, 27.

<sup>9</sup> Cfr. Lc 24, 44-48; Hch 2, 32; 3, 15; 5, 30-32.

<sup>10</sup> Cfr. Hch 10, 36-41.

<sup>11</sup> Cfr. Hch 13, 16-41, con Hch 17, 23-31.

<sup>12</sup> Hch 2, 36; Jo 20, 28.

<sup>13</sup> Hch 2, 22; 10, 37-39.

<sup>14</sup> Jo 2, 22; 12, 16; 11, 51-52; cfr. 14, 26; 16, 12-13; 7, 39.

<sup>15</sup> Cfr. Jo 14, 26; 16, 13.

<sup>16</sup> Lc 24, 27.

<sup>17</sup> Cfr. Lc 24, 41-45; Hch 1, 3.

<sup>18</sup> Hch 6, 4.

<sup>19</sup> 1 Co 9, 19-23.

rantes"<sup>20</sup>. Se pueden, pues, distinguir en la predicación que tenía por tema a Cristo: catequesis, narraciones, testimonios, himnos, doxologías, oraciones y otras formas literarias semejantes, que aparecen en la Sagrada Escritura y que estaban en uso entre los hombres de aquel tiempo.

#### La transcripción a los Evangelios

Esta instrucción primitiva hecha primero oralmente y luego puesta por escrito —de hecho muchos se dedicaron a “ordenar la narración de los hechos”<sup>21</sup> que se referían a Jesús— los autores sagrados la consignaron en los cuatro Evangelios para bien de la Iglesia, con un método correspondiente al fin que cada uno se proponía. Escogieron algunas cosas; otras las sintetizaron; desarrollaron algunos elementos mirando la situación de cada una de las iglesias, buscando por todos los medios que los lectores conocieran el fundamento de cuanto se les enseñaba<sup>22</sup>. Verdaderamente de todo el material que disponían los hagiógrafos escogieron particularmente lo que era adaptado a las diversas condiciones de los fieles y al fin que se proponían, narrándolo para salir al paso de aquellas condiciones y de aquel fin. Pero, dependiendo el sentido de un enunciado del contexto, cuando los evangelistas al referir los dichos y hechos del Salvador presentan contextos diversos, hay que pensar que lo hicieron por utilidad de sus lectores. Por ello el exégeta debe investigar cuál fue la intención del evangelista al exponer un dicho o un hecho en una forma determinada y en un determinado contexto. Verdaderamente no va contra la verdad de la narración el hecho de que los evangelistas refieran los dichos y hechos del Señor en orden diverso<sup>23</sup> y expresen sus dichos no a la letra, sino con una cierta diversidad, conservando su sentido<sup>24</sup>. Pues dice San Agustín: “Es bastante probable que los evangelistas se creyeran en el deber de contar, con el orden que Dios sugería a su memoria, las cosas que narraban, por lo menos en aquellas cosas en las que el orden, cualquiera que sea, no quita en nada a la verdad y autoridad evangélica. Pues el Espíritu Santo, al distribuir sus dones a cada uno como le parece<sup>25</sup>, y por ello también, dirigiendo y gobernando la mente de los santos con el fin de situar los libros en tan alta cumbre de autoridad, al recordar las cosas que habían de escribir, permitiría que cada uno dispusiera la narración a su modo, y que cualquiera que con piadosa diligencia lo investigara lo pudiera descubrir con la ayuda divina”<sup>26</sup>.

Si el exégeta no pone atención en todas estas cosas que se refieren al origen y composición de los Evangelios y no aprovecha todo lo bueno que han aportado los recientes estudios, no cumplirá realmente su oficio

<sup>20</sup> Ro 1, 14.

<sup>21</sup> Cfr. Lc 1, 1.

<sup>22</sup> Cfr. Lc 1, 4.

<sup>23</sup> Cfr. S. J. Crisóstomo *In Mat.*, Hom. 1, 3. PG 57, 16-17.

<sup>24</sup> Cfr. S. Agustín, *De consensu Evang.*, 2, 21.51s; PL 34, 1102.

<sup>25</sup> 1 Co 12, 11.

<sup>26</sup> *De consensu Evang.*, 2, 21.51s; PL 34, 1102.

de investigador, cuál fue la intención de los autores sagrados y lo que realmente dijeron. De los nuevos estudios se deduce que la vida y la doctrina de Cristo no fueron simplemente referidas con el único fin de conservar su recuerdo, sino "predicados" para ofrecer a la Iglesia la base de la fe y las costumbres; por ello el exégeta, escrutando diligentemente los testimonios de los evangelistas, podrá ilustrar con mayor penetración el perenne valor teológico de los Evangelios y poner de manifiesto la necesidad y la importancia de la interpretación de la Iglesia.

Quedan muchas cosas de gran importancia, en cuya discusión se puede y se debe ejercer libremente el ingenio y la agudeza del intérprete católico, para que cada uno, por su parte, aporte su contribución en beneficio de todos, para un creciente progreso de la doctrina sagrada, para preparar el juicio de la Iglesia y documentarlo, en defensa y honor de la Iglesia<sup>27</sup>. Sin embargo, esté dispuesto a obedecer al magisterio de la Iglesia y no olvide que los Apóstoles predicaron la buena nueva llenos del Espíritu Santo y que los Evangelios fueron escritos bajo la inspiración del Espíritu Santo, que preservaba a sus autores de todo error. "Verdaderamente, nosotros, no por medio de los demás hemos conocido la economía de la salvación, sino por medio de aquellos por los que nos viene el Evangelio, que primero predicaron y luego, por voluntad de Dios, lo transmitieron en las Escrituras, destinado a ser columna y fundamento de nuestra fe. No se puede, pues, decir que hemos predicado antes de tener un conocimiento perfecto, como algunos osan decir, gloriándose de ser los que corrigen a los Apóstoles. Pero luego que el Señor resucitó de entre los muertos y ellos fueron investidos de lo alto por la virtud del Espíritu Santo descendido sobre ellos, fueron adoctrinados sobre todas las cosas y tuvieron un conocimiento perfecto, y partieron luego para los confines de la tierra evangelizando los bienes que nos vienen de Dios y anunciando la paz celestial a los hombres, para que todos y cada uno poseyeran el Evangelio de Dios"<sup>28</sup>.

#### La Sagrada Escritura en los seminarios

3. Aquellos, pues, que tienen encomendada la tarea de enseñar en los seminarios y en análogos institutos "procuren ante todo que... las divinas letras sean enseñadas en la forma que sugiere la gravedad misma de la disciplina y las necesidades de los tiempos"<sup>29</sup>. Los maestros expongan en primer término la doctrina teológica, para que las "Sagradas Escrituras sean para los futuros sacerdotes de la Iglesia fuente pura y perenne de vida espiritual, para cada uno personalmente, y sustancia para el oficio de la predicación que les espera"<sup>30</sup>. Además, cuando recurran a la crítica,

<sup>27</sup> *Divino afflante Spiritu* (EB), 565; AAS, 35 (1943), p. 346.

<sup>28</sup> S. Ireneo, *Adv. Haeres*, III, 1, 1; PG 7, 844; "Harvey", II, 2.

<sup>29</sup> Cart. Apostol. *Quoniam in re biblica*, (EB); 162.

<sup>30</sup> *Divino afflante Spiritu*, (EB), 567; AAS, 35 (1943), p. 348.

y ante todo, a la crítica literaria, no lo hagan como si estuvieran interesados solamente en ésta, sino con el fin de mejor penetrar, con su auxilio, en el sentido pretendido por Dios por medio del hagiógrafo. No se detengan, por tanto, a medio camino, contentos de sus hallazgos literarios, sino traten de demostrar cómo estos hallazgos contribuyen en realidad a comprender cada vez más claramente la doctrina revelada; o cuando sea posible, a rechazar los errores. Los profesores que actúen de esta forma harán que los alumnos encuentren en la Sagrada Escritura lo "que eleva la mente a Dios, alimenta el alma y fomenta la vida interior"<sup>31</sup>.

#### Los predicadores, suma prudencia

4. Finalmente, los que instruyen al pueblo cristiano con la predicación sagrada tienen necesidad de suma prudencia. Ante todo, enseñen la doctrina, recordando la recomendación de San Pablo: "Atiende a tu tarea de enseñar, y en esto persevera; haciendo esto, te salvarás tú y tus oyentes"<sup>32</sup>. Absténganse de proponer novedades vanas o no suficientemente probadas. Nuevas opiniones ya sólidamente demostradas expónganlas, si es preciso, con cautela y teniendo presentes las condiciones de los oyentes. Al narrar los hechos bíblicos, no mezclen circunstancias ficticias poco consonantes con la verdad.

Esta virtud de la prudencia debe ser ante todo característica de quienes difunden escritos de divulgación para los fieles. Sea su preocupación poner con claridad las riquezas de la palabra divina "para que los fieles se sientan movidos y enfervorizados para mejorar su propia vida"<sup>33</sup>. Sean escrupulosos en no apartarse jamás de la doctrina común o de la tradición de la Iglesia ni siquiera en cosas mínimas, aprovechando los progresos de la ciencia bíblica y los resultados de los estudiosos modernos, pero del todo evitando las temerarias opiniones de los innovadores<sup>34</sup>. Les está severamente prohibido difundir, para secundar un pernicioso afán de novedades, algunas tentativas para la resolución de las dificultades, sin una selección prudente y un serio examen, turbando así la fe de muchos.

Ya antes esta Comisión Pontificia de Estudios Bíblicos estimó oportuno recordar que también los libros y los artículos de revistas y periódicos que se refieren a la Biblia, en cuanto se refieren a temas de religión y a la instrucción cristiana de los fieles, están sometidos a la autoridad y jurisdicción de los ordinarios<sup>35</sup>. Los ordinarios están, por tanto, obligados a vigilar con máxima diligencia sobre estos escritos.

<sup>31</sup> *Divino afflante Spiritu* (EB), 552; AAS, 35 (1943), p. 339.

<sup>32</sup> 1 Ti 4, 16.

<sup>33</sup> *Divino afflante Spiritu*, (EB), 566; AAS, 35 (1943), p. 347.

<sup>34</sup> Cfr. Cart. Apost. *Quoniam in re biblica* (EB), 175.

<sup>35</sup> Instruc. *Ad Excos. Locorum Ordinarios*, 15 dic. 1955 (EB), 626.

5. Los que están al frente de las asociaciones bíblicas observen fielmente las normas fijadas por la Comisión Pontificia para los Estudios Bíblicos<sup>36</sup>.

Si se observan las normas expuestas, el estudio de las Sagradas Escrituras resultará ciertamente de utilidad para los fieles. Aun en nuestros días cualquiera podrá experimentar el dicho de San Pablo: las Sagradas Letras "pueden instruir para la salvación, mediante la fe en Cristo Jesús. Toda la Escritura divinamente inspirada es útil para enseñar, argüir, corregir, educar en la justicia, para que el hombre de Dios sea perfecto y capaz de toda obra buena"<sup>37</sup>.

El 21 de abril de 1964, en la audiencia benignamente concedida al secretario abajo firmante, el Padre Santo Pablo VI ratificó y ordenó publicar esta instrucción.

Roma, 21 de abril de 1964.

BENJAMIN N. WAMBACQ O. Praem.

Secretario de la Comisión Pontificia para Estudios Bíblicos.

<sup>36</sup> Ibid. (EB), 622-633.

<sup>37</sup> 2 Ti 3, 15-17.

## El mensaje cristiano tiene también su repercusión en el hombre moderno

S.S. PAULO VI A LOS PROFESORES DE SAGRADA ESCRITURA

(25.8.1970)

Nos sentimos particularmente honrados al recibir esta mañana a vuestro selecto grupo, queridísimos participantes en la XXI Semana bíblica de profesores de Sagrada Escritura de Italia. Nos alegramos con vosotros, que en número tan crecido habéis participado en el comprometido e importante curso de adaptación; nos alegramos, sobre todo, porque en esta mañana podemos dirigirnos nuestra palabra a vosotros, en primer lugar como sacerdotes, consagrados totalmente a Cristo y, además, como profesores de ciencias bíblicas en los seminarios de Italia, que abris al ánimo ardiente y estudioso de vuestros alumnos los secretos de la inteligencia, de la palabra revelada. Vuestra responsabilidad es tanto mayor, cuanto que debe medirse y asemejarse más, con la ayuda del Divino Paráclito, a la misma actividad del Hijo de Dios, continuándola y prolongándola en cierto modo en aquellos espíritus juveniles: "Entonces les abrió el sentido, para que entendieran las Escrituras" (Lc 24, 25).

### Los modos de interpretar y explicar el mensaje cristiano, de apasionante actualidad

Justamente, para realizar mejor esta formidable misión habéis escogido este año un tema muy importante: "Exégesis y hermenéutica". Por esta elección vayan nuestros plácemes a la Asociación Bíblica italiana y a sus infatigables animadores, especialmente al presidente, el padre Juan Canfora, al que damos las gracias por el gentil saludo que nos ha dirigido. Especialistas versados os han presentado el problema de la exégesis y de la hermenéutica: la primera, entendida como la actividad tradicional del intérprete de los Libros Sagrados, tal como ha sido dibujada por la encíclica *Divino Afflante*, de Pío XII, y por los capítulos III y VI de la constitución dogmática *Dei Verbum*, no sin olvidar lo que ya recordaba San Agustín: "Al modificar los códices debe tenerse en cuenta en primer lugar la competencia de aquellos que desean conocer las Escrituras" (*Doct. Cris.*, II, 14; P.L., 34,46); la segunda, como estudio de los medios y del mismo proceso interpretativo en el sentido más amplio, es decir, de las raíces, de las condiciones y de los momentos de la interpretación, incluyendo en



esta consideración también al intérprete; y en este argumento ha sido considerado con mucha atención —por lo que hemos podido deducir de los esquemas de las ponencias— el proceso que en estos decenios ha seguido la exégesis de nuestros hermanos separados del protestantismo, por medio de la aportación de estudiosos dignos de todo respeto, a urgir hacia una comprensión total del significado del texto bíblico. El tema, repetimos, es muy importante; y basta considerar que su repercusión alcanza también a la teología, a la catequesis, a la mentalidad misma del hombre de hoy —que exige sobre todas las cosas nociones sencillas y claras, y juzga todo según el horizonte de su capacidad de comprender— para ver que nuestra reflexión sobre el modo de interpretar y el modo de explicar el mensaje permanente de la Escritura es de urgente y apasionante actualidad.

#### Exposición de la doctrina, de modo adecuado al momento actual

No podemos, en verdad, entrar en el aspecto específico de los problemas tratados: pero deseamos aprovechar la ocasión para exponer algunas consideraciones y algunos principios, que nos parece son capitales para orientar vuestra delicada actividad de estudiosos, con repercusiones tan decisivas sobre la vida y sobre la formación del hombre, del cristiano. Nuestras palabras reflejan la inquietud de la Iglesia, que “en religiosa escucha de la palabra de Dios” (*Dei Verbum*, 1), es su intérprete auténtica, favorece todo esfuerzo que tiende a “alcanzar una inteligencia cada vez más profunda de la Sagrada Escritura, para poder instruir a sus hijos con las divinas palabras (ib. 23), preocupándose de que la doctrina sea expuesta —como ha dicho el Concilio en el decreto sobre el oficio pastoral de los obispos— “de forma adecuada a las necesidades de la época en que vivimos, es decir, de forma que responda a las dificultades y a los problemas que agobian y angustian a los hombres (*Christus Dominus*, 13).

Por ello, no podemos dejar de subrayar con satisfacción algunos desechos, que surgen del renovado interés por el proceso hermenéutico.

1) En primer lugar, la persuasión de que la interpretación no ha agotado su labor, sino cuando ha demostrado que el significado de la Escritura se puede referir al presente momento salvífico; es decir, cuando ha hecho ver su aplicación en las circunstancias presentes de la Iglesia y del mundo. Sin restar nada al valor de la interpretación filológica, arqueológica e histórica del texto, que permanece siempre necesaria, se debe subrayar la continuidad entre exégesis y predicación, que la constitución sobre la Divina Revelación ha expresado con estas palabras: “Los exégetas católicos y todos los cultivadores de la Sagrada Teología, colaborando juntos con celo, deben interesarse, bajo la vigilancia del sagrado magisterio, en estudiar y explicar con las oportunas ayudas las letras divinas, de suerte que el mayor número posible de ministros de la divina palabra puedan ofrecer con fruto al pueblo de Dios el alimento de la Escritura, que ilumine los espíritus, fortalezca las voluntades y encienda el corazón de los hombres en el amor de Dios” (*Dei Verbum*, 23). Y esto se os dice particularmente a vosotros, que formáis a los futuros sacerdotes.

### Debida actitud disponible del intérprete

2) Más todavía: en todo proceso interpretativo, y con mayor razón cuando se trata de la palabra de Dios, la persona del intérprete no es ajena al proceso mismo, sino que está implicada en ello, y viene discutida con todo su ser. Si la palabra de Dios es "viviente y eficaz" (He 4, 12), y "tiene la fuerza de edificar y de transmitir la herencia entre todos los santificados" (Hch 20, 32), para entrar en contacto serio con ella, considerándola como es en realidad, palabra de Dios, la cual actúa "en aquellos que creen" (cfr. 1 Ts 2, 13), es necesario entrar en el diálogo que pretende entablar autorizadamente con todo hombre. Finalidad divina de la Escritura es justamente la de dar la sabiduría "que conduce a la salvación mediante la fe en Cristo Jesús, a fin de que el hombre de Dios se haga perfecto y dispuesto para toda obra buena" (2 Ti 3, 15-17). Por tanto, quien escruta la Escritura es, en primer lugar, escrutado por ella, y a ella debe acercarse con ese espíritu de humilde disponibilidad, el cual, por sí solo, dispone a la comprensión plena del mensaje.

3) Observemos, en tercer lugar, el énfasis puesto sobre la necesidad de buscar una cierta connaturalidad de intereses, de problemas, con el argumento del texto, para poderse abrir a la escucha del mismo. El mismo Dios que se revela en las Escrituras, el mismo Espíritu que habla por boca de los escritores sagrados es el que mueve nuestro corazón en su búsqueda, que suscita en nosotros la gracia de la disponibilidad y de la escucha. La Iglesia, en cuyo seno han visto la luz pública estas Escrituras, es la que todavía hoy nos alimenta la vida del espíritu, y nos transmite con su tradición las actitudes fundamentales, que encuentran en la Escritura su primera motivación escrita.

### Exigencia actual de fidelidad a la palabra

Pero, sobre todo, es importante destacar en las orientaciones actuales la exigencia de una verdadera fidelidad a la palabra. Esta exigencia, manifestada por diferentes estudiosos en modos y formas diversas, frecuentemente incluso opuestas entre sí, es la que anima toda la escucha de la palabra en la Iglesia. Es una fidelidad que tiene como término definitivo propio la persona del Señor muerto y resucitado, dador del Espíritu, y el Padre que él nos ha manifestado. Cristo es la primera "exégesis" del Padre, su "palabra", la que nos lo manifiesta; y toda ulterior palabra sobre Dios y sobre Cristo se basa en esta primera revelación del Padre.

Habiéndose manifestado después históricamente el Verbo de Dios en la Carne y, consecuentemente, en la adopción de un lenguaje humano, sus palabras, las de los primeros testigos y servidores de la palabra, de aquellos a quienes el Espíritu ha movido a expresar auténticamente el misterio de su aparición entre los hombres, permanecerán siempre como la norma fundamental de todo lo que se dirá sobre Cristo hasta el fin de los siglos.

La Encarnación del Verbo, su humillación al asumir una forma temporal en una determinada época histórica, en el ámbito de una determinada

cultura, es un hecho que tiene su repercusión en todas las culturas siguientes y las obliga a volverse continuamente, y con fidelidad, a este momento privilegiado, y a dejarlo actuar, como principio formativo insustituible, en su interior. Pero la fidelidad a la palabra encarnada exige también, en virtud de la dinámica de la Encarnación, que el mensaje se haga presente, en su integridad, no para el hombre en general, sino para el hombre de hoy, para aquél a quien es anunciado el mensaje ahora. Cristo se ha hecho contemporáneo de algunos hombres y ha hablado en su lenguaje. La fidelidad a El exige que esta contemporaneidad continúe. Aquí está toda la obra de la Iglesia, con su tradición, el magisterio, la predicación.

**No puede haber antagonismo entre la fidelidad a Cristo  
y al hombre de hoy**

Los exégetas deben contribuir a esta finalidad. La fidelidad al hombre moderno es comprometida y difícil; pero es necesaria, si se quiere permanecer en el fondo fieles al mensaje. Ella no es servilismo ni mimetismo, sino valiente predicación de la cruz y de la resurrección, con la certeza confiada de que tal mensaje tiene también su repercusión en el corazón del hombre moderno. La historia de la Iglesia nos da ejemplos luminosos de esta valerosa actualización de la palabra. Santa Catalina de Siena, a quien pronto tendremos el consuelo de proclamar doctora de la Iglesia, ha hablado a los hombres de su tiempo con un lenguaje cálido e incisivo, y con una fidelidad absoluta al mensaje evangélico. Entre las dos fidelidades, al Verbo Encarnado y al hombre de hoy, no puede ni debe existir antagonismo. La primera fidelidad contiene la norma absoluta e insustituible, la segunda sugiere las características de la traducción y de la explicación del mensaje.

He aquí, hijos queridísimos, lo que hemos deseado presentar a vuestra atención, con gran reconocimiento por vuestros estudios, con sincera confianza en vuestra obra educativa, con alegre esperanza en el progreso de las ciencias bíblicas, a causa de la importancia ecuménica que dicho progreso supone. Continúad con perseverancia en vuestro trabajo humilde, silencioso, tenaz; la Iglesia cuenta con vosotros, con vuestra fidelidad a nuestro magisterio; sobre todo, repetimos, con vuestra entrega a la educación de los ministros de Cristo y dispensadores de los misterios de Dios (cfr. 1 Co 4, 1), obra digna de elogio más que ninguna otra. El Señor no dejará de asistirlos con su luz y de concederlos sus consuelos, para que podáis emerger en el mar de la Sagrada Escritura, como la llama San Ambrosio (Ep. 2, 3), "que encierra en sí significados recónditos, y la profundidad de los misterios proféticos" para conocerlos cada vez mejor y enseñarlos a los demás. Con nuestra bendición apostólica.

(25 de septiembre de 1970; texto italiano en *L'Osservatore Romano* del 26).

## Relación vital y conexión esencial entre la Sagrada Escritura y la Iglesia

DISCURSO DE S. S. EL PAPA PAULO VI,  
A LA PONTIFICIA COMISION BIBLICA

14.3.1974

Señor cardenal Presidente, monseñor Secretario, eminentes  
y venerados miembros de la nueva Comisión Bíblica:

Nos produce una gran alegría encontrarnos con vosotros en esta ocasión que nos ofrece la primera reunión de la *Pontificia Comisión Bíblica* al comienzo de una nueva fase de su existencia. Hemos tenido especial interés en nombrar a todos sus miembros —cada uno de vosotros— no sólo como representantes de diversas escuelas y de diversas naciones, sino también y, sobre todo, como expertos cuya competencia y adhesión a la Iglesia y a su Magisterio nos son bien conocidas. Pensamos que es un deber recordar, en este momento, y agradecer los trabajos realizados por esta Comisión, especialmente por sus Presidentes y sus Secretarios, desde que fue fundada por nuestro predecesor León XIII en 1902; y queremos expresar también la confianza que tenemos en vuestros trabajos futuros. Estos conducirán a la realización de un doble objetivo: la promoción eficaz del progreso de los estudios bíblicos en la Iglesia y el mantenimiento de la interpretación de la Sagrada Escritura de acuerdo con una línea segura, fiel a la palabra de Dios a la que estamos sometidos, y que responda a las exigencias de los hombres a quienes se dirige.

### La interpretación de la palabra de Dios

Sabéis muy bien que la Sagrada Escritura, y especialmente el Nuevo Testamento, han surgido en el seno de la comunidad del pueblo de Dios, de la Iglesia reunida en torno a los Apóstoles: son estos últimos quienes, formados en la escuela de Jesús y convertidos en testigos de su resurrección, transmitieron sus acciones y sus enseñanzas, explicando el significado salvífico de los acontecimientos de que habían sido testigos. Se puede, pues, decir con razón que, si bien la palabra de Dios ha convocado y engendrado a la Iglesia, también la Iglesia ha sido en un cierto modo la matriz de las Santas Escrituras, la Iglesia que ha expresado o reconocido en ellas, para todas las generaciones venideras, su fe, su esperanza, su norma de vida en este mundo.

Los estudios de los últimos decenios han contribuido de manera importante a valorizar la relación estrecha y el lazo que unen indisolublemente la Escritura a la Iglesia. Han puesto de relieve la estructura esencial, el medio vital (*Sitz im Leben*), la oración, la adhesión ferviente al Señor, la cohesión en torno a los Apóstoles, las dificultades en relación al mundo circundante, la tradición oral y literaria, el esfuerzo misionero y catequético, así como los primeros pasos en las esferas religiosas y culturales diferenciadas. Parece incluso que la característica distintiva y dominante de la exégesis contemporánea sea la reflexión sobre las profundas relaciones que unen la Escritura y la Iglesia desde el primer momento. Las investigaciones sobre la historia de las tradiciones, de las formas, de la redacción (*Tradition - Form - Redaktionsgeschichte*) que nosotros mismos hemos recomendado, con las correcciones metodológicas necesarias, en la reciente instrucción *Sancta Mater Ecclesia* sobre la verdad histórica de los Evangelios (AAS, 56, 1964, pp. 712-718), ¿no están en esta perspectiva? Y las peticiones contemporáneas sobre la necesidad de integrar una lectura "diacrónica", es decir, atenta a los desarrollos históricos del texto, en una consideración "sincrónica" que pone en su lugar apropiado las conexiones literarias y existenciales de todo texto en relación al complejo lingüístico y cultural en que se inserta, ¿no nos introducen claramente en la vida de la Iglesia? El mismo hablar de la "pluralidad de las teologías", o mejor, de los aspectos diversos y complementarios en que se presentan y se explican diversos temas fundamentales del Nuevo Testamento, como la salvación, la Iglesia y el misterio mismo de la persona de Cristo, ¿no nos recuerda de nuevo la sinfonía coral de la comunidad viviente, con sus múltiples voces que profesan la fe en el único misterio?

Finalmente, la función hermenéutica que se ha impuesto desde hace un decenio poco más o menos, aunándose a la exégesis histórico-literaria, ¿no invita al exégeta a ir más allá de la investigación del "puro texto primitivo" y a recordar que es la Iglesia, comunidad viviente, quien "actualiza" su mensaje para el hombre contemporáneo?

### Escritura y Tradición

Nos parece que en estas orientaciones de la exégesis contemporánea se reflejan las grandes convicciones de la tradición cristiana, las cuales, desde San Pablo hasta las enseñanzas de nuestro gran predecesor Pío XII, pasando por la edad patristica y medieval, han sido expresadas solemnemente en la gran afirmación del Vaticano II: "La sagrada Tradición y la Sagrada Escritura constituyen un solo depósito sagrado de la palabra de Dios encomendado a la Iglesia, a la que se adhiere todo el pueblo santo unido a sus Pastores, y así persevera constantemente en la doctrina de los Apóstoles y en la comunión... de suerte que, en el mantenimiento de la fe transmitida, en su ejercicio y en su profesión, se da una maravillosa concordia de prelados y fieles" (*Dei Verbum*, 10).

Esta conexión esencial entre la Biblia y la Iglesia o, si preferís, esta lectura de la Sagrada Escritura *in medio Ecclesiae*, confiere a los exégetas de la Escritura Santa, y muy especialmente a vosotros, miembros cualifi-

cados de la Pontificia Comisión Bíblica, una importante función al servicio de la palabra de Dios. También nosotros nos sentimos animados a mirar con simpatía, más aún, a sostener y dar vigor a este carácter eclesial de la exégesis contemporánea. Vuestro trabajo no consiste, pues, simplemente en explicar textos antiguos, en relatar hechos de manera crítica o en remontarlos a la forma primitiva y original de un texto o de un pasaje sagrado. El deber primordial de la exégesis es presentar al pueblo de Dios el mensaje de la revelación, exponer el significado de la palabra de Dios en sí misma y en relación al hombre contemporáneo, dar acceso a la palabra más allá de la envoltura de los signos semánticos y de las síntesis culturales, a veces lejanos de la cultura y de los problemas de nuestro tiempo. ¡Qué gran misión os incumbe ante la Iglesia y ante toda la humanidad! ¡Qué contribución a la evangelización del mundo contemporáneo! Para iluminar esta responsabilidad y para defenderos de las falsas pistas en que, con frecuencia, la exégesis corre el riesgo de perderse, vamos a tomar las palabras de un gran maestro de la exégesis, de un hombre en quien brillaron de manera excepcional la profundidad crítica, la fe y la adhesión a la Iglesia: nos referimos al P. Lagrange. En 1918, después de haber hecho el balance negativo de las diversas escuelas de la exégesis liberal, denunciaba las raíces de su fracaso en las siguientes causas: oportunismo doctrinal, carácter unilateral de la investigación y estrechez racionalista del método. "Desde el fin del siglo XVIII —escribía— el cristianismo se puso a remolque de la razón; fue necesario someter los textos a la moda del día. Este oportunismo inspiró los comentarios de los racionalistas". Y continúa: "Todo lo que pedimos a esta exégesis independiente, es que sea puramente científica. No podrá serlo de ninguna manera, si no se corrige de otro defecto común a todas las escuelas que hemos enumerado. Todas han sido *einseitig*, no mirando las cosas más que desde un solo punto de vista" (M. J. Lagrange, *Le sens du Christianisme d'après l'exégèse allemande*, París, Gabalda, 1918, pp. 323, 324, 328). El padre Lagrange denunciaba otra característica de los críticos: la decisión retrógrada de no aceptar lo sobrenatural.

#### La hermenéutica religiosa enunciada por el Concilio Vaticano II

Estas ideas conservan, incluso hoy día, un carácter de urgencia y de actualidad. Se puede añadir aún, para hacerlas más explícitas, una invitación a no exagerar ni a ir más allá de las posibilidades del método exegetico adoptado, a no hacer de él un método absoluto como si él permitiera, y solamente él, acceder a la Revelación divina. Es necesario también ponerse en guardia contra un cuestionar sistemático que tendería a privar toda expresión de la fe de un sólido fundamento de certeza.

Se evitarán estos caminos aberrantes si se sigue la regla de oro de la hermenéutica teológica enunciada por el Concilio Vaticano II: éste pide que se interpreten los textos bíblicos "teniendo en cuenta el contenido y la unidad de la Escritura entera, de la Tradición viviente de toda la Iglesia y de la analogía de la fe" (*Dei Verbum*, 12). "No se podría encontrar el sentido del cristianismo —dice también el P. Lagrange— por medio de un mero amontonamiento de textos, si no se penetra hasta la

razón de ser del todo. Es un organismo cuyo principio vital es único. Ahora bien, ese principio fue descubierto hace mucho, es la encarnación de Jesucristo, la salvación asegurada a los hombres por la gracia de la redención. Buscándolo en otro sitio uno se expondría a tomar el camino equivocado" (*Op. cit.*, p. 325): Expresar el mensaje significa, pues, ante todo, recoger todos los significados de un texto, y hacerlos converger hacia la unidad del misterio, que es único, trascendente, inagotable, y que consecuentemente podemos abordar bajo múltiples aspectos. Para este fin, será necesaria la colaboración de muchas personas para analizar el proceso de inserción de la palabra de Dios en la historia —lo que ya San Juan Crisóstomo designó con el término de *synkatabasis* o *condescensio* (*Hom. 17,1, in Gen 3, 8; PG, 53, 134*)—, según la variedad de lenguas y de culturas humanas: esto permitirá captar en cada página el sentido universal e inmutable del mensaje, y proponerlo a la Iglesia, para una comprensión verdadera de la fe en el contexto moderno y una aplicación saludable a los graves problemas que atormentan a los espíritus preocupados del momento actual. Os toca, a vosotros exégetas, actualizar, según el sentido de la Iglesia viviente, la Sagrada Escritura, para que no sea únicamente un monumento del pasado, sino que se transforme en fuente de luz, de vida y de acción. Sólo de este modo podrán los frutos de la exégesis servir a la función *kerygmática* de la Iglesia, a su diálogo, ofrecerse a la reflexión de la teología sistemática y a la enseñanza moral, y hacerse utilizable para la pastoral en el mundo moderno.

Se ve necesariamente perfilar, como lo comprenderéis, una continuidad real entre la investigación exegética y la de la teología dogmática y moral. De la misma manera, se ve dibujar concretamente la exigencia de la "interdisciplinarietà" entre el biblista, el especialista de la teología dogmática, el de la teología moral, el jurista y el hombre comprometido en la pastoral y en la misión. Al decir esto, no hacemos sino recordar e inculcar en los espíritus las directrices del Vaticano II el cual, después de haber dicho que "el estudio de la Sagrada Escritura debe ser como el alma de la teología" (*Dei Verbum, 24; Optatam totius, 16*), invitó a dedicar "un cuidado particular a la enseñanza de la teología moral", de suerte que "la exposición científica de esta materia esté más nutrida por la doctrina de la Sagrada Escritura" (*Optatam totius, 16*), es decir, de la "palabra de Dios, de donde —como dice la Constitución *Gaudium et Spes*— manan los principios de orden religioso y moral" (n. 33). Sin un fundamento bíblico claro, la teología moral corre el riesgo de reducirse a esquematismos filosóficos y de hacerse extraña al hombre en su realidad histórica concreta de creatura de Dios, herida por el pecado pero salvada en Cristo que le ha conferido su espíritu de amor y de libertad, "para vivir en este siglo presente con moderación, justicia y piedad, en la espera de la bienaventurada esperanza" (Tit 2,12).

#### Importancia de los estudios bíblicos para la actividad ecuménica y misionera de la Iglesia

El biblista está llamado a hacer un análogo servicio a la tarea ecuménica y misionera de la Iglesia.

No solamente es la Biblia el terreno privilegiado del encuentro con las Iglesias y las comunidades eclesiales en comunión imperfecta con la Iglesia católica, sino que todos los cristianos deben aprender, por medio de un retorno a las fuentes del mensaje y al ejemplo de Cristo, a purificarse y a reconciliarse de una manera que prepare y favorezca la realización de la unidad esperada.

Queremos recordar una vez más que el Concilio, en el Decreto sobre la actividad misionera de la Iglesia, pidió insistentemente que se examinen de nuevo (*novae investigationi subiciantur*) "los hechos y las palabras de la Revelación contenidos en la Sagrada Escritura" en el contexto de las culturas y de las religiones del mundo, para comprender estas últimas, en la medida de lo posible, de una manera cristiana, y de "armonizarlos con el estilo de vida preconizado por la Revelación cristiana" (*Ad gentes*, 22).

Grandes tareas esperan al exégeta en la vida y en el porvenir de la Iglesia. Por esto, tratará, en todos los modos posibles, de conservar y alimentar en sí cada día una relación viva con el misterio del Dios del amor, que envió a su Hijo entre nosotros para hacernos hijos de adopción. Este misterio, con las obras divinas que lo acompañan, no es fácilmente reconocido por quienes se entregan ante todo a valores terrestres, por muy nobles que sean en sí mismos, como el progreso de la cultura y de la ciencia. ¿No habló Jesucristo de los sabios y de los prudentes a quienes está escondida la Revelación accesible a los pequeños y a los humildes? (cfr. Mt 11, 25; Lc 10, 21). Una real apertura existencial al misterio del Dios del amor, sin la cual nuestra exégesis, por sabia que sea, permanecerá necesariamente oscurecida, no puede mantenerse viva en nosotros sin la luz de la gracia divina que debemos pedir siempre con humildad. San Agustín nos advierte de ello: "A los que se dedican al estudio de las Sagradas Escrituras, dice, no basta con recomendarles que sean expertos en el conocimiento de los detalles del lenguaje... , sino que, además —y es a la vez primordial y soberanamente necesario—, importa que oren para comprender (*orent ut intelligant*)" (*De Doctrina christiana*, 3, 56; PL 34,89).

#### **La Comisión Bíblica en el cuadro de los organismos de la Santa Sede**

Queridos hijos y venerados hermanos: lo que hemos dicho sobre las tareas modernas de la exégesis en la vida de la Iglesia y sobre su apertura a las otras disciplinas teológicas, y recíprocamente de la necesidad de leer la Biblia en el contexto de la Tradición de la Iglesia, explica la decisión que tomamos en nuestro "Motu proprio" *Sedula cura* (cfr. AAS 63, 1971, pp. 665-669), de ligar la Comisión Bíblica a la Sagrada Congregación para la Doctrina de la Fe, con la cual está también conectada, aunque de otra manera, la Comisión Teológica Internacional. Como lo demuestran las normas establecidas en la misma Carta, no se trata de una igualación que atentaría contra el carácter especializado de vuestras investigaciones, contra vuestras iniciativas propias y contra el servicio insustituible que os compete ofrecer a la Sede Apostólica. Se trata más bien de mantener la tarea esencial asignada a vuestra Comisión por nuestro predecesor León XIII,



favoreciendo, al mismo tiempo, dentro de los organismos de la Santa Sede, una sana colaboración —diríamos una cierta “interdisciplinariedad”— entre los especialistas de la exégesis y los de otras disciplinas teológicas, en un servicio común a nuestro Magisterio.

Al terminar esta sencilla alocución, nos agrada recordaros todo lo que esperamos de vuestros trabajos e imploramos para vuestras personas y para vuestra tarea la luz del Espíritu Santo, con nuestra bendición apostólica.

# Biblia y Cristología

Pontificia Comisión Bíblica

## PREFACIO

La Pontificia Comisión Bíblica no tiene como función hacer ella misma labor exegética. Debe promover correctamente los estudios bíblicos y proponer al magisterio una contribución válida. Habiendo sido interrogada sobre la doctrina bíblica acerca de Cristo-Mesías, no tenía que redactar un documento dirigido directamente a los biblistas, especialistas de la exégesis, como tampoco a los catequetas que tienen su propia responsabilidad.

Para servir al conocimiento de la Biblia y ayudar a los pastores en su misión, la Comisión Bíblica debía:

1. Después de una lectura atenta de los trabajos actuales que tratan de cristología bíblica, deducir las diferentes líneas y los diferentes métodos, sin dejar ignorar los riesgos que presenta el empleo exclusivo de un método para una inteligencia completa del testimonio bíblico y del don de Dios en Cristo;

2. Resumir sucintamente el conjunto de las afirmaciones bíblicas:

- a) Las del Primer Testamento que se refieren a las promesas del Dios de la Biblia, a los dones ya hechos, y a la esperanza mesiánica del pueblo de Dios;

- b) Las del Nuevo Testamento que expresan la inteligencia de fe que las comunidades cristianas adquirieron finalmente de las palabras y de las obras de Jesús de Nazaret, y esto por la meditación de los textos cuya autoridad divina reconocen las comunidades judías.

La Comisión ha dejado deliberadamente al trabajo propiamente exegético, literario e histórico, el estudio de la composición progresiva de los escritos bíblicos, ateniéndose al testimonio definitivo en el Canon de las Escrituras. De allí el título de este documento: *Biblia y Cristología*.

Pero le ha parecido útil ofrecer a los pastores algunos comentarios sobre temas que el documento oficial no hace sino esbozar. La Comisión ha pedido a algunos de sus miembros redactar textos anexos que firmarían bajo su propia autoridad, aun cuando los utilice para su trabajo colectivo. El lector no encontrará en ellos estudios exegéticos, dotados de aparato científico, sino síntesis de teología o de metodologías bíblicas relativas a puntos discutidos de cristología.

Henri CAZELLES, p.s.s.

Secretario de la Pontificia Comisión Bíblica

## Biblia y Cristología

Muchos hombres de nuestra época, sobre todo en Occidente, se proclaman con gusto agnósticos o no-creyentes. Pero, ¿acaso por ello se desinteresan de Jesucristo y de su función en el mundo? Los estudios y publicaciones que aparecen muestran que de ninguna manera es así, aun cuando la manera de abordar esta cuestión haya cambiado. Sin embargo, algunos cristianos sufren turbación o por la variedad de los enfoques del problema o por las soluciones que se proponen. La Pontificia Comisión Bíblica desea ayudar sobre este punto a los pastores y a los fieles:

1. Presentándoles un breve esquema de estos trabajos, de su interés, de los riesgos que conllevan;

2. Recordando brevemente *el conjunto de testimonios* conservados en la Sagrada Escritura acerca de la espera de la *Salvación* y del *Mesías*, para situar exactamente el Evangelio en este contexto previo, mostrando luego cómo hay que comprender *la realización en Jesucristo* de esta espera y de las promesas que la fundan.

### PRIMERA PARTE

#### Perspectivas actuales al tratar de Jesucristo

##### Sección 1. Breve inventario de los enfoques

No se trata de ofrecer aquí una historia completa de los estudios acerca de Jesucristo; se constata simplemente que, en nuestros días, se han intentado diversos caminos para hacerlo. Estos serán resumidos según una clasificación aproximativa que no pretende ser ni lógica ni cronológica, con algunos nombres representativos para algunos de ellos.

##### 1.1.1. Enfoques teológicos de estilo "clásico".

1.1.1.1. Este es el enfoque de los tratados dogmáticos de tendencia especulativa, que presentan una elaboración sistemática de la doctrina a partir de las definiciones conciliares y de las obras de los Padres: tratado *De Verbo incarnato* (cfr. Concilios de Nicea, 325; de Efeso, 431; de Calcedonia, 451; de Constantinopla II y III, 553 y 681), y tratado *De redemptione* (cfr. Concilios de Orange, 529; de Trento, sesiones 5 y 6, 1546 y 1547).

1.1.1.2. Los tratados así concebidos se benefician no obstante de muchas adquisiciones modernas:

a) Utilizan generalmente la *crítica bíblica*, distinguiendo mejor el aporte propio de cada libro o grupo de libros; así la exégesis teológica resulta más sólidamente fundada (v.g. J. Galot, etc.).

b) La influencia indirecta de una teología centrada sobre la "historia de la Salvación" (*Heilsgeschichte*, ver después, 1.1.6) permite colocar con

mayor exactitud la persona de Jesús en lo que los Padres llamaban la "economía (*dispensatio*) de la Salvación".

c) Teniendo en cuenta puntos de vista modernos, ciertas cuestiones tratadas ya en la Edad Media se han renovado en parte: así la "ciencia" de Cristo y el desarrollo de su personalidad (v.g. J. Maritain, etc.).

### 1.1.2. *Enfoques especulativos de tipo crítico.*

1.1.2.1. Algunos teólogos especulativos creen necesario aplicar no solamente a los teólogos patristicos y medievales, sino también a las definiciones conciliares, una forma de *lectura crítica* que ha dado resultados positivos en el estudio de los textos bíblicos: conviene interpretar estas definiciones en función de los *cuadros culturales e históricos* en los cuales han sido elaboradas.

1.1.2.2. El estudio histórico de los Concilios muestra en efecto que sus definiciones han sido esfuerzos para superar querellas de escuelas o diferencias de puntos de vista y de lenguajes que dividían a los teólogos, queriendo siempre reafirmar la fe que brota del Nuevo Testamento.

A pesar de este esfuerzo, las oposiciones no fueron siempre plenamente superadas. Al examinar críticamente el contexto cultural y el lenguaje de las formulaciones adoptadas, por ejemplo en el Concilio de Calcedonia (451), se puede distinguir mejor el *objeto* de la definición y las *fórmulas* empleadas para enunciarlo correctamente. De esa manera, si el contexto cultural cambia, las formulaciones mismas pueden perder su eficacia en otro cuadro lingüístico en el que las mismas palabras ya no tienen el mismo significado.

1.1.2.3. Es necesario, pues, confrontar de nuevo estas fórmulas con las fuentes fundamentales de la Revelación, volviendo con una atención más diligente al Nuevo Testamento. El estudio del "Jesús histórico" conduce entonces a ciertos teólogos (v.g. P. Schoonenberg) a hablar de su "persona humana"; pero ¿no sería mejor decir: su "personalidad humana", en el sentido en que la Escolástica hablaba de "humanidad individual" y "singular"?

### 1.1.3. *Cristología e investigación histórica.*

Los otros enfoques se derivan de los métodos de la historia científica. Habiendo hecho la prueba de la eficacia de estos métodos en el estudio de los textos del pasado, es natural que se los aplique a los textos del Nuevo Testamento.

1.1.3.1. De hecho, desde el principio del siglo XIX, se concentró la atención en la *reconstitución histórica de la vida de Jesús* tal como apareció a sus contemporáneos, y en la conciencia que él pudo tener de sí mismo. Esta independencia respecto de los dogmas cristológicos se comprendía en autores racionalistas como Reimarus, Paulus, Strauss, Renan, etc. También fue adoptada en el protestantismo llamado "liberal": éste quería sustituir una teología "bíblica", críticamente establecida, a una teología "dogmática" que parecía excluir toda investigación positiva (cfr.

A. Harnack, *Das Wesen des Christentums*). Estas investigaciones sobre el "Jesús de la historia" desembocaron en resultados tan contradictorios que la "investigación sobre la vida de Jesús" (*Leben-Jesu-Forschung*) llegó a ser considerada como una empresa desesperada (A. Schweitzer, 2ª ed., 1913). Del lado católico, aun cuando M. J. Lagrange haya establecido firmemente el principio del "método histórico" para el estudio de los Evangelios (*La Méthode historique*, 3ª ed., 1907), en la práctica no se evitaban esas dificultades sino postulando la historicidad integral de todos los detalles de los textos evangélicos (así: Didon, Le Camus; con ciertos matices: Lebreton, el mismo Lagrange, Fernández, Prat, Ricciotti, etc.). El esfuerzo de R. Bultmann (ver *adelante*, 1.1.8) tendrá como punto de partida este atolladero de la investigación acerca de la "vida de Jesús".

1.1.3.2. A partir de entonces, el "método histórico" ha recibido importantes complementos, ya que los mismos historiadores han cuestionado el concepto "positivista" de la *objetividad* en historia.

a) Esta objetividad no es la de las ciencias de la naturaleza: ésta tiene que ver con *experiencias humanas* (sociales, psicológicas, culturales, etc.), acaecidas una sola vez en el pasado, y que no pueden reconstruirse plenamente. Si se quiere descubrir su "verdad", hay que intentarlo a partir de las huellas que han dejado y de los testimonios (monumentos y documentos) que a ellas se refieren; pero no se puede llegar a la verdad de esas experiencias sino en la medida en que se las comprende "desde dentro".

b) Tal esfuerzo hace intervenir necesariamente las *subjetividades humanas* en las investigaciones del historiador: éste discierne su presencia en todos los textos que narran los acontecimientos y evocan sus personajes, sin prejuzgar del valor de los testimonios conservados en esa forma.

c) La subjetividad del *historiador mismo* interviene en todas las etapas de su trabajo, en su investigación de la "verdad" en historia (cfr. H. G. Gadamer). Aborda los temas que estudia en función de sus propios centros de interés, con una "comprensión previa" (*Vorverständnis*) que debe ajustar poco a poco al contacto de los testimonios estudiados. Aun cuando, en el curso de esta confrontación, se critique a sí mismo, es raro que la exposición de los resultados obtenidos no quede condicionada por su propia concepción de la existencia humana (cfr. X. Léon-Dufour).

1.1.3.3. El estudio histórico de Jesús es el caso más evidente de esta situación. *Nunca es "neutra"*. En efecto, la persona de Jesús concierne a todo hombre, y por tanto al historiador mismo: por el sentido de su vida y de su muerte, por el alcance humano de su mensaje, por la interpretación de que testifican los diferentes libros del Nuevo Testamento. Las condiciones en las cuales se emprende toda investigación sobre este punto explican la gran diversidad de los resultados obtenidos sea por los historiadores, sea por los teólogos; porque nadie puede estudiar y presentar de una manera puramente "objetiva" la humanidad de Jesús, el drama de su vida coronada por la Cruz, el mensaje que ha dejado a los hombres por sus palabras, por sus acciones y por su existencia misma. Sin embargo, *esta investigación histórica es indispensable*, si se quiere evitar dos peligros:

o bien que Jesús sea considerado como un simple héroe mitológico, o bien que su reconocimiento como Mesías e Hijo de Dios sea abandonado a un fideísmo irracional.

#### 1.1.4. *Cristología y ciencia de las religiones.*

1.1.4.1. Otro elemento se ofrece a la investigación para completar la base de las investigaciones históricas: es la "ciencia de las religiones", con las interferencias que se pueden observar entre éstas. ¿No es acaso en esta perspectiva que es necesario colocarse para explicar, por ejemplo, el paso del *Evangelio del Reino de Dios*, tal como Jesús lo anunció según los textos evangélicos, al *Evangelio de Jesús Mesías e Hijo de Dios*, tal como se encuentra en los textos que presentan de diferentes maneras la fe de la Iglesia primitiva?

1.1.4.2. A partir del siglo XIX, la *historia comparada de las religiones* ha conocido un progreso tal que ha renovado, en este punto, enfoques más antiguos. Dos clases de materiales permitieron este progreso: en primer lugar, la recuperación de las antiguas literaturas orientales gracias al desciframiento de las escrituras egipcia y cuneiforme (Champollion, Grotefend, etc.); en segundo lugar, las investigaciones etnológicas sobre los pueblos llamados "primitivos". El fenómeno religioso apareció entonces al mismo tiempo como irreductible a los otros fenómenos humanos (cfr. R. Otto, *Das Heilige*, 1916) y como muy variado en el dominio de las creencias y de los ritos.

1.1.4.3. En esta perspectiva, a principios del siglo XX, la "Escuela de la historia de la religión" (*Religionsgeschichtliche Schule*) intentó explicar bajo una forma genética y evolutiva, por una parte, los orígenes y la evolución de la religión de Israel, y por otra parte, la aparición de la religión cristiana a partir de Jesús el Judío, en un mundo helenizado marcado profundamente por el sincretismo y el gnosticismo. R. Bultmann (cfr. *adelante*, 1.1.8) aceptó este principio sin reticencia para explicar la formación del lenguaje cristológico en el Nuevo Testamento. El mismo principio es comúnmente admitido por quienes no profesan la fe cristiana. La cristología pierde entonces todo contenido realista. Sin embargo, es posible conservar éste sin negar los derechos de la "ciencia de las religiones".

#### 1.1.5. *Acercamiento a Jesús a partir del judaísmo.*

1.1.5.1. *La religión judía* debe ser evidentemente la primera en estudiarse para comprender la personalidad de Jesús. Los evangelios lo muestran profundamente enraizado en su terruño y en la tradición de su pueblo. Desde principios de este siglo, investigadores cristianos han subrayado numerosos paralelismos entre el Nuevo Testamento y la literatura judía (cfr. Strack-Billerbeck, J. Bonsirven, etc.). Más recientemente, los descubrimientos de Qumrán y la recuperación del antiguo Targum palestinese del Pentateuco han renovado las cuestiones y estimulado su estudio. Al principio, hubo a veces, tras esta investigación, un cuidado por subrayar la historicidad de los textos evangélicos en base al trasfondo del judaísmo

antiguo. Actualmente, se busca más bien comprender mejor *las raíces judías del cristianismo* para determinar exactamente la originalidad del mismo sin perder de vista el tronco de donde brotó.

1.1.5.2. Después de la Primera Guerra mundial historiadores judíos, superando la animosidad secular que también existía en los predicadores cristianos, se interesaron directamente en la personalidad de Jesús y en los orígenes cristianos (J. Klausner, M. Buber, J. G. Montefiore, etc.). Se dedican a subrayar *la judaicidad de Jesús* (por ejemplo, P. Lápide), las relaciones de su enseñanza con las tradiciones rabínicas, la originalidad profética o sapiencial de un mensaje íntimamente ligado a la vida religiosa de las sinagogas y del Templo. Se han investigado filiaciones, sea de parte de Qumrán, por historiadores judíos (Y. Yadin, etc.) o por autores desprovistos de toda fe cristiana (J. Allegro), sea de parte de paráfrasis litúrgicas de la Escritura, por autores judíos (v.g. E. I. Kutscher, etc.) y cristianos (R. Le Déaut, M. McNamara, etc.).

1.1.5.3. Historiadores judíos, interesados por "el hermano Jesús" (Sch. Ben Chorin), han puesto de relieve algunos aspectos de su fisonomía, para encontrar en él un maestro cercano al fariseísmo antiguo (D. Flusser) o un taumaturgo análogo a aquellos cuyo recuerdo ha conservado la tradición judía (G. Vermes). Algunos han aceptado colocar los relatos de su Pasión en relación con el Siervo sufriente del libro de Isaías (M. Buber). Tales esfuerzos deben ser tomados en serio por los teólogos cristianos para el estudio de la cristología.

1.1.5.4. Los autores judíos (v.g. S. Sandmel, etc.) tienden, sin embargo, a atribuir a Saul de Tarso los aspectos trascendentes de su fisonomía, principalmente su filiación divina. Esta opinión, parecida a la de los historiadores de la *Religionsgeschichtliche Schule*, no descuida siempre la profunda judaicidad del mismo Pablo. En todo caso, es claro que el estudio del judaísmo contemporáneo de Jesús en toda su complejidad es una *condición previa y necesaria* para comprender su personalidad y el papel que el cristianismo primitivo le ha atribuido en la "economía de la Salvación". Además, sobre tal base se puede entablar un diálogo fecundo, sin intenciones apologeticas, entre judíos y cristianos.

### 1.1.6. *Cristología e "Historia de la Salvación"*.

1.1.6.1. En el siglo XIX, como reacción contra el "historicismo" liberal (cfr. 1.1.3.1.) y contra el monismo idealista de Hegel quien ejercía entonces una influencia profunda, algunos teólogos protestantes de Alemania (v.g. J. T. Beck, J. Chr. K. von Hofmann), hicieron suya la noción de "historia de la Salvación" (*Heilsgeschichte*), bastante cercana de lo que los Padres y los teólogos medievales llamaban "economía de la Salvación". Recibido el Evangelio en la perspectiva de la fe, hay que buscar en la historia humana aquellos *acontecimientos significativos* en que Dios dejó, por así decir, la huella de su intervención, y a través de los cuales él conduce esta historia hacia su "cumplimiento". Estos acontecimientos constituyen la trama misma de la Biblia, y la "consumación" de la historia así concebida recibe el nombre de escatología.

1.1.6.2. En la perspectiva de la historia de la Salvación, la cristología presenta varias formas, según el punto de partida escogido para construirla.

a) Paralelamente a las obras sobre *los títulos de Cristo* en el Nuevo Testamento (cfr. F. Hahn, V. Taylor, L. Sabourin, etc.) o sobre Cristo "Sabiduría de Dios" (A. Feuillet, etc.), O. Cullmann construyó sobre la misma base una cristología esencialmente "funcional" que se abstiene de análisis metafísicos de estilo "ontológico". Los títulos en cuestión son tanto aquellos que Jesús se dio a sí mismo, en unión estrecha con sus acciones y su comportamiento, como aquellos que los predicadores del Evangelio le atribuyeron en el Nuevo Testamento. Estos títulos designan, ya sea la obra realizada por él durante su vida terrestre, ya sea su obra presente en la Iglesia, o la obra final (o escatológica) hacia la cual la Iglesia dirige su esperanza; pero también designan su preexistencia (P. Benoit). Como consecuencia, la soteriología (o teología de la redención) queda incorporada a la cristología, en lugar de existir separada como en los tratados clásicos.

b) W. Pannenberg toma como punto de partida de su reflexión el hecho de la *resurrección de Jesús*, anticipación (o "*prolepsis*") de la consumación de toda la historia. Pensando que se puede establecer la verdad de ese hecho mediante la investigación histórica (*Historie*), cree que de allí se puede probar firmemente la divinidad de Jesús. Es a partir de allí como hace la relectura de su vida y de su ministerio: su predicación inauguró el Reino de Dios entre los hombres; su muerte realizó su salvación; por su resurrección, Dios confirmó su misión.

c) J. Moltmann se coloca de inmediato en una *perspectiva escatológica*: toda la historia humana aparece como polarizada por una promesa, y quienes la reciben con fe descubren allí la fuente de una *esperanza* orientada hacia la "Salvación de Dios". Esta debe tocar la existencia del hombre en todas sus dimensiones. Ese era el caso efectivamente en las promesas proféticas del Primer Testamento. Ahora bien, el Evangelio lleva a cumplimiento esas promesas mediante el anuncio de la muerte y de la resurrección de Jesucristo. En la Cruz, Dios asumió en su Hijo la pena y la muerte humanas, haciéndolas paradójicamente instrumento de Salvación. Por amor, Jesús se hizo de hecho solidario de la humanidad pecadora y sufriente, a fin de asegurarle una liberación que lo toca en todo su ser, sea en el orden de sus relaciones con Dios, sea en el plan psicológico (antropología) y en el de vida social (sociología y política). La teología de la redención conduce así necesariamente a un programa de acción. Una preocupación semejante se encuentra en la "exégesis social" (cfr. G. Theissen, E. A. Judge, A. J. Malherbe, etc.).

### 1.1.7. *Cristología y Antropología.*

Bajo este título se agrupan diversos métodos que tienen como punto común de partida *diferentes aspectos sociales de la experiencia humana y de la antropología*. Estos enfoques retoman a su manera los debates que se agitaban en el siglo XIX y en la primera parte del XX sobre los "signos



de credibilidad" que conducen a la fe. Estos ensayos tomaban como punto de partida ya sea el examen de los signos externos (apologética clásica), ya sea la experiencia religiosa considerada en su universalidad (tentativa "modernista"), ya sea las exigencias intrínsecas de "la acción" humana (M. Blondel). A partir de entonces, estos problemas se han transformado, pero su transformación ha tenido repercusiones en el dominio de la cristología.

1.1.7.1. P. Teilhard de Chardin presentó el hombre como el "brote terminal" de la evolución del universo. Cristo, el Hijo de Dios encarnado, es considerado como *el principio unificador de la historia de la humanidad y del universo*, desde sus orígenes. Por el nacimiento y la resurrección de Jesús se manifiesta a los creyentes el sentido coherente del "fenómeno humano" completo.

1.1.7.2. Para K. Rahner, el punto de partida de la reflexión hay que buscarlo en la *existencia humana*, analizada de una manera que él llama "trascendental", y que fundamentalmente es conocimiento, amor y libertad. Ahora bien, estas dimensiones de la existencia se actualizaron en la persona de Jesús durante su vida terrestre. Por su resurrección, su vida en la Iglesia y el don de la fe que el Espíritu Santo comunica a los creyentes, él hace posible para todos la realización del proyecto humano que, sin él, terminaría en un fracaso.

1.1.7.3. H. Küng, preocupado por el conflicto entre el cristianismo, las religiones mundiales y los humanismos modernos, se interesa por la *existencia histórica del Judío Jesús*. Examina la manera como Jesús asumió la causa de Dios y la de los hombres, el drama que lo condujo a la muerte, y en fin el modo de vida que él animó e inició y que el Espíritu no cesa de suscitar en la Iglesia. El actuar cristiano aparece entonces como un "humanismo radical" que da al hombre su libertad auténtica.

1.1.7.4. E. Schillebeeckx, al estudiar la *experiencia personal de Jesús*, intenta tender un puente entre esa experiencia y la experiencia humana común. El la liga ante todo a la experiencia de los primeros compañeros de su vida. La muerte que sufrió Jesús como "profeta escatológico" no puso fin a la fe de ellos. El anuncio de su resurrección, comprendida como la ratificación divina de su vida, mostró que ellos habían reconocido en él la victoria de Dios sobre la muerte y la promesa de la Salvación para todos los que irían en su seguimiento en su Iglesia.

### 1.1.8. *La interpretación "existencial" de Jesucristo.*

Un enfoque también de tipo antropológico se encuentra en la interpretación "existencial" de los evangelios propuesta por R. Bultmann, exégeta al mismo tiempo que teólogo.

1.1.8.1. En exégesis, Bultmann parte de los resultados negativos a los cuales habían llegado las investigaciones sobre la "vida de Jesús" en el protestantismo liberal. Tales investigaciones no pueden, para él, servir de base a la teología. Con la *Religionsgeschichtliche Schule*, admite que las creencias del cristianismo primitivo fueron el resultado de un sincere-

tismo entre elementos judíos, particularmente de ambientes apocalípticos, y elementos paganos de la religiosidad helenística. Así el "Jesús de la historia" se aleja más que nunca del "Cristo de la fe" (según el principio puesto a fines del siglo XIX por M. Kähler).

1.1.8.2. Bultmann quiere, sin embargo, permanecer un creyente cristiano que realiza una obra *teo-lógica*. Pero para salvar el valor del "ke-rygma" evangélico, precedido por la actitud de Jesús ante Dios, terminó por reducirlo a la *proclamación del perdón* concedido por Dios a los pecadores: este anuncio ha sido significado por la *Cruz de Jesús*, verdadera "Palabra" de Dios inscrita en un acontecimiento histórico. Tal es según él el contenido del mensaje pascual. Este pide como respuesta una "decisión de fe" (cfr. S. Kierkegaard), que sólo ella asegure al hombre la entrada en la existencia nueva, plenamente "auténtica". Esta fe, como tal, no tiene contenido doctrinal: es de orden "existencial", en cuanto compromiso de la *libertad* que pone al hombre en manos de Dios.

1.1.8.3. Para Bultmann, las formulaciones de la cristología y de la soteriología que figuran en el Nuevo Testamento han sido expresadas en el lenguaje "mitológico" de la época. Este lenguaje debe, por tanto, ser "de-mitologizado", es decir, interpretado de acuerdo a las leyes del lenguaje mitológico, para hacerlo objeto de una *interpretación "existencial"*. Esta no tiene solamente por objeto mostrar las consecuencias prácticas del mensaje evangélico, sino que intenta poner en evidencia las "categorías" que estructuran la existencia humana "salvada". En este punto, la reflexión de Bultmann depende grandemente de la filosofía de M. Heidegger en *Sein und Zeit*.

1.1.8.4. En su labor exegética, Bultmann superó, como sus contemporáneos M. Dibelius y K. L. Schmidt, la crítica literaria clásica para recurrir a la crítica de las "formas" literarias que concurren a la "formación" de los textos (*Formgeschichte*). Se trata no tanto de extraer de los textos evangélicos un contenido histórico relativo a Jesús, cuanto de establecer la relación de estos textos con la vida concreta de la "comunidad primitiva", determinando el lugar que ellos ocuparon y la función que desempeñaron (*Sitz im Leben*), a fin de percibir vivamente los aspectos diversos de su fe. Los discípulos de Bultmann, sin negar las principales investigaciones de su maestro, sintieron la necesidad de reencontrar al mismo Jesús en los orígenes de la cristología (E. Käsemann, etc.).

### 1.1.9. *Cristología y compromiso social.*

1.1.9.1. Como la existencia del hombre está condicionada por su vida en sociedad, la atención a los problemas prácticos suscitados por la vida social domina la reflexión de un cierto número de "lectores", teólogos o no-teólogos, que han dirigido sus estudios sobre Jesús.

Observando o experimentando los vicios de las sociedades humanas, se vuelven hacia la "*praxis*" de Jesús para buscar allí un modelo aplicable a nuestro tiempo. Desde el siglo XIX, los socialismos utópicos (cfr. Proudhon) se interesaban por los aspectos del Evangelio. El mismo Marx, aunque rechazaba en bloque el hecho religioso, sufría la influencia indi-

recta del mesianismo bíblico, y F. Engels interpretaba en función de su teoría de la "lucha de clases" la esperanza del cristianismo primitivo, tal como se presenta, por ejemplo, en el Apocalipsis.

1.1.9.2. En nuestros días, las *teologías de la liberación*, elaboradas sobre todo en América Latina, buscan en el "Cristo liberador", a quien algunos historiadores han presentado como un opositor político contra el poder romano (cfr. S. G. F. Brandon), el fundamento de una "praxis" y de una esperanza. A fin de aportar a los hombres una liberación social y política, ¿acaso no tomó partido Jesús en favor de la *causa de los pobres*, y no se levantó contra los excesos de los poderes opresores en los dominios económico, político, ideológico y aun religioso? Las teologías en cuestión presentan no obstante formas múltiples. Unas subrayan el carácter *global* de la liberación necesaria, incluyendo allí la relación fundamental del hombre hacia Dios (v.g. G. Gutiérrez, L. Boff, etc.). Otros insisten principalmente en las relaciones sociales de los hombres entre sí (v.g. J. Sobrino).

1.1.9.3. De hecho, cierto número de marxistas ateos, en busca de un "Principio-Esperanza" (E. Bloch), ven en la "praxis" de Jesús, fundada sobre el amor fraterno, un camino abierto para que brote en la historia la humanidad nueva donde se realice el ideal del "comunismo" integral (v.g. M. Machovec).

1.1.9.4. Algunos lectores de los evangelios, aceptando por principio la interpretación de los fenómenos sociales y de la historia humana propuesta por ciertas corrientes del marxismo contemporáneo, aplican sus métodos de análisis a los textos del Nuevo Testamento y proponen una *lectura materialista*. Extraen así de los textos los principios de una "praxis" liberadora despojada, según ellos, de toda "ideología eclesiástica", para fundamentar sus propios compromisos sociales (v.g. F. Belo). Algunos grupos de trabajo, donde pueden figurar cristianos sinceros, recurren a este método, que quiere unir la teoría con la acción, sin perseguir necesariamente los fines teóricos del "materialismo dialéctico".

1.1.9.5. Todas estas "lecturas" concentran su atención en el "Jesús de la historia". Es en efecto el hombre-Jesús quien, a su manera de ver, fue el iniciador de una "praxis" liberadora cuya acción hay que volver a tomar en el mundo moderno con nuevos medios. Bajo un cierto ángulo, los proyectos que se despliegan en esta dirección ocupan el lugar que tenían, en la teología clásica, la doctrina de la redención y la ética social.

1.1.9.6. Es una perspectiva sensiblemente diferente, algunas investigaciones surgen en vista de una *teología práctica* que, atenta a los problemas del dominio socio-político, ofrezca a los hombres, y sobre todo a las clases pobres y oprimidas, una esperanza efectiva y realizable: por la Cruz de Cristo, Dios se ha hecho solidario de la humanidad sufriente para obrar su liberación (cfr. J. B. Metz). Se pasa así al campo de la ética.

#### 1.1.10. *Estudios sistemáticos de estilo nuevo.*

1.1.10.1. Este título cubre dos síntesis en que la *cristo-logía* se concibe como una revelación *teo-lógica* de Dios mismo: la de K. Barth

y la de H. U. von Balthasar. No se ignoran los resultados de la crítica bíblica, pero es el recurso a la Sagrada Escritura entera lo que permite construir una síntesis sistemática. Jesús de Nazaret y el Cristo de la fe constituyen dos "aspectos" que se unen profundamente para constituir la *autorevelación de Dios* en la historia humana. Esta revelación no se descubre evidentemente sino *en la fe* (K. Barth), Para H. U. von Balthasar, la "kénosis" de Cristo, manifestada por su obediencia radical al Padre hasta la muerte en la Cruz, revela un aspecto esencial de la vida trinitaria, al mismo tiempo que opera la salvación de la humanidad pecadora al asumir la experiencia de la muerte.

1.1.10.2. En Barth, la existencia entera de Cristo no adquiere su sentido sino como *Palabra* suprema del Padre. Al comunicar esta Palabra por su Espíritu a su Iglesia, Dios abre el camino para una ética que exige de los creyentes un *compromiso en el mundo temporal*, incluyendo la vida política. En Balthasar, que favorece una contemplación de Dios por el camino de la "*estética*", tanto la reflexión racional, como las investigaciones históricas y el compromiso de la libertad humana en el amor se integran en el misterio mismo de Pascua. Así se esboza una *teología de la historia* que escapa a las reducciones idealista y materialista.

#### 1.1.11. *Cristologías de arriba y Cristologías de abajo.*

1.1.11.1. Entre las investigaciones cristológicas que se han enumerado, las que hablan del "Jesús histórico" se presentan, en alguna manera, como "cristologías de abajo". Por el contrario, las que ponen el acento en la relación filial de Jesús con Dios-Padre pueden llamarse "cristologías de arriba". Muchos ensayos contemporáneos hacen el esfuerzo por *unir los dos puntos de vista* mostrando, a partir del estudio crítico de los textos, que la cristología *implícita* en las palabras y la experiencia humana de Jesús presenta una continuidad profunda con las cristologías *explícitas* del Nuevo Testamento. Esta unión es buscada por caminos muy diversos (v.g. L. Bouyer, R. Fuller, C. F. D. Moule, I. H. Marshall, B. Rey, Chr. Duquoc, W. Kasper, M. Hengel, J. D. G. Dunn, etc.).

1.1.11.2. Las orientaciones y las conclusiones de todos estos autores están lejos de coincidir plenamente, sin embargo tienen dos puntos principales en común:

a) Hay que distinguir, por una parte, la manera como *Jesús se presentó y pudo ser comprendido por sus contemporáneos* (familia, adversarios, discípulos) y, por otra parte, *la comprensión que sus manifestaciones de resucitado* dieron de su vida y de su persona a aquellos que creyeron en él. No hay ruptura entre estos dos tiempos; pero se observa una *transformación* considerable que es constitutiva de la cristología en sí misma. Esta debe respetar los límites de "Jesús de Nazaret", y reconocer a la vez en él al "Cristo de la fe", plenamente revelado por su resurrección a la luz del Espíritu Santo.

b) Es necesario también constatar que los libros del Nuevo Testamento reflejan de *diversas maneras* la comprensión del misterio de Cristo.

Pero lo hacen refiriéndose siempre al *lenguaje de las Escrituras*: éstas "se han cumplido" en Jesús, Salvador del Mundo. Su cumplimiento supone un "acrecentamiento de sentido", ya se trate del sentido que los textos bíblicos tenían primitivamente, o del que el judaísmo les atribuía al releerlos en tiempo de Jesús. Este acrecentamiento de sentido no es efecto de una simple *especulación* teológica, sino que tiene su origen en la *persona* misma de Jesús, cuyos rasgos específicos pone en evidencia.

1.1.11.3. Es en esta perspectiva como los exégetas y los teólogos abordan la cuestión de la *personalidad individual de Jesús*.

a) Esta personalidad fue formada por una *educación judía*, cuyos valores Jesús asumió plenamente. Pero también fue dotada de una *conciencia de sí mismo muy singular*, tanto en su relación a Dios como en relación a la misión que tenía que realizar entre los hombres. Los textos (v.g. Lc 2,40.52) obligan a reconocer un *desarrollo* de esta conciencia.

b) Sin embargo, tanto los exégetas como los teólogos se niegan a emprender una "psicología" de Jesús, tanto a causa de las dificultades críticas de los textos, como en razón del peligro de especulaciones abusivas, ya sea por exceso o por defecto. Respetan el misterio de una personalidad que Jesús no quiso definir expresamente, aun cuando dejara entrever algo de sus secretos íntimos a través de sus palabras o de sus acciones (H. Schürmann). Las diversas cristologías del Nuevo Testamento, lo mismo que las definiciones conciliares que han repetido el contenido recurriendo a "lenguajes auxiliares", han indicado la *dirección* por la cual puede encauzarse la reflexión sin circunscribir exactamente el misterio mismo.

1.1.11.4. En su reflexión sobre Jesucristo, exégetas y teólogos están también de acuerdo *para no separar la cristología de la soteriología*. El Verbo de Dios se hizo carne (Jn 1,14) para ejercer una función mediadora entre Dios y los hombres. Si él pudo ser el hombre "plenamente libre" y "el hombre para los demás", es que esa libertad y ese don de sí mismo tenían su fuente en su intimidad con Dios a quien él podía dirigirse como a su Padre, en un sentido particular y absolutamente único. Las cuestiones de la ciencia y de la preexistencia de Cristo no pueden evitarse de ninguna manera, pero ambas pertenecen a una fase ulterior de la investigación cristológica.

## Sección 2. - Riesgos y límites de estos diversos métodos.

Cada uno de los métodos que han sido presentados tiene sus puntos fuertes, su enraizamiento en los textos bíblicos, su riqueza y su fecundidad propia. Pero muchos de ellos corren el riesgo, si se les emplea aislados, de no explicitar *la totalidad del mensaje bíblico*, o aun de proponer una imagen recortada de Jesucristo. Es preciso, pues, tomar en cuenta con precisión los límites de algunos de esos métodos.

1.2.1. *Los métodos teológicos de estilo clásico* están expuestos a dos escollos:

1.2.1.1. La formulación de las tesis cristológicas *depende más del lenguaje de los teólogos patristicos o medievales* que del lenguaje del mismo Nuevo Testamento, como si esta fuente última de la revelación fuera, en sí misma, demasiado imprecisa para suministrar a la doctrina una formulación bien definida.

1.2.1.2. El recurso al Nuevo Testamento, marcado por el cuidado de defender o de fundar la doctrina dicha "tradicional" en su presentación "clásica", corre entonces el riesgo de *ser muy poco abierta a ciertos problemas críticos* que la exégesis no puede eludir. Por ejemplo, sucederá que se admita demasiado fácilmente la historicidad de todos los detalles en ciertos relatos evangélicos, cuando pueden tener una función teológica según las costumbres literarias de la época, o la autenticidad verbal de ciertas palabras que los evangelios ponen en la boca de Jesús, aun cuando sean presentadas de diferente manera en esos evangelios. Así se descuidan ciertas cuestiones que nuestros contemporáneos suscitan legítimamente, y se corre el peligro de apoyar afirmaciones doctrinales sobre soluciones críticas de tipo "conservador" que son discutidas.

1.2.2. El esfuerzo de reflexión teológica que procede de *la crítica del lenguaje empleado por los teólogos y los concilios* reposa sobre una intuición justa. Sin embargo, para no traicionar el testimonio de la Sagrada Escritura, dos condiciones son esenciales:

1.2.2.1. Los lenguajes "auxiliares" utilizados a través de la historia de la Iglesia no tienen para la fe un valor idéntico al *lenguaje referencial* utilizado por los autores inspirados, principalmente el del Nuevo Testamento que echa sus raíces en el Primero. Para captar *"lo Absoluto de la revelación"* en la *relatividad del lenguaje*, respetando la continuidad entre la *experiencia fundacional* de la Iglesia apostólica y la *experiencia eclesial* que la ha seguido, las distinciones y los análisis necesarios no pueden prevalecer en detrimento de las afirmaciones formales de la Escritura.

1.2.2.2. En este trabajo, se corre el riesgo de dar un valor absoluto a las categorías de pensamiento y al lenguaje propios de nuestro tiempo, de tal manera que la comprensión de Cristo que brota de los textos bíblicos podría ser cuestionada. Eso es lo que sucedería si los textos del Nuevo Testamento fueran objeto de una selección o de una interpretación *guiada* por sistemas filosóficos. Ahora bien, la cristología no puede elaborarse sino respetando el equilibrio que resulta del conjunto de la Escritura y asumiendo la variedad de lenguajes que utiliza.

1.2.3. *Las investigaciones históricas*, que han probado su valor para la comprensión de los personajes y de los acontecimientos del pasado, se imponen naturalmente en el caso de Jesús de Nazaret. No se puede evidentemente descuidar ninguno de los datos históricos concernientes a las circunstancias de tiempo y lugar en que estos testimonios se han recibido y transmitido (cfr. arriba 1.1.3).

1.2.3.1. Sin embargo, los simples análisis de textos no bastan. En efecto, estos textos han sido redactados y recibidos en una comunidad que no vivía ideas abstractas, sino de la fe; fe que nació y se profundizó

progresivamente en la resurrección de Jesús, acontecimiento de Salvación insertado en la experiencia de diversas comunidades judías.

1.2.3.2. Dado que sobre este punto hay una diferencia capital entre la fe de las comunidades judías y la de la Iglesia cristiana, se podría caer en la tentación de olvidar la continuidad histórica entre la fe primera de los apóstoles, estructurada por "la Ley de Moisés, los Profetas y los Salmos" (Lc 24,44), y la que adquirieron por su relación con Cristo resucitado. Ahora bien, esta *continuidad* es también un dato histórico: hubo una continuidad en su actitud religiosa hacia el Dios de Abraham y de Moisés, antes como después del acontecimiento pascual. Ellos vivieron con el "Jesús de la historia" antes de vivir con el "Cristo de la fe". Sean las que fuesen las disposiciones subjetivas de los investigadores modernos, les es necesario encontrar lo que constituye la *unidad profunda* de la cristología del Nuevo Testamento en el interior mismo de su desarrollo.

1.2.4. Por necesario que sea recurrir a la *ciencia comparada de las religiones* para estudiar los orígenes cristianos, se corren dos riesgos.

1.2.4.1. Esa ciencia puede estar dominada por un *juicio preconcebido*: la religión de Cristo debe explicarse como todos los casos análogos, por la *fusión sincretista* de elementos preexistentes en el ambiente donde nació: elementos judíos y elementos venidos del paganismo contemporáneo, ya que la religión de Cristo resultó de la confrontación entre un grupo creyente de origen judío y un ambiente helenístico del cual debieron tomar algunos elementos. En efecto, desde el siglo III antes de nuestra era, *el judaísmo había ya afrontado al helenismo*, ya sea para rechazar los elementos que se oponían a su tradición propia, ya sea para asimilar los valores que podían enriquecerlo: al entregar a los siglos siguientes una Biblia traducida al griego, había ya manifestado el éxito de su inculturación. El cristianismo naciente, heredero de esta Biblia, emprendió un camino semejante.

1.2.4.2. Asimismo, se corre el riesgo de atribuir a las comunidades cristianas primitivas *una facultad creativa desprovista de toda reglamentación interna*, como si las Iglesias no hubieran tenido ni raíces ni tradición sólida. En definitiva, algunos historiadores no venían en Cristo Jesús más que un "mito" desprovisto de toda historicidad. Las más de las veces se evita esta conjetura paradójica. Pero un cierto número de historiadores no-creyentes estiman que las comunidades del cristianismo helenístico hicieron del "Salvador" de la tradición judía el "héroe" central de una "religión de salvación" paralela a los "cultos de misterios". La ciencia de las religiones no exige en manera alguna el *postulado evolucionista* que gobierna estas ideas. Ella se esfuerza por descubrir "constantes", pero no nivela las creencias al punto de falsearlas. Como para todas las religiones, debe detectar la *especificidad de la religión de Cristo*, ligada a la originalidad del "Evangelio". Es así como, a través de la fenomenología, la ciencia de las religiones puede abrir camino a la misma cristología.

1.2.5. El *estudio diligente del ambiente judío* es esencial para comprender la persona de Jesús y la vida de la Iglesia cristiana con su fe original.

1.2.5.1. El estudio de Jesús, hecho *exclusivamente* en esta perspectiva, correría el riesgo de mutilar su personalidad, en el momento mismo en que pusiera en evidencia su judaicidad. ¿No sería él acaso sino un doctor entre los demás, así fuera el más fiel a la tradición de la Torah y de los Profetas? ¿O bien un profeta, víctima de un terrible malentendido? ¿O un taumaturgo semejante a otros cuyos recuerdo ha conservado la literatura judía? ¿O un agitador político, finalmente víctima del poder romano con la complicidad del sumo sacerdocio que no lo comprendió?

1.2.5.2. Es verdad que las tensiones que opusieron a Jesús a la corriente pietista de los Fariseos se parecen a las disputas entre hermanos que participan de la misma herencia. Pero la vitalidad ulterior de la corriente nacida de él, después de su rechazo por los jefes religiosos de su nación, muestra que la *disensión fundamental entre él y ellos tenía un principio más profundo*, aun cuando se admita que los relatos evangélicos hayan podido endurecer sobre este punto la situación original. La disensión versaba sobre un modo de relación con Dios y de "cumplimiento de las Escrituras" que Jesús aportaba a sus contemporáneos por su Evangelio del Reino de Dios. Un estudio profundo de la judaicidad de Jesús no puede olvidar este punto.

1.2.6. El método de estudiar a Jesús a partir de la noción de *historia de la Salvación* ha dado resultados importantes, aun cuando la expresión *Heilsgeschichte* sea muy vaga. Las cuestiones que se proponen por esta vía varían de acuerdo con los autores que siguen este método.

1.2.6.1. La palabra "historia", al menos en las lenguas modernas de origen latino y en inglés, no tiene el mismo sentido cuando se habla de Jesús como personaje "histórico" y cuando se habla de "historia" de Salvación. El alemán puede introducir una distinción entre *Historie* y *Geschichte*, pero la terminología utilizada suscita una cuestión difícil. La historia de Jesús brota en efecto de *datos empíricos* accesibles por el estudio de documentos, en tanto que la historia de la Salvación no es así. Esta incluye la experiencia común, pero supone una *comprensión* a la cual no se llega sino por la inteligencia de la fe. Hay que atender a esta distinción para colocar la cristología en su verdadero terreno. Esto supone, en el historiador y en el teólogo, una apertura a la vida de fe y a la "decisión de fe" que sirve de acceso.

1.2.6.2. Esta observación se aplica particularmente a la *resurrección de Cristo*, la cual, por su naturaleza misma, escapa a una constatación puramente empírica. Ella introduce en efecto a Jesús en el "mundo que viene". Su realidad puede ser *deducida* de las manifestaciones de Cristo glorioso a testigos privilegiados y se corrobora por el hecho del sepulcro encontrado abierto y vacío. Pero no hay que simplificar esta cuestión suponiendo que todo historiador, con los solos recursos de su investigación científica, podría demostrarla como un *hecho* accesible a todo observador: aquí también se requiere la "decisión de fe", o mejor la "apertura del corazón" para que la mente se mueva al asentimiento.

1.2.6.3. En cuanto a los títulos de Cristo, no basta distinguir aquellos que él se dio durante su vida, de aquellos que le dieron los teólogos de



la época apostólica. Conviene más bien distinguir los títulos *funcionales* que definen su misión en la realización de la salvación de los hombres, y los títulos *relacionales* que se refieren a sus relaciones con Dios, de quien es el Hijo y el Verbo. En el estudio de esta cuestión, el examen de su comportamiento y de sus acciones no tiene menos importancia que el de sus títulos, pues las acciones revelan lo que hay de más profundo en la persona.

1.2.6.4. *La tensión de la historia de la Salvación hacia la escatología* y la esperanza que ésta suscita tienen consecuencias importantes para la "praxis" cristiana en el seno de las sociedades humanas. Pero la palabra "escatología" es por sí misma ambigua. Los "últimos tiempos", ¿están más allá de la experiencia histórica? ¿Anunció Jesús el fin de "este mundo" antes de que pasara la generación en que él vivió? O bien, ¿abrió él una nueva perspectiva sobre la condición en la que la misma historia se desenvolvería? ¿No se trataría de la última etapa de la "economía de la Salvación", inaugurada por el anuncio del Evangelio del Reino de Dios pero todavía no consumada, coextensiva a toda la duración de la historia de la Iglesia? Una cristología auténtica debe precisar todas estas cuestiones.

1.2.7. El riesgo de ciertos métodos antropológicos, que comprenden modos de reflexión muy diversos, es el de minimizar ciertos elementos de ese ser complejo que es el hombre en su existencia y en su historia; de allí que eventualmente se llegue a una cristología mutilada.

1.2.7.1. En la observación del *fenómeno humano*, el aspecto *religioso* o su desarrollo histórico, ¿se estudia de cerca para que la persona de Jesús y la fundación de la Iglesia en el seno del judaísmo sean situadas con precisión en el curso de la evolución universal? Una visión optimista de esta evolución hacia el "punto Omega", ¿deja un lugar suficiente para el *problema del Mal* y para la función de la muerte de Jesús, aun cuando, por otra parte, se tengan en cuenta las crisis que la evolución humana debe atravesar? El estudio de Jesús y de las cristologías del Nuevo Testamento proporcionará en esta cuestión los complementos necesarios.

1.2.7.2. Los ensayos especulativos sobre un *análisis filosófico de la existencia humana* corren el riesgo de no ser aceptados por quienes rechazan estas bases. No se descuidan ciertamente los datos bíblicos; pero con frecuencia hay que retomarlos teniendo más en cuenta las exigencias de la crítica y la pluralidad de las cristologías al interior del Nuevo Testamento. Solamente entonces la antropología filosófica puede ser confrontada, por una parte, con la existencia personal de Jesús en la tierra, y por otra parte, con el papel de Cristo glorificado en la existencia cristiana.

1.2.7.3. Es legítimo tomar como punto de partida una *investigación histórica del hombre-Jesús*: su vida de Judío, su comportamiento y su predicación, su conciencia de sí mismo y la manera como presentó su misión, la perspectiva de su muerte y el sentido que le pudo dar, los orígenes de la fe en su resurrección y las interpretaciones de su muerte en la Iglesia primitiva, la elaboración de la cristología y de la soteriología en el Nuevo Testamento. Pero el riesgo sería *hacer depender los resultados*

en el plan doctrinal de las hipótesis críticas utilizadas previamente. Si por método no se retuvieran sino los resultados más restrictivos, la cristología podría verse vaciada de una parte de su contenido. Esto sucedería sobre todo si los textos estimados "más antiguos" se considerasen como los únicos que verdaderamente tienen autoridad, y si los textos más recientes son tomados como especulaciones secundarias que hubieran modificado sustancialmente los datos "originales" atribuibles al "Jesús histórico".

Estos textos, no han tenido acaso por función, en su época, *explicitar*, gracias a una meditación del Antiguo Testamento y a una reflexión más profunda de las palabras y de las acciones de Jesús, la *comprensión* de Cristo por la fe, admitida global y virtualmente desde el principio? El papel dado al Primer Testamento, cuya autoridad no era puesta en duda ni por Jesús ni por sus discípulos, corre el riesgo de ser demasiado descuidado, lo cual falsearía la interpretación del mismo Nuevo Testamento.

1.2.7.4. Es perfectamente legítimo establecer una *continuidad entre la experiencia de Jesús y la experiencia cristiana*. Pero hay que establecer, sin ligarse a hipótesis minimizantes, cómo y en qué sentido Jesús, "profeta escatológico", fue reconocido en la fe como Hijo de Dios; cómo la fe y la esperanza incoativas de sus discípulos pudieron cambiarse en certidumbre de su victoria sobre la muerte; cómo, en medio de los conflictos que atormentaron a las Iglesias de los tiempos apostólicos, se pudo reconocer la verdadera "praxis" querida por Cristo, la que fundaba la auténtica *seguela Jesu*; cómo las interpretaciones diversas de su persona y de su función mediadora, tales como se encuentran en el Nuevo Testamento, pueden considerarse como la expresión verdadera de lo que fue realmente y de la revelación realizada en él y por él. Si se tienen en cuenta estas condiciones, se podrá evitar la ambigüedad en la presentación de la cristología.

1.2.8. *El método fundado en el análisis existencial*, por su insistencia en el compromiso personal del creyente para con Dios conforme a la obediencia practicada por el mismo Jesús, subraya fuertemente el lazo que existe entre la exégesis, la reflexión teológica y la fe viva. Al practicar una crítica rigurosa de los textos, este método llega con frecuencia a descubrir su(s) función(es) en las comunidades cristianas para las cuales se escribieron y, consiguientemente, en la Iglesia de hoy. Pero muchos exégetas y teólogos, sea cual sea su confesión, han mostrado los límites y las eventuales lagunas de este método.

1.2.8.1. *El radicalismo crítico* reduce el resultado del estudio de los evangelios a un núcleo muy exiguo, tanto más que el conocimiento de Jesús como personaje de la historia se mira como desprovista de interés para la fe. Así, *Jesús ya no está verdaderamente en los orígenes de la cristología*: ésta debió nacer del kerygma pascual y no de su existencia de Judío que cumplió en su persona la Ley (Torah) bajo la cual vivió. Si esta Ley no tiene por objeto sino mostrar, por su fracaso, la impotencia de los hombres para salvarse, ¿no desaparece toda la teología del Primer Testamento?

1.2.8.2. *El lenguaje simbólico* empleado en el Nuevo Testamento para traducir el kerygma pascual diciendo lo que es Cristo y cuál es su

función, se reduce aquí al solo sector "mitológico"; con esto, *la relación entre los dos Testamentos queda reducida al extremo*. Finalmente, la interpretación existencial propuesta para interpretar el lenguaje "mitológico", ¿no corre el peligro de llegar lógicamente a una reducción *antropológica* de la cristología?

1.2.8.3. Si la resurrección de Jesús y su exaltación no son más que traducciones mitológicas del kerygma pascual, no se comprende cómo la fe cristiana pudo nacer de la Cruz. Si Jesús no es "Hijo" de Dios en un sentido único, no se ve por qué Dios nos hubiera dicho en El su "última palabra" por la mediación de esa Cruz. En fin, si, para eliminar una concepción racionalista de las "pruebas" de la fe, se suprime la noción de los "signos" que la fundamentan, ¿no se desemboca en una invitación al fideísmo?

1.2.8.4. En la medida en que este método se concentra exclusivamente en la *decisión personal de fe*, no se dejan al margen los *aspectos sociales de la existencia humana*? Tanto más cuanto se opone radicalmente una "moral del amor" muy poco definida, a una "moral de la ley" que incluiría las exigencias positivas de la justicia. Por todas estas razones los discípulos de Bultmann han decidido reintroducir a *Jesús en los orígenes de la cristología*, sin rechazar el fin global de la investigación, que se funda en el análisis "existencial".

1.2.9. *Las "teologías de la liberación"* han recordado útilmente que la Salvación aportada por Cristo no se sitúa en el dominio de un "espiritual" desencarnado, sino que debe liberar a los hombres, con la gracia de Dios, de todas las tiranías que pesan sobre su condición presente. Pero hay riesgos posibles en las consecuencias que se deduzcan de este principio general, sobre todo si la doctrina de la redención no se articula claramente sobre una ética que respete plenamente los preceptos del Nuevo Testamento.

1.2.9.1. Ciertos marxistas echan una mirada al Evangelio de Jesús para encontrar allí el ideal de una vida social verdaderamente fraterna. Pero queda intacto su *método de análisis de los hechos sociales* bajo el aspecto económico y político; método ligado a una *antropología filosófica* que, en su teoría, incluye un ateísmo fundamental. Al adoptar sin crítica este método de análisis y la "praxis" que de allí se sigue para hacer del Dios de la Biblia el autor de una "liberación" así concebida, se corre el riesgo grande de falsear la naturaleza misma de Dios, la interpretación correcta de Cristo, y finalmente la comprensión del mismo hombre.

1.2.9.2. Algunos "teólogos de la liberación" mantienen firmemente el "Cristo de la fe" como principio último de la esperanza. Pero sucede también que se atiende exclusivamente a la "praxis" del "Jesús de la historia", reconstruida más o menos arbitrariamente con ayuda de un método de lectura que la falsea en parte, de manera que el "Cristo de la fe" no sea ya contemplado sino como una interpretación "ideológica", o inclusive una "mitologización" de su figura histórica. Entonces, la noción de "poder" en las comunidades cristianas sometidas al poder imperial de Roma y a las administraciones locales no siendo ya objeto de ningún

análisis preciso, se corre el peligro grave de interpretar la noción misma de este "poder" según los criterios del marxismo.

1.2.9.3. En consecuencia, la acción liberadora de Cristo que actúa por el Espíritu Santo en su Iglesia ya no es tomada en consideración, y Jesús se convierte en un simple "modelo" histórico cuya acción debe proseguirse con otros medios más modernos y eficaces. De esta manera hay el peligro de que la cristología se reduzca totalmente a una *antropología*.

1.2.10. *Los estudios de teología especulativa* sobre Cristo rehusan por principio —y no sin razón— colocarse en posición de *dependencia* en relación a hipótesis críticas que están siempre sujetas a revisión. Pero el peligro sería que, por un cuidado excesivo de síntesis, se diluya la *variedad de las cristologías del Nuevo Testamento*, siendo que ello constituye una verdadera riqueza; o también, que *las preparaciones del Antiguo Testamento* se omitan o minimicen, privando así al Nuevo de sus raíces. Es de desear que los trabajos exegéticos tengan un lugar determinado y muy preciso en el estudio de la revelación que, desde sus orígenes históricos y en su desarrollo, tiende hacia su perfección en la totalidad del misterio de Cristo. Hay allí una "pedagogía" divina, en otro sentido que la de San Pablo (cfr. Gá 3,24), que lleva los hombres a Cristo.

1.2.11. Todos los esfuerzos para unir la "*cristología de arriba*" y la "*cristología de abajo*" muestran la dirección por la que ciertamente hay que caminar. Ellas pueden dejar en suspenso cuestiones particulares por resolver.

1.2.11.1. En el campo de los estudios exegéticos quedan todavía por resolver muchas *cuestiones críticas* relativas a los evangelios, a saber: la elaboración de las palabras de Jesús que allí se encuentran; la historicidad más o menos densa de las narraciones que a El se refieren; la fecha y el autor de cada libro; las modalidades y las etapas de su composición; el desarrollo de la doctrina cristológica. Hay allí un campo de investigación que no solamente es legítimo, sino necesario y fructuoso para la misma cristología sistemática.

1.2.11.2. Para percibir *el valor único de Cristo en la historicidad del mundo*, no se puede omitir una investigación sobre el lugar que ocupa la Biblia en el desarrollo de las culturas. Como apareció en una fecha relativamente tardía, hay que estudiar la manera como la Biblia tomó de las culturas algunos de sus elementos para ponerlos al servicio de la Revelación. Inserta en las culturas, la *judaicidad* de Jesús es portadora de su humanidad total. Este camino para llegar a Jesús, estimulado por los descubrimientos arqueológicos y etnológicos de los dos últimos siglos, está apenas por intentarse. Por otra parte, para descubrir cómo Jesús es el salvador de *todos* los hombres en *todos* los tiempos, importa reflexionar sobre la cuestión de su preexistencia, reconociendo en él la Sabiduría de Dios y su Palabra (cfr. Prólogo de Juan), el autor y modelo de la creación entera, la potencia actuante en toda la historia.

1.2.11.3. Para comprender cómo *Cristo glorificado continúa obrando eficazmente en este mundo* para realizar su obra de redención, es necesario

continuar un estudio bíblico más preciso sobre las relaciones entre la Iglesia, que es el Cuerpo de Cristo dirigido por el Espíritu Santo, y las sociedades en las cuales ella se desarrolla. A este respecto, *la eclesiología constituye un aspecto esencial de la cristología*, en el momento mismo en que ella se abre a las investigaciones de los sociólogos.

### Sección 3. - ¿Cómo enfrentar estos riesgos, limitaciones e incertidumbres?

La experiencia mencionada más arriba muestra que no se evitarán todos esos peligros enunciando algunas fórmulas drásticas que representaran la "verdad" definitiva, o elaborando tratados sistemáticos que englobaran todas las cuestiones y las resolvieran inmediatamente.

1.3.1. La *comunión de fe* con el conjunto de la tradición eclesial, que remite siempre al teólogo a la *Tradición fundadora* de los tiempos apostólicos (en el sentido amplio de la palabra que incluye todo el Nuevo Testamento), no exime de las investigaciones sobre el *conjunto de la Escritura*, sobre su lugar en Israel, sobre la nueva rama que se ha injertado en ella a partir de Jesús en los escritos del Nuevo Testamento hasta la conclusión de su lista "canónica" —es decir "reguladora"— de la fe y de la vida práctica. Sobre este último punto, existe una divergencia fundamental entre los Judíos y los Cristianos; pero el principio de la "canonicidad" es admitido por unos y por otros.

1.3.2. El desarrollo literario de la Biblia refleja el del don de Dios que entrega a los hombres su revelación y su salvación. Para los cristianos, este don culmina en el de su Hijo, "nacido de la Virgen María". *La unidad de las Escrituras* se realiza así en torno a las *promesas* recibidas por los patriarcas y amplificadas por los profetas, y luego en torno a la *espera* del Reino de Dios y del Mesías anunciado. Ahora bien, estas promesas y esta espera encuentran su *cumplimiento* en Jesús, Mesías e Hijo de Dios. El recurso a la Biblia en cristología está sometido al *principio de totalidad* que no habían olvidado ni los Padres ni los teólogos medievales, cuando recurrían a los métodos que sus culturas les ofrecían para leer e interpretar los textos bíblicos. Nuestra cultura nos ofrece otros métodos, pero la orientación según la cual es necesario practicarlos permanece la misma.

1.3.3. Para que el lector creyente pueda fácilmente discernir en la Biblia esta *cristología integral*, sería de desear que la *ciencia bíblica*, ayudada por los métodos exegéticos de nuestro tiempo, avance aún más en la investigación y en la reflexión. En efecto, muchos puntos permanecen oscuros en cuanto al proceso de composición de los libros sagrados por los autores inspirados hasta llegar a la presentación final. Aquellos que, para eximirse de las investigaciones de este género, se atuvieran a una lectura superficial que ellos creerían "teológica", entrarían por un camino engañoso, pues las soluciones simplistas no pueden de ninguna manera servir de fundamento sólido a la reflexión teológica efectuada con fe plena. Pero la Pontificia Comisión Bíblica estima que, más allá de las discusiones de detalle, los trabajos están bastante avanzados de manera que *todo*

*lector creyente puede encontrar un apoyo firme en algunos de sus resultados para su investigación sobre Jesucristo.*

De esto tratarán las dos secciones siguientes:

1. Las promesas y la espera de la salvación y del Salvador en el Primer Testamento.
2. El cumplimiento de estas promesas y de esta espera en la persona de Jesús de Nazaret.

## SEGUNDA PARTE

### El testimonio global de la Sagrada Escritura acerca de Cristo

#### Sección 1. - Las acciones salvíficas de Dios y la esperanza mesiánica de Israel.

Es sabido que Jesús y la primera comunidad cristiana reconocían la autoridad divina de las Escrituras que llamamos Antiguo o Primer Testamento. En efecto, por el testimonio de los autores sagrados, sabemos que Israel pudo creer que su Dios quería su salvación y pudo también conocer sus caminos. Esta primera experiencia de las relaciones entre Dios y su pueblo tiene su consistencia propia y merece, por lo mismo, una justa evaluación.

Siendo así, se pueden examinar en estos escritos tres tipos de realidades cuyo perfecto cumplimiento lo encontrarán los cristianos en Jesucristo: a) el *conocimiento del verdadero Dios* que se distingue de las otras divinidades y funda la esperanza de Israel; b) la experiencia que tuvo Israel de la *voluntad salvífica* de su Dios, a través de su historia en medio de los otros pueblos; c) las diferentes *mediaciones* que constantemente promovieron la realización de la alianza y de la comunión entre Dios y los hombres. No se trata aquí de delinear las diferentes etapas de la revelación de Dios a Israel, sino de evocar los principales testigos de este "Primer Testamento", a los que la comunidad cristiana primitiva ha oído y comprendido a la luz de Cristo ya venido.

#### 2.1.1. Dios y su revelación en el Primer Testamento.

2.1.1.1. Todos los pueblos del Antiguo Oriente buscaban a Dios, pero como "a tanteos" (Hch 17,27); según el libro de la Sabiduría, ellos erraron en esta búsqueda cuando, encantados por la hermosura de las cosas, tomaron las Potencias de este mundo como dioses sin saber cuán superior era su Creador (Sab 13,3). Ahora bien, Dios se presenta a Israel como buscando él mismo a los hombres: llama a Abraham (Gn 12,1-3) y le da una descendencia que llegará a ser su pueblo particular entre todos los pueblos de la tierra (Ex 19,5-6; Dt 7,6), por pura gracia (Dt 7,8). En Abraham y en su posteridad las naciones recibirán la bendición (Gn 12,3; 22,18; 26,4); solamente en este Dios encontrarán la salvación (Is 45,22-25), y en él deben buscar el objeto de su esperanza (Is 51,4-5).

2.1.1.2. Dios, *Creador* del universo (Gn 1,1-2,4) se manifiesta a Israel sobre todo como *Amo* y *Señor* de la historia (Am 1,3-2,16; Is 10,5ss); él es "el Primero y el Último", y fuera de él no hay otro Dios que pueda obrar como él (Is 44,6; 45,5-6); no hay Dios sino en Israel (Is 45,14) y él es el único (Is 45,5).

Es principalmente en cuanto *Rey* como él se presenta a los hombres: si ya reveló esta realeza por su poder en la creación (Sal 93,1-2; 95,3-5), la manifiesta aún más al tomar por su cuenta los destinos de Israel (Ex 15,18; Is 52,7) y su reino futuro (Sal 98).

Esta realeza está también en el centro mismo del culto que se le rinde en Jerusalén (Is 6,1-5; Sal 122). Cuando Israel libremente elija para sí gobernantes (1S 8,1-9), al sufrir bajo el yugo de esos reyes (1S 8,10-20), descubrirá en su Dios al buen Pastor (Sal 23; Ez 34), porque él es siempre "fiel... justo y recto" (Dt 32,4), "misericordioso, compasivo,... rico en ternura y veraz" (Ex 34,6).

Así pues, un Dios cercano a los hombres constituye el corazón mismo de la fe de Israel; su nombre propio, expresado por el tetragrama YHVH, quiere ser la confesión de una fe tal (cfr. Ex 3,12-15), y define al mismo tiempo la forma de relaciones que El quiere establecer con su pueblo, llamándolo a la fidelidad.

## 2.1.2. Dios y los hombres: Promesa y Alianza.

2.1.2.1. Este Dios, en virtud de una voluntad propia e infrangible (Jr 31,35-37), significada mediante un juramento "consigo mismo" (Gn 22,16-18), selló una alianza con hombres constituidos en un pueblo. El los proveyó de jefes responsables de la realización de sus designios: Abraham (Gn 18,19), Moisés (Ex 3,7-15), "jueces" (Jue 2,16-18) y reyes (2R 7,8-16). A través de ellos Dios liberará a su pueblo de toda esclavitud o dominio extranjero (Ex 3,8; Jos 24,10; 2S 7,9-11), hará el don de la tierra de las promesas (Gn 15,18; 22,17; Jos 24,8-13; 2S 7,10), y finalmente le procurará la salvación (Ex 15,2; Jue 2,16.18).

También a través de ellos Dios transmitirá a este mismo pueblo sus mandamientos y sus leyes (Gn 18,19; Ex 15,25; 21,1; Dt 5,1; 12,1; Jos 24,25-27; 1R 2,3), cuya observancia será la manera como Israel confiese a su Dios, respetando al prójimo en su persona y en sus bienes (Ex 20,3-17; Dt 5,6-21; Ex 21,2ss; Lv 19). La relación entre el don de la tierra y la obediencia a la ley se presenta, en la Biblia, bajo el concepto jurídico de "alianza" (*berit*), que define los lazos nuevos que Dios establece entre él y los hombres.

Ciertamente el pueblo y sus jefes se comprometen libremente en esta alianza (Ex 24,3-8; Dt 29,9-14; Jos 24,14-24); pero siempre serán tentados de introducir otros dioses al lado de YHVH (Ex 32,1-6; Nm 25,1-18; Jue 2,11-13), y de oprimir a su prójimo con toda clase de injusticias (Am 2,6-8; Os 4,1-2; Is 1,22-23; Jr 5,1ss), rompiendo así la alianza sellada con su Dios (Dt 31,16.20; Jr 11,10; 32,32; Ez 44,7). Algunos reyes fueron particularmente culpables de estas injusticias (Jr 22,13-17)

y de esta ruptura de la alianza (Ez 17,11-21). Pero la fidelidad de Dios vencerá la infidelidad de los hombres (Os 2,20-22), haciendo con ellos una alianza nueva (Jr 31,31-34), alianza eterna e infrangible. (Jr 32,40; Ez 37,26-27), que se extiende no solamente a la descendencia de Abraham marcada con el signo de la circuncisión (Gn 17,9-13) sino a la humanidad entera mediante el signo del arco iris (Gn 9,12-17; cfr. Is 25,6; 66,18).

2.1.2.2. Si los profetas fueron los testigos del escándalo de la ruptura de la alianza bajo todas sus formas, arrastrando así la condenación del pueblo elegido por YHVH (2R 17,7-23), ellos son sobre todo los testigos privilegiados de la fidelidad de Dios más allá de las infidelidades humanas. El transformará radicalmente el corazón del hombre, haciéndolo capaz de realizar sus compromisos mediante la obediencia a la ley (Jr 31,33-34; Ez 36,26-28). A pesar, pues, de los fracasos repetidos de la alianza por parte de Israel, los profetas no cesaron de esperar la realización de la Salvación aportada por su Dios, gracias a su amor y a su indulgencia sin límites (Am 7,1-6; Os 11,1-9; Jr 31,1-9), aun en los peores momentos de su historia (Ez 37,1-14).

Dios, a través de David, había realizado sus promesas de hacer de las tribus de Israel un pueblo libre en una tierra que le perteneciera (2S 7,9-11). Aun cuando sus descendientes no marcharon siguiendo sus huellas, sin embargo los profetas esperan siempre a ese *rey que*, como David (2S 8,15), *hará reinar el derecho y la justicia*, sobre todo hacia los más pobres y más débiles del reino (Is 9,5-6; 11,1-5; Jr 23,5-6; 33,15-16). Tal rey será la manifestación del "celo" de Dios por su pueblo (Is 9,6), y la garantía de la paz prometida desde los orígenes (Am 9,11-12; Ez 34,23-31; 37,24-27).

Los profetas anuncian también la purificación y la restauración de Jerusalén, lugar donde el Señor reside en su templo: ella tendrá en adelante los nombres simbólicos de "Ciudad-justicia" (Is 1,26), "el-Señor-nuestra-justicia" (Jr 33,16), "el-Señor-está-allí" (Ez 48,35); y sus murallas se llamarán "Salvación" y sus puertas "Alabanza" (Is 60,18). Todas las naciones participarán de la alianza eterna de David (Is 55,3-5) y serán llamadas a compartir la Salvación del Dios de Israel en la ciudad santa restaurada (Is 62,10-12), porque de Sión saldrán la ley y la justicia para llegar hasta los confines de la tierra (Is 2,1-5; Mi 4,1-4), y solamente en YHVH encontrarán la salvación (Is 51,4-8).

### 2.1.3. *Las mediaciones de salvación.*

2.1.3.1. Ciertamente Dios mismo es quien salva a su pueblo y a la humanidad entera, pero lo realiza a través de diversas mediaciones.

a) El *rey* ocupa un lugar de elección en este advenimiento de la Salvación. Al adoptarlo como su Hijo (2S 7,14; Sal 2,7; 110,3 LXXX; 89,27-28), Dios le confiere la fuerza de vencer a los enemigos de su pueblo (2S 7,9-11; Sal 2,8-9; 110,1ss; 89,23-24), como lo habían hecho en otro tiempo los jueces salvadores (Jue 2,16). Investido de la sabiduría divina (1R 3,4-15.28), el rey debe ser fiel al Dios de la alianza (1R 11,11;



2R 22,2. . .) y velar para que el derecho y la justicia se observen en todo el reino, sobre todo hacia los pobres, las viudas y los huérfanos (Is 11,3-5; Jr 22,15-16; Sal 72,1-4.12-14). El Deuteronomio, pues, tendrá razón de insistir en esa sumisión del rey a todos los deberes de la alianza (Dt 17,16-20). Además, será por su fidelidad a la justicia como él asegurará a su pueblo la paz y la libertad (Sal 72,7-11; Jr 23,6; Is 11,5-9). Pero si el rey, como fue el caso, es infiel a sus deberes respecto de la alianza, arrastrará con él al pueblo hacia la ruina (Jr 21,12; 22,13-19). Todas las naciones están invitadas a participar de las bendiciones de ese don que Dios hace a los hombres (Sal 72,17).

b) Aun cuando los reyes hayan participado en funciones sacerdotales (2S 6,13.17-18; 1R 8,63ss; etc.), sin embargo es al *sacerdote*-levita a quien toca el ejercicio de estas funciones (Dt 18,1-8). Es necesario subrayar que la función del sacerdote se define en relación a la Ley (Jr 18,18); él es el guardián (Os 4,6; Dt 31,9), él enseña (Mal 2,6-7) las diferentes cláusulas que la constituyen (Dt 33,10). Por su función cultural, el sacerdote se santifica a sí mismo y a toda la comunidad de Israel con él (Lv 21,8), para hacer posible la ofrenda de un sacrificio agradable a Dios (Dt 33,10). Ya que el culto celebraba los acontecimientos pasados de salvación (Sal 132; 136. . .) y recordaba los compromisos de Israel para con su Dios (Is 1,10-20; Os 8,11-13; Am 5,21-25; Mi 6,6-8), el valor del oficio cultural del sacerdote, según el testimonio inequívoco de los profetas, queda condicionado por el cumplimiento de su función como ministro de la Ley (Os 4,6-10).

c) El *profeta* jugó un papel importante en la experiencia que Israel tuvo de la Salvación. Habitado por la "palabra" de Dios (Jr 18,18), él está presente en los momentos críticos de esa historia (Jr 1,10). Debe en primer lugar denunciar las infidelidades del pueblo y de sus jefes, políticos y religiosos (1R 18); por el honor de su Dios, el profeta exige que se respete al hombre en su persona y en sus bienes, en virtud misma de la alianza sináutica (1R 21; Am 2,6-8; 5,7-13; Os 4,1-2; Mi 3,1-4; Jr 7,9). El menosprecio de la Ley atrae sobre el pueblo pecador el juicio de Dios, el cual no podría ser apartado ni con la intercesión del mismo profeta (Am 7,7-9; 8,1-3). Solamente una verdadera conversión del pueblo infiel podrá permitir a Dios manifestar de nuevo su Salvación (Am 5,4-6; Jr 4,1-2; Ez 18,21-23; Jl 2,12-17). Ya que esta conversión se ha manifestado efímera (Os 6,4) si no imposible (Jr 13,23), sólo Dios puede realizarla (Jr 31,18; Ez 36,22). Por eso el profeta puede anunciar un porvenir mejor, aun en el momento de los fracasos más graves (Os 2,20-25; Is 46,8-13; Jr 31,31-34; Ez 37). Esta pedagogía prepara la victoria del amor de Dios sobre la condición pecadora de los hombres (Os 11,1-9; Is 54,4-10).

d) Toca al *Sabio* comprender el sentido de este universo que el Creador ha puesto a la disposición del hombre (Eclo 16,24-17,14), ya que es a la vez el regalo y el reflejo de su bondad (Gn 1,1-2,4; Sal 8). Debe también recoger y evaluar a la luz de la Revelación las diversas experiencias del hombre en cuanto ser social y responsable para legarlas a las generaciones futuras como un ideal por realizar (Pr 1-7), o un

misterio por respetar (Pr 30,18-19). Sin embargo, sucederá que el Sabio sobreestime el valor de sus consejos (Is 5,21; 29,13-14) y aun haga violencia a la Ley de YHWH por sus mismos consejos (Jr 8,8-9). El deberá en fin saber medir los límites de una tal sabiduría a fin de procurar al hombre felicidad y éxito (Ec 1,12-2,26).

2.1.3.2. La historia ha mostrado que estas *diferentes mediaciones no han logrado* poner a los hombres en comunión durable con Dios. Después de fracasos constantes, Dios suscitó en la conciencia religiosa de su pueblo la esperanza de mediadores nuevos, capaces de instaurar definitivamente su Reino.

a) Aun cuando, comparado con los antiguos reyes davídicos, el *Rey-Mesías* sea humilde, sin embargo él pondrá fin a toda guerra y aportará la paz a todas las naciones (Za 9,9-10; cfr. Sal 2,10-12). La instauración definitiva de este reino mesiánico es sin duda obra del mismo Dios (Dn 2,44-45), pero quiere realizarlo por la mediación de su pueblo santo (Dn 7,27), cuando venga la "justicia eterna" y la "unción del Santo de los Santos" (Dn 9,24).

b) El "*Siervo del Señor*", aún velado en su misterio profundo, sellará la Alianza universal, revelará al mundo entero al único verdadero Dios-Salvador e instaurará el orden establecido por Dios (Is 42,1-4; 49,1-6). Solidario de los sufrimientos del pueblo errante, tomará sobre sí el peso de sus pecados para justificar luego a las multitudes (Is 52,13-53,12).

c) Finalmente, cuando se cumplan los tiempos, aparecerá como la figura de un *Hijo de hombre* (interpretada entonces como el "pueblo de los santos del Altísimo", Dn 7,18), que viene delante de Dios "con las nubes del cielo" a recibir el imperio eterno sobre todos los pueblos de la tierra, que le obedecerán (Dn 7,13-14,27).

2.1.3.3. Para representar esta acción de Dios en el mundo y en la historia, la fe israelita recurrió también a *ciertas potencias* que las religiones paganas veían a veces como divinidades, pero que ella sometió al Dios de Abraham para evocar su presencia creadora y salvadora.

a) El *Espíritu* es una fuerza de Dios que estuvo presente en la creación de todas las cosas y las renueva sin cesar (Sal 104,29-30). Actúa sobre todo en la historia: en cuanto Poder divino, habilita a los hombres para ciertas misiones. El se apodera de los Jueces para liberar a Israel (Jue 3,10; 6,34; 11,29); desciende sobre David (1S 16,13), sobre el rey ideal (Is 11,2) y el Siervo (Is 42,1-4) para hacer de ellos verdaderos mediadores del reino de Dios en el mundo. Es también él quien produce en el profeta la inteligencia del momento presente (Ez 2,1-7; Mí 3,8) y la esperanza de la salvación próxima (Is 61,1-3). En los últimos tiempos, este mismo Espíritu creará el nuevo pueblo que surgirá de la muerte (Ez 37,1-14), para guardar los preceptos de Dios (Ez 36,26-28). Finalmente todo hombre será habitado por este Espíritu, que le abrirá la puerta de la salvación (Jl 3,1-5).

b) La *Palabra de Dios* se ha dado a los hombres no solamente como mensaje (cfr. Dt 4,13 y 10,4: las "diez Palabras"); sino sobre todo como

fuerza activa y que revela todo. Por su Palabra, "él dijo, y todo fue hecho" (Sal 33,6-9; cfr. Gn 1,3ss); y esta creación es a la vez obra de su Palabra y de su Espíritu (Sal 33,6). Las palabras de Dios, puestas en la boca de los profetas (Jr 1,9), son para ellos a veces una alegría (Jr 15,16), a veces como un fuego en sus huesos (Jr 20,9; cfr. 23,29). Finalmente, la Palabra, como el Espíritu, va asumiendo poco a poco rasgos personales: se asienta en la boca y en el corazón de Israel (Dt 30,14); "permanece en los cielos para siempre" (Sal 119,89); es enviada y cumple misiones (Sab 18,15-16) y nunca regresa sin resultado (Is 55,11). La tradición rabínica acentuará fuertemente esta imagen: la Palabra del Señor (*Memrá*) manifestará entonces la acción de Dios mismo en sus relaciones con el mundo.

c) En el libro de los Proverbios, la *Sabiduría* no es ya solamente un atributo de los reyes o un arte para tener éxito en la vida, sino que se presenta como Sabiduría creadora divina (Pr 3,19-20; 8,22ss). Por ella los reyes pueden gobernar (8,15-16). Ella invita a los hombres a que sigan sus caminos, y así encontrarán la vida (8,32-35). Creada antes de todas las cosas, está presente en la aparición del universo y encuentra su gozo en habitar entre los hombres (8,22-31). Más tarde, ella se declara "salida de la boca del Altísimo" (Eclo 24,3), para identificarse luego con el libro de la Alianza y con la Ley de Moisés (Eclo 24,23; Bar 4,1). El libro de la Sabiduría de Salomón le atribuye la posesión del Espíritu que lo penetra todo (Sab 7,22) y ve en ella un "reflejo de la luz eterna, un espejo sin mancha de la majestad de Dios y una imagen de su bondad" (7,26 Vg).

#### 2.1.4. *Balance de una experiencia religiosa privilegiada.*

2.1.4.1. Los libros del Primer Testamento, releídos sin cesar y re-interpretados constantemente, son los testigos autorizados de las experiencias y de la esperanza que brevemente se acaban de exponer. En tiempos de Jesús, la esperanza de los Judíos había tomado formas diversas, según las opiniones que prevalecían en las diferentes corrientes y partidos. Su realización final era a veces mirada como segura, a veces las modalidades de su cumplimiento quedaban indeterminadas. Por ejemplo, mientras que los Fariseos creían en la venida del Mesías davídico, los Esenios esperaban, además del Mesías (Ungido) real a quien tocaría el poder político, un Mesías sacerdotal (cfr. Za 4,14; cfr. Lv 4,3) que lo superaría, y un Profeta que precedería a los dos (cfr. Dt 18,18; 1Mac 4,46; 14,41).

2.1.4.2. *La expectación del Reino de Dios*, portador de salvación para todos los hombres y causa de cambio radical de la condición humana, constituye para todos el centro de la fe y de la esperanza de Israel. Su advenimiento, objeto de una Buena Nueva, resucitará a Jerusalén e iluminará al mundo entero (Is 52,7-10). Fundado sobre el derecho y la justicia, este Reino manifestará a todos los hombres las verdaderas dimensiones de la santidad de Dios, el cual quiere la salvación de todos (Sal 93; 96-99). Las potencias de este mundo han usurpado la realeza de Dios, pero serán despojadas de sus pretensiones vanas (Dn 2,31-45). Una de las grandes manifestaciones del Reino de Dios en medio de los hombres será la victoria

sobre la muerte mediante la promesa de la resurrección (Is 26,19; Dn 12,2-3; 2 Mac 7,9.24; 12,43-46).

A Juan el Bautista tocará anunciar la venida inminente de este Reino definitivo, que será instaurado por uno "más fuerte que él" (Mt 3,11-12 y par.). Los tiempos se han ya cumplido: todo hombre que se arrepienta de sus pecados podrá gozar verdaderamente de la Salvación (Mc 1,1-8; Mt 3,1-12; Lc 3,1-18).

## Sección 2. - El cumplimiento de las promesas de salvación en Jesucristo

### 2.2.1. *La persona y la misión de Jesucristo.*

#### 2.2.1.1. *El testimonio evangélico.*

Jesús de Nazaret, "nacido de una mujer, sometido bajo la Ley", vino "en la plenitud del tiempo" (Gá 4,4) *para realizar la esperanza de Israel*. Como él mismo lo decía, por su predicación del Evangelio "el tiempo se ha cumplido y el Reino de Dios se ha acercado" (Mc 1,15). En su persona, *este Reino está ya presente y operante* (cfr. Lc 17,21 y las parábolas del Reino). Los milagros y las obras de poder que realiza por el Espíritu de Dios muestran que el Reino de Dios ha llegado (Mt 12,28). Jesús viene, "no para abolir la Ley y los Profetas, sino para llevarlos a su cumplimiento" (Mt 5,17).

Sin embargo, este "cumplimiento" *no puede asemejarse a lo que sus contemporáneos deducían de su lectura de las Escrituras*. Para percibir la diferencia entre las dos interpretaciones, es necesario examinar con cuidado el testimonio de los evangelios. Estos vienen de discípulos que vivieron la experiencia de las palabras y de las obras de Jesús (Hch 1,1) y nos las han transmitido con la autoridad del Espíritu Santo (2 Ti 3,16; cfr. Jn 16,13). La acción del Espíritu no consistió simplemente en asegurar una transmisión materialmente fiel, sino que fecundó más bien una reflexión que produjo, con el tiempo, *una expresión más y más rica, más y más desarrollada*, de la historia y de los hechos relativos a Jesús. De allí las diferencias de tono, de conceptos, de vocabulario, que se observan, por ejemplo, entre los Sinópticos y el Cuarto Evangelio. Pero la seguridad de que esta madurez del recuerdo y de la reflexión, en el seno de la primera comunidad apostólica, fue conducida por el Espíritu de Dios, autoriza al cristiano, que recibe estas presentaciones de Jesús y de su mensaje en sus diversos niveles de desarrollo, a acogerlas con la misma fe como auténtica Palabra de Dios garantizada por la Iglesia.

#### 2.2.1.2. *Jesús y la tradición del Primer Testamento.*

La actitud que Jesús adopta, no sólo con respecto a la Ley, sino también con respecto a los títulos atribuidos por las Escrituras a los mediadores de salvación, depende esencialmente de la relación que él guarda con Dios: la del Hijo con su Padre (*infra*, 2.2.1.3.).

a) No es extraño ver que él acepte los nombres de "maestro" (Mc 1,38; etc.) y de "profeta" (Mt 16,14; Mc 6,15; Jn 4,19), más aún que se atribuya este último título (Mt 13,57; Lc 13,33). Si bien él rehusa ser rey o mesías en un sentido puramente terrestre (cfr. Lc 4,5-7; Jn 6,15), no rechaza sin embargo el nombre de *hijo de David* (Por ej., Mc 10,47, etc.). Más aún, él se comporta como rey davidico el día que entra a Jerusalén bajo las aclamaciones de la multitud, "para cumplir la Escritura" (Mt 21,1-11; cfr. Za 9,9s). En seguida él actúa en el Templo "como quien tiene autoridad", pero no quiere decir a los sacerdotes en virtud de qué poder hace tales cosas (Mc 11,15-16.28). Efectivamente, en ese lugar su misión tiene un matiz más profético que regio (cfr. Mc 11,17, donde se citan Is 65,7 y Jr 7,11).

b) Jesús permite que Pedro confiese, en nombre de los doce discípulos, que él es el *Cristo* (es decir el *Mesías*); pero prohíbe inmediatamente decir nada a nadie (Mc 8,30ss), dado que esta profesión de fe es todavía imperfecta y que Jesús mismo piensa ya en su fracaso final y en su muerte (Mc 8,31, etc.). Su concepto de Mesías hijo de David difiere en efecto del de los escribas; esto se ve cuando les muestra que, según el Salmo 110,1, éste es el Señor de David (Mt 22,41-47 y par.). En los evangelios sinópticos, cuando el sumo sacerdote lo interroga para saber si él es el Cristo (el Mesías) Hijo de Dios (o: del Bendito) (cfr. 2S 7,14; Sal 2,7), da una respuesta cuyo tenor difiere según los evangelistas (Mc 14,62; Mt 26,34; Lc 22,69-70, donde la pregunta misma está dividida en dos). Pero, en los tres casos, profesa abiertamente que "en adelante el Hijo del Hombre (cfr. Dn 7,13-14) se sentará a la diestra de Dios (o: del Poder)", como un rey en la gloria divina. En el evangelio según Juan, cuando el prefecto Pilato lo interroga para saber si él es "el rey de los Judíos", precisa que su realeza "no es de (*ek*) este mundo", y que la ejerce "dando testimonio de la Verdad" (Jn 18,36-37). De hecho, Jesús no se conduce como señor, sino como siervo y aun como esclavo (Mc 10,45; Lc 22,27; Jn 13,13-16).

c) El título de "*Hijo del Hombre*" que Jesús sólo se da a sí mismo en los textos evangélicos, es de grande importancia cuando lo designa como mediador de salvación, según el libro de Daniel (cfr. Dn 7,13). Pero hasta su Pasión o al menos hasta su respuesta ante Caifás, ese título es ambiguo, ya que puede tratarse a veces de una manera de hablar de sí mismo bastante corriente en arameo. En resumen, Jesús se porta y habla de tal manera que parece no querer jamás revelar explícitamente el secreto —o el misterio— de su persona, porque los hombres no podrían comprenderlo: según el Cuarto Evangelio, Jesús sólo dice lo que sus discípulos "pueden llevar" (Jn 16,12).

d) Pero al mismo tiempo, él insinúa que muchas cosas se esclarecerán más tarde en el Espíritu (Jn 16,13). Así, en las palabras que pronuncia sobre la copa durante la última Cena (Mc 14,24 y par.), parece aludir a la misión del *Siervo sufriente*, que entrega su vida "en favor de multitudes" (Is 53,12), sellando en su sangre la nueva Alianza (cfr. Is 42,6; Jr 31,31). Podemos creer que él piensa ya en ello cuando dice

que ha venido "no para ser servido sino para servir y dar su vida como rescate de una multitud" (Mc 10,45).

e) Hay más. Dios no solamente anunció su venida en personajes humanos. También evocó la mediación de atributos divinos: su *Palabra*, su *Espíritu*, su *Sabiduría* (cfr. *supra*, 2.1.3.3.). En efecto, Jesús se presenta como quien *habla* en nombre del Padre y con su autoridad, tanto en el Cuarto Evangelio (cfr. Jn 3,34; 7,16; 8,26; 12,49; 14,24; y el Prólogo que le da el título de *Logos* "Palabra"), como en los Sinópticos: "Se os ha dicho... , pero yo os digo..." (Mt 5,21ss; cfr. 7,24.29). Declara, por otra parte, que él habla y actúa *por el Espíritu Santo* (Mt 12,28), que dispone de este Poder divino y lo enviará a sus discípulos (Lc 24,49; Hch 1,8; Jn 16,7). Finalmente, deja entender que la *Sabiduría* está presente y actúa en su persona (Mt 11,29; cfr. Lc 11,31).

Así se encuentran en Jesucristo las dos vías, de arriba y de abajo, que Dios había trazado en el Primer Testamento para preparar su venida entre los hombre: *de arriba*, las llamadas más y más cercanas de su Palabra, de su Espíritu, de su Sabiduría, que descienden a nuestro mundo; *de abajo*, los rostros más y más dibujados de un Mesías, rey de justicia y de paz, de un humilde Siervo sufriente, de un misterioso Hijo de hombre, que surgen y, con ellos, hacen subir a la humanidad hacia Dios. De allí, los dos caminos que se ofrecen a la cristología: descubrir en Jesús, por una parte, a Dios que viene a los hombres para salvarlos comunicándoles su vida; por otra parte, la humanidad que reencuentra en el nuevo Adán la vocación primera de los hijos adoptivos de Dios.

### 2.2.1.3. La relación de Jesús con Dios.

a) El secreto último —o más bien el misterio— de Jesús consiste esencialmente en la *relación filial* que tiene con Dios. De hecho, en su oración, él llama a Dios "*Abbá*": este término, en arameo, significa "Padre" con un matiz de familiaridad (cfr. Mc 11,36, etc.). Se da a sí mismo el nombre de "*Hijo*", en la misma frase en que dice que sólo el Padre, no únicamente con exclusión de los ángeles sino del mismo Hijo, conoce el día del Juicio (Mc 13,32). Esta manera de presentarse como "el Hijo" ante "el Padre" se encuentra tanto en varios pasajes del Cuarto Evangelio (tales como Jn 17,1: "Padre, ha llegado la hora, glorifica a tu Hijo para que tu Hijo te glorifique"; cfr. además Jn 3,35-36; 5,19-23), como en el "logion" llamado "joánico" de Mateo y Lucas (Mt 11,25-27 = Lc 10,20-21). Aquí, la relación de Jesús con Dios aparece de tal manera íntima que puede decir: "Todo me ha sido entregado por mi Padre, y nadie conoce al Hijo sino el Padre, ni nadie conoce al Padre sino el Hijo y aquel a quien el Hijo se lo quiera revelar" (Mt 11,27 = Lc 10,22).

b) Tal es el secreto íntimo en el cual encuentran su fuente todos los actos y el comportamiento de Jesús, dicho de otra manera, su *verdadera "filialidad"*. El tiene conciencia de ella desde su niñez (Lc 2,49), y la manifiesta por su *perfecta obediencia* a la voluntad del Padre (Mc 14,36 y par.). Esta cualidad de Hijo no le impide sin embargo ser perfectamente un hombre que "crece en sabiduría, en edad y en gracia ante Dios y

ante los hombres" (Lc 2,52). Adquiere así por etapas una conciencia más y más precisa de su misión recibida del Padre, desde su juventud hasta su Cruz. Finalmente, él experimenta la muerte tan cruelmente como todo hombre (cfr. Mt 26,39; 27,46, y par.): "Aun cuando era Hijo, aprendió, por lo que sufrió, la obediencia" (Hab 5,8).

#### 2.2.1.4. *Jesús en los orígenes de la cristología.*

Así pues, todos los títulos, todas las funciones y todas las mediaciones de salvación, de que trataba la Sagrada Escritura, son asumidas y reunidas en la persona de Jesús. Pero era necesario que aquellos que creyeron en él las interpretaran de una manera nueva. Paradójicamente, el reino del Mesías (esto es, de Cristo) se realizó por el escándalo de la Cruz, después que Jesús sufrió él mismo la muerte como el *Siervo sufriente* (1 P 2,21-25, citando Is 53) y entró, por su resurrección, a la gloria del *Hijo del Hombre* (Hch 7,56; Ap 1,13; cfr. Dn 7,13s.). Así, pudo ser reconocido en la fe como "*Cristo, hijo de David*" y como "*Hijo de Dios con poder*" (Ro 1,3-4), como *Señor* (Hch 2,36; Fil 2,11; etc.), como *Sabiduría* de Dios (1 Co 1,15; cfr. Col 1,15-16; Hab 1,3), como *Palabra* (o Verbo) de Dios (Ap 19,13; 1 Jn 1,1; Jn 1,1-14), como *Cordero de Dios* inmolado y glorificado (Ap 5,6ss; Jn 1,29; 1Pe 1,19), como *Testigo* fiel (Ap 1,5), como verdadero *Pastor* (Jn 10,1s; cfr. Ez 34), como *Mediador* de la nueva alianza dotado del *Sacerdocio* regio (Hab 8,1-10,18) y aun como "*el Primero y el Último*" (Ap 1,17), título que se daba solamente a Dios en el Primer Testamento (Is 41,8; 44,6). En esta forma, las Escrituras se cumplieron en Jesús de diferente manera y mejor de lo que Israel esperaba. Pero esto no puede conocerse sino por un acto de fe en él, confesado como Mesías, Señor e Hijo de Dios (Ro 8,29; Jn 20,31).

#### 2.2.2. *Los orígenes de la fe en Jesucristo.*

##### 2.2.2.1. *La luz de Pascua.*

a) La fe de los discípulos de Jesús, aunque habían "creído en él" desde hacía mucho (cfr. Jn 2,11), permaneció muy imperfecta mientras él vivió. Más aún, según el testimonio de todos los evangelistas, esa fe fue sacudida por su muerte. Pero se hizo más completa y más clara cuando Dios concedió que el Resucitado se manifestara a los suyos (Hch 10,41s; cfr. 1,3; Jn 20,19-29). Las apariciones con las cuales Jesús "se mostró vivo mediante numerosas pruebas" (Hch 1,3) no las habían esperado sus discípulos, tanto que "no aceptaron sino con duda la verdad de su resurrección" (san León, *Sermón* 61,4; cfr. Mt 28,27; Lc 24,11). Pero estas manifestaciones los llevaron a reconocer que "el Señor verdaderamente había resucitado" (Lc 24,34).

b) A la luz de Pascua, ciertas palabras de Jesús que, a primera vista habían parecido más difíciles, se esclarecían (cfr. Jn 2,22), y lo mismo algunos de sus actos (Jn 12,16). Pero sobre todo su Pasión y su Muerte cobraron todo su sentido, cuando él les "abrió el espíritu para comprender las Escrituras" (Lc 24,32.45). Así pues, de esta manera fueron

constituidos los "testigos" (Lc 24,48; Hch 1,8; cfr. 1 Co 15,4-8) sobre cuya palabra quedó fundada la fe de la comunidad primitiva. Su testimonio condujo, en efecto, a comprender todo lo que estaba escrito acerca de Jesús "en la Ley de Moisés, los Profetas y los Salmos" (Lc 24,44) y a darse cuenta de la manera como se habían cumplido en él las promesas de Dios.

c) "Estas *manifestaciones*" (Hch 10,40s; Mc 16,12-14) ilustraron al mismo tiempo el sentido de los acontecimientos que se presentaron como consecuencias de su resurrección de entre los muertos: el don del Espíritu Santo desde la tarde de Pascua (Jn 20,22), la venida del Espíritu Santo sobre los discípulos en Pentecostés (Hch 2,16-21.33), las curaciones obradas "en el nombre de Jesús" (Hch 3,6, etc.). Ya desde aquella época, la fe apostólica tuvo como centro, no solamente el Reino de Dios cuya venida había anunciado Jesús (Mc 1,15), sino también la persona misma de Jesús en quien había sido inaugurado este Reino (cfr. Hch 8,12; 19,8, etc.): Jesús, tal como lo habían conocido antes de su muerte y como había entrado en su gloria por su resurrección de entre los muertos (Lc 24,26; Hch 2,36).

#### 2.2.2.2. El desarrollo de la cristología.

a) Según la promesa de Jesús (Lc 24,49; Hch 1,8), sus discípulos fueron "llenos de un poder de lo Alto, el poder del Espíritu Santo", cuando se cumplió el día de Pentecostés (Hch 2,1-4; cfr. 10,44). Ese fue en efecto el don particular de la *alianza nueva*: en la primera, la Ley había sido dada al pueblo de Dios; en la segunda, el Espíritu del Señor fue derramado sobre toda carne, según la promesa profética (Hch 2,16-21; cfr. Jl 3,1-5 LXX). Por este "bautismo en el Espíritu Santo" (Hch 11,16; cfr. Mt 3,11 y par.), los apóstoles recibieron valentía y fuerza para dar testimonio de Cristo (Hch 2,23-26; 10,39, etc.), para anunciar la Palabra de Dios con valentía (*parrhesía*: Hch 4,29,31) y para realizar milagros en el nombre del Señor Jesús (Hch 3,6, etc.). Así fue instaurada la comunidad de los que creen en Jesucristo. Después la Iglesia, edificada "en el Espíritu Santo" (Hch 9,31; cf. Ro 15,16-19; Ef 2,20-22) creció de tal manera entre los Judíos y en medio de las naciones, que se dio testimonio de Cristo y el Reino de Dios se propagó "hasta los confines de la tierra" (Hch 1,8).

b) Las *tradiciones evangélicas* fueron recogidas y puestas poco a poco por escrito a esta luz, esperando finalmente ser fijadas en cuatro pequeños libros. Estos no son simples colecciones de "lo que Jesús hizo y enseñó" (Hch 1,1), sino que dan también interpretaciones teológicas (cfr. *Instrucción de la Pontificia Comisión Bíblica* del 14 de mayo de 1964, AAS, LVI/III, vol. VI, 1964, pp. 712, 718). Se debe, pues, buscar la *cristología de cada evangelista*. Esto vale sobre todo para Juan quien, en la época patristica, recibió el nombre de "teólogo". Igualmente, todos los autores cuyos escritos conserva el Nuevo Testamento interpretaron de diversas maneras los hechos y las palabras de Jesús, y mucho más todavía su muerte y su resurrección. Se puede así hablar de la cristología del apóstol Pablo, que se desarrolla y se modifica desde sus primeras epístolas



hasta la tradición brotada de él. Se encuentran además otras cristologías en la epístola a los Hebreos, la Primera Carta de Pedro, el Apocalipsis de Juan, las epístolas de Santiago y de Judas, la Segunda epístola de Pedro, aunque no tengan el mismo desarrollo en todos estos escritos.

Estas cristologías no solamente se distinguen por las *diferentes luces* que proyectan sobre la persona de Cristo que cumple el Primer Testamento, sino que una u otra aporta *nuevos elementos*, en particular los "evangelios de la infancia" de Mateo y de Lucas que enseñan la concepción virginal de Jesús, en tanto que los escritos de Pablo y de Juan nos revelan el misterio de su preexistencia. Un tratado completo de "Cristo Señor, mediador y redentor" no se encuentra en ninguna parte. El hecho es que los autores del Nuevo Testamento, en cuanto pastores y doctores, dan testimonio del mismo Cristo con voces diversas en la sinfonía de un canto único.

c) *Estos testimonios deben recibirse en su totalidad*, para que la cristología, en cuanto conocimiento de Cristo fundado y enraizado en la fe, sea verdadera y auténtica entre los creyentes cristianos. Evidentemente se permite a cada quien ser más sensible a tal o cual de ellas, según parezcan hablar mejor de Cristo de acuerdo a las afinidades de los espíritus o de las culturas diferentes. Pero para los fieles, el conjunto es lo que constituye el Evangelio único anunciado por Cristo y en relación a Cristo. Ninguna cristología puede ser rechazada como si, debido a una evolución secundaria, no presentara el *verdadero* rostro de Cristo, o como si, marcada por un contexto cultural antiguo, hubiera perdido su valor. La interpretación de los textos, que permanece necesaria, no debe llegar a vaciarlos de su contenido.

d) *En cuanto a las expresiones de que los autores se sirven* para presentar diversamente su propia cristología, merecen una grande atención. Como se ha dicho antes (cfr. *supra* 2.2.1.4.), estas expresiones están tomadas en la mayor parte de las Escrituras Sagradas. Sin embargo, a partir del momento en que la predicación evangélica entró en contacto con las filosofías y las religiones helenísticas, los pastores y los doctores de la época apostólica fueron llevados poco a poco a tomar prudentemente expresiones e imágenes que corrían en el lenguaje de las naciones, reinterpretándolas según las exigencias de la fe. Por otra parte, son poco numerosos los ejemplos de este género (ver el caso del "pléroma" en Col 1,9). Tales casos no deben atribuirse a un falso sincretismo: quieren pintar al mismo Cristo que otras ofrecen con la ayuda de otras expresiones, más directamente dependientes de la Escritura. En esta forma abren el camino a los teólogos de todos los tiempos que han encontrado —y deben todavía encontrar— lenguajes "auxiliares" para hacer claro a sus contemporáneos el lenguaje particular y fundamental de la Sagrada Escritura, a fin de anunciar correctamente a todos el Evangelio en su plenitud.

### 2.2.3. Cristo, mediador de la Salvación.

#### 2.2.3.1. Cristo presente en su Iglesia.

a) Cristo permanece con los suyos hasta el fin del mundo (Mt 28,20). La Iglesia, cuya vida en su totalidad proviene de Cristo el Señor, tiene

por misión escrutar su misterio y hacerlo conocer a los hombres. Ahora bien, esto no puede realizarse sino en la fe y bajo el influjo del Espíritu Santo (1 Co 2,10-11). En efecto, éste distribuye sus dones a cada uno en particular como quiere (cfr. 1 Co 12,11), "en vista de la construcción del Cuerpo de Cristo, hasta que lleguemos todos a la unidad de la fe y del conocimiento pleno del Hijo de Dios, al estado de hombre perfecto, a la madurez de la plenitud de Cristo" (Ef 4,12-13). Así la Iglesia, inserta en el mundo, experimenta en su fe la presencia de Cristo en medio de ella (cfr. Mt 18,20). Por eso tiende con firme esperanza hacia la venida gloriosa de su Señor. Este deseo lo expresa en su oración, particularmente cuando celebra el memorial de su Pasión y de su Resurrección (1 Co 11,26), pidiendo con vehemencia su regreso: "Ven, Señor Jesús" (1 Co 16,22; cfr. Ap. 22,20).

b) En la diversidad de situaciones históricas, *incumbe a la Iglesia reconocer auténticamente la presencia y la acción de Cristo*. Por eso ella cuida de escrutar los "signos de los tiempos" y los interpreta siempre a la luz del Evangelio (cfr. *Gaudium et Spes*, 4). Para lograrlo, los ministros del Evangelio y los fieles deben, cada uno según su oficio propio, *guardar la doctrina* de Dios, nuestro Salvador (Tt 2,10) y "conservar el depósito" (1 Ti 6,20), a fin de no ser "arrastrados por todo viento de doctrina" (Ef 4,14). Por eso, siempre hay que "discernir" (1 Co 12,10) y "probar" (1 Jn 4,1) la verdadera fe en Cristo, la acción auténtica del Espíritu Santo y la "praxis" correcta de los fieles cristianos.

*La verdadera fe* es la fe en Jesucristo, Hijo de Dios, que vino en la carne (1 Jn 4,2), que reveló a los hombres el nombre del Padre (Jn 17,6), que se entregó a sí mismo en redención por todos (1 Ti 2,6; cfr. Mc 10,45 y par.), que resucitó el tercer día (1 Co 15,4) que fue llevado a la gloria (1 Ti 3,16), que está sentado a la diestra de Dios (1 Pe 3,22) y cuya manifestación gloriosa se espera para el fin de los tiempos (Tt 2,13). Una cristología que no profesara todo esto se apartaría del testimonio de la tradición apostólica, regla última de la fe según san Ireneo (*Demostración apostólica*, 3), "regla de la verdad", guardada en todas las Iglesias gracias a la sucesión de los apóstoles (*Adversus haereses*, III,1,2), y recibida por todo cristiano en su bautismo (Ibid., I,IX,4).

c) De igual manera, *la acción del Espíritu Santo debe discernirse* con ayuda de signos seguros. La Iglesia es conducida en su camino por el Espíritu de Dios. Pero, ni el fiel (Ro 8,14), ni la Iglesia pueden "creer a todo espíritu" (1 Jn 4,1). Porque no hay más Espíritu de Dios que "el Espíritu de Jesús" (Hch 16,7), el Espíritu Santo sin el cual nadie puede decir: "Jesús es Señor" (1 Co 12,3). Este mismo Espíritu recuerda a los discípulos todo lo que Jesús dijo (Jn 14,26) y los introduce en la verdad plena (Jn 16,13), hasta que, en la Iglesia, "se cumplan las palabras de Dios" (*Dei Verbum*, 8).

Por este Espíritu el Padre ha resucitado a Jesús de entre los muertos (Ro 8,11), creando en él al Hombre nuevo "en la justicia y la santidad de la verdad" (Ef 4,24). Por él también resucitará a todos los que creen en Cristo (Ro 8,11; 1 Co 6,14). Por la fe y el bautismo, los cristianos

se convierten en miembros de Cristo (1 Co 6,13), unidos a él aun en su cuerpo, que recibe la vida de él y se hace templo del Espíritu Santo (1 Co 6,19). Así, todos constituyen un solo Cuerpo, que es el cuerpo crucificado y resucitado del mismo Cristo. Este Cuerpo, animado por un solo Espíritu (1 Co 12,12ss; Ef 4,4), asume a todos los bautizados como sus miembros; así se constituye la Iglesia (Col 1,24; Ef 1,22). Cristo es la Cabeza de este Cuerpo: lo vivifica y lo hace crecer (Col 2,19) con la energía (Ef 4,16) de su Espíritu. Esta es la "nueva Creación" (2 Co 5,17; Gá 6,15) en la cual Cristo reconcilia todo lo que el pecado había dividido, esto es: a los hombres entre sí (Ef 2,11-18), a los pecadores con Dios de quien eran enemigos a causa de su rebelión (2 Co 5,18-20; Ro 5,10; Col 1,21) y aun al mundo entero en el que Cristo venció a las potencias del mal que tiranizaban a la humanidad (Col 1,20; 2,15; Ef 1,10.20-22).

### 2.2.3.2. *Hacia el Cristo total.*

a) *La salvación que aporta Cristo es, pues, total*, tocando a los hombres hasta en su cuerpo por la gracia del bautismo (Ro 6,3-4; Col 2,11-12), de la eucaristía (cfr. 1 Co 10,16-17) y de los otros sacramentos (cfr. Ro 12,1). La santidad de Cristo, que se comunica a la Iglesia, se difunde así en la vida concreta de los cristianos y, a través de ellos, en el mundo en que viven. A imagen de su Hermano "Primo-génito" (Ro 8,29), participan en la edificación del Reino de Dios que él ha venido a establecer entre los hombres, con todo su programa de amor, de justicia y de paz (Gá 5,22-23; Fil 4,8; Col 3,12-15). A ejemplo de su Señor, deben ellos "dar su vida por sus hermanos" (1 Jn 3,16).

Jesús vino a anunciar la Buena Nueva a los pobres, a dar libertad a los cautivos, a liberar a los oprimidos (Lc 4,18-21). Sus discípulos deben continuar esta obra de liberación. Así, su Iglesia prepara el advenimiento del Reino final de Cristo, cuando éste, habiendo sometido todas las cosas, se someta a sí mismo a su Padre "para que Dios sea todo en todos" (1 Co 15,28). Desde ahora, para alcanzar este fin, la Iglesia se inserta a través de sus miembros en el mundo presente. Lejos de sacarlos del mundo, la Iglesia trabaja a través de ellos para hacer penetrar el espíritu del Evangelio en todas sus estructuras, familiares, sociales y políticas. De esta manera, Cristo, presente en el mundo, derrama en él la gracia de su salvación: "El cual, habiendo descendido a las regiones inferiores de la tierra" y "subido sobre todos los cielos", "llena todas las cosas" (Ef 4,9-10).

b) Todo esto no puede hacerse sin trabajo y sin dolor (Mt 5,11; Jn 15,20; 16,33; Col 1,24). El Pecado, que entró en este mundo desde el principio (Ro 5,12), continúa produciendo en él sus frutos malos. El Reino de Dios, aunque haya comenzado, todavía no se ha manifestado en plenitud, sino que se desarrolla poco a poco en los dolores de un alumbramiento (Mt 24,8; Jn 16,21-22). La creación misma, sujeta a la Vanidad, aspira a ser liberada de la servidumbre de la corrupción (Ro 8,29-31). Pero Cristo ha triunfado del Pecado por su muerte y su resurrección, y ha vencido al "Príncipe de este mundo" (Jn 12,31; 16,11.33).

A su ejemplo y con su gracia, los cristianos tienen por tanto que luchar y que sufrir, si fuera necesario hasta el martirio y la muerte (Mt 24,9-13 y par.; Jn 16,2; Ap 6,9-11), para que el Bien triunfe sobre el Mal, esperando que vengan "cielos nuevos y tierra nueva... donde habite la justicia" (2 Pe 3,13).

Entonces Aquel que nos ha amado primero (1 Jn 4,19) será reconocido, amado, adorado, servido por todos los hombres hechos sus hijos de adopción (Ef 1,5). Así llegará a su consumación en la eternidad feliz la obra de salvación que su fidelidad misericordiosa realiza con una incansable paciencia (cfr. Ro 2,4-5; 3,25-26; 9,22), desde su primer llamado al que la humanidad se sustrajo, hasta el día en que todos lo aclamen en una felicidad sin fin: "Al que está sentado en trono y al Cordero, alabanza, honor, gloria y potencia por los siglos de los siglos" (Ap 5,13).

## I N D I C E

Prefacio de Henri Cazelles...

### BIBLIA Y CRISTOLOGIA

#### **Primera Parte: PERSPECTIVAS ACTUALES AL TRATAR DE JESUCRISTO**

##### **Sección 1. Breve inventario de los enfoques.**

- 1.1.1. Enfoques teológicos de estilo clásico.
- 1.1.2. Enfoques especulativos de tipo crítico.
- 1.1.3. Cristología e investigación histórica.
- 1.1.4. Cristología y ciencia de las religiones.
- 1.1.5. Enfoques acerca de Jesús á partir del Judaísmo.
- 1.1.6. Cristología e "historia de la salvación".
- 1.1.7. Cristología y antropología.
- 1.1.8. La interpretación "existencial" de Jesucristo.
- 1.1.9. Cristología y compromiso social.
- 1.1.10. Estudios sistemáticos de estilo nuevo.
- 1.1.11. Cristologías de arriba y cristologías de abajo.

##### **Sección 2. Riesgos y límites de estos diversos métodos.**

##### **Sección 3. ¿Cómo enfrentar estos riesgos, limitaciones e incertidumbres?**

#### **Segunda Parte: EL TESTIMONIO GLOBAL DE LA SAGRADA ESCRITURA ACERCA DE CRISTO.**

##### **Sección 1. Las acciones salvíficas de Dios y la esperanza mesiánica de Israel.**

- 2.1.1. Dios y su revelación en el Primer Testamento.
- 2.1.2. Dios y los hombres: Promesa y Alianza.
- 2.1.3. Las mediaciones de salvación.
- 2.1.4. Balace de una experiencia religiosa privilegiada.

##### **Sección 2. El cumplimiento de las promesas de salvación en Jesucristo.**

- 2.2.1. La Persona y la Misión de Jesucristo.
  - 2.2.1.1. El testimonio evangélico.
  - 2.2.1.2. Jesús y la tradición del Primer Testamento.
  - 2.2.1.3. La relación de Jesús con Dios.
  - 2.2.1.4. Jesús en los orígenes de la cristología.
- 2.2.2. Los orígenes de la fe en Jesucristo.
  - 2.2.2.1. La luz de Pascua.
  - 2.2.2.2. El desarrollo de la cristología.
- 2.2.3. Cristo, Mediador de la salvación.
  - 2.2.3.1. Cristo presente en su Iglesia.
  - 2.2.3.2. Hacia el Cristo total.

## Carácter central de la Palabra de Dios en la vida y en la misión de la Iglesia

DISCURSO DE JUAN PABLO II AL COMITÉ EJECUTIVO DE LA  
FEDERACIÓN CATÓLICA MUNDIAL PARA EL APOSTOLADO BÍBLICO

(1986)

Queridos hermanos y hermanas en Cristo.

1. Es para mí un gusto dar la bienvenida al Vaticano a los Miembros del Comité Ejecutivo de la *Federación Bíblica Católica Mundial*. Como Uds. vienen de muchas naciones diferentes, Uds. y sus colegas pueden ofrecer una contribución significativa a la misión evangelizadora de la Iglesia. Uds. ayudan a la Iglesia a responder con fidelidad al mandato del Señor resucitado: "Vayan y hagan discípulos de todas las naciones, bautizándolos en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo, y enseñándoles a guardar todo lo que les he mandado (Mt 28, 19-20).

2. El Sínodo de los Obispos de 1985, al confirmar, celebrar y dar nuevo ímpetu a las realizaciones del Concilio Vaticano II, puso particular atención en la *centralidad de la Palabra de Dios* en la vida y misión de la Iglesia. El informe final del Sínodo declara que la Constitución Dogmática *Dei Verbum* ha sido "demasiado descuidada" en los 20 años que han seguido al Concilio, y que merece una consideración e implementación más profunda. Me permito sugerir, queridos en Cristo, que Uds. pueden prestar asistencia especial en los esfuerzos para responder a este reto.

De una atenta lectura de la *Dei Verbum* se sigue que hay una gran necesidad de *sólida formación de los ministros de la Palabra*, de todos los que enseñan y predicán el evangelio de la salvación. Como los participantes en el Sínodo dijeron en el informe final: "La evangelización es la primera obligación no sólo de los obispos sino también de los sacerdotes y diáconos, en verdad, de todos los cristianos" (II, B, a, 2).

3. ¿Cómo preparamos a los demás para colaborar en la obra de la catequesis y evangelización de la Iglesia? Ciertamente debemos empezar inculcándoles un *amor vivencial por la Palabra de Dios*: por la Palabra Encarnada, nuestro Señor Jesucristo y por la Palabra inspirada contenida en la Sagrada Escritura. Debemos fomentar un amor que esté firmemente enraizado en una fe, que cree, con San Pablo, que la Palabra de Dios "es capaz de construir y de darles la herencia a todos entre los que han sido santificados" (Hch 20, 32).

Los ministros de la Palabra de Dios —sacerdotes, diáconos, catequistas y otros seglares— deben *sumergirse en las Escrituras* mediante la lectura constante y el estudio diligente acompañado por la oración. Tanto como sea posible deben familiarizarse con las perspectivas de la ciencia bíblica moderna. Debe ponerse atención en las formas literarias de los diversos libros bíblicos con el fin de determinar la intención de los escritores sagrados. Y es muy útil, a veces crucial, ser conscientes de la situación personal del escritor sagrado, de las circunstancias de cultura, tiempo, lenguaje y cosas semejantes que influyen en la forma como está presentado el mensaje. Al mismo tiempo una adecuada formación para el apostolado bíblico dirige su atención a la unidad de todos los libros de la Biblia y toma en cuenta *la tradición viva de la Iglesia*. De esta manera se puede evitar un fundamentalismo estrecho que desfigura la verdad completa y se puede resistir a la tentación de colocar la propia interpretación personal por encima y hasta en oposición de la auténtica interpretación de la Palabra de Dios que pertenece exclusivamente a los obispos de la Iglesia en unión con el Papa.

4. El apostolado en el que Uds. se encuentran comprometidos es al mismo tiempo provocador y exigente. Exige trabajo duro y perseverancia. Requiere estudio y oración. En todo momento compromete personalmente, porque “la Palabra de Dios es viva y activa” (Hch 4, 12). Como espada de doble filo corta toda pretensión o engaño y prepara el camino para la conversión. “La Palabra viva y eterna de Dios” (1 Pe 1, 23) obra tanto en el mensajero como en quien la recibe derramando sobre ambos luz de la verdad que da vida. Finalmente la proclamación *de la Palabra de Dios conduce* a la Eucaristía, y en la Eucaristía llega a su expresión más plena y efectiva. Existe un vínculo íntimo entre la sagrada liturgia y los esfuerzos evangelizadores de la Iglesia. Todo el que quiera comprometerse en el apostolado bíblico debe estar imbuído de un amor ferviente por la Eucaristía y por toda la vida litúrgica de la Iglesia. Los dejo con estos pocos pensamientos y les aseguro mis más fervientes palabras de ánimo y mi oración “de que la Palabra del Señor corra y triunfe” (2 Ts 3, 1). Que Cristo, la Palabra Viviente de Dios, sea su alegría y su fuerza. Que El llene sus corazones con su Paz.

(Traducción del original inglés, publicado el 7 de abril de 1986 en el *Osservatore Romano*, edición italiana).

## NOTA BIBLIOGRÁFICA

## Las fuentes de la catequesis

COMISION NACIONAL EPISCOPAL DE CATEQUESIS DE COSTA RICA

San José de Costa Rica, 1987. 60 páginas

Este librito reúne las reflexiones de la Comisión Nacional nombrada, enriquecida con aportes de las bases, de la jerarquía y de catequetas. Se trata de un instrumento para la formación de catequistas, a quienes está dirigido. Contiene dos partes: en la primera trata de los presupuestos doctrinales, y en la segunda de las fuentes de la catequesis.

Comienza por recordar que la catequesis ilumina la realidad del hombre, el cual ha sido creado a imagen y semejanza de Dios y va construyendo la historia entre angustias y esperanzas. Dios lo conduce hacia un encuentro con El en Jesucristo, quien con su muerte y resurrección transformó la creación, nos reconcilió con el Padre y nos hizo sus hijos. Dios se hace presente en la historia y en el esfuerzo del hombre por cultivar los valores de la libertad y la fraternidad. De modo que la experiencia humana es lugar privilegiado de la revelación divina, donde se integran fe y vida, donde la historia se vuelve salvación. Aunque no es fuente de la catequesis, la experiencia humana ofrece contenidos y hace que la catequesis se encarne en la realidad. De allí que no deben separarse experiencia humana y experiencia de fe. Pues en el corazón de todo hombre está implícito el clamor del salmista: "Como jadea la cierva tras las corrientes de agua, así jadea mi alma en pos de Ti, mi Dios" (Sal 42,2).

Ahora bien, el manantial de Dios que se revela nos llega a través de diversos canales. Es decir, la Palabra de Dios se nos transmite, como fuente primordial, en la Tradición y la Biblia, de donde surgen las demás fuentes, que son: el Magisterio, la Liturgia y el Testimonio. Es preciso distinguir entre la Tradición y las tradiciones. Basándose en la *Dei Verbum*, el documento considera ante todo la Tradición real, principio de la economía de la salvación, que comprende la palabra escrita, la palabra dinámica, los sacramentos, las instituciones y, en definitiva, toda la realidad del cristianismo.

Las llamadas "fuentes subsidiarias" (nombre tomado del *Directorio Catequístico General* 45 y retomado en *Líneas Comunes* 28) no tienen ya justificación y resultan imprecisas. El escrito indica que este concepto



queda superado por las reflexiones sobre la historia como lugar de revelación, que nos trae en los números 4 a 8.

La reflexión contenida en este documento resulta de gran actualidad, debido a la necesidad urgente de ahondar los contenidos de la catequesis, por un lado, y por otro, al método empleado por los fundamentalistas de hacer depender todo de la Escritura y al cual algunos catequistas pueden sentirse atraídos.

Alejandro Mejía, f.m.s.

The first part of the book is devoted to a general history of the United States from its discovery to the present time.

The second part of the book is devoted to a general history of the United States from its discovery to the present time.

The third part of the book is devoted to a general history of the United States from its discovery to the present time.